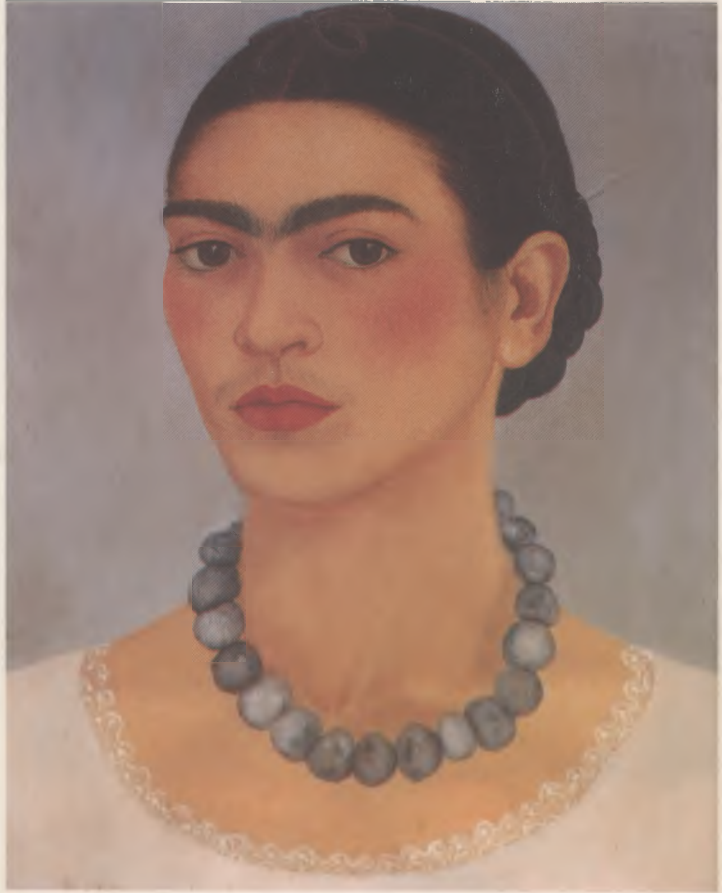


ALED

vol.5 (1) 2005



revista latinoamericana de estudios del discurso
revista latinoamericana de estudios do discurso
latin american journal of discourse studies

EDITORA

Adriana Bolívar, *Universidad Central de Venezuela*

EDITORA DE RESEÑAS

Martha Shiro, *Universidad Central de Venezuela*

COMITÉ EDITORIAL

Paola Bentivoglio, *Universidad Central de Venezuela*

Julio Escamilla Morales, *Universidad del Atlántico, Colombia*

Irene Fonte, *Universidad Autónoma Metropolitana, México*

María Laura Pardo, *Conicet, Ciafic, Argentina*

Ingedore Villaça Koch, *Universidad de Campinas, Brasil*

Marianne Peronard, *Universidad Católica de Valparaíso, Chile*

ASESORES INVITADOS

Carmen Rosa Caldas-Coulthard, *Universidad de Florianópolis, Brasil*

Teun van Dijk, *Universidad de Amsterdam, Holanda y Universidad Pompeu Frabra, España*

Teresa Espar, *Universidad de Los Andes, Venezuela*

Lars Fant, *Universidad de Estocolmo, Suecia*

Luisa Martín Rojo, *Universidad Autónoma de Madrid, España*

Jacob Mey, *Universidad de Odense, Dinamarca*

Wulf Oesterreicher, *Universidad de Munich, Alemania*

Sírio Possenti, *Universidad Estadual de Campinas, Brasil*

Irayda Sánchez, *Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela*

John Sinclair, *Tuscan Word Centre, Italia y Universidad de Birmingham, Inglaterra*

PORTADA

Bernardo Infante Daboín

DISEÑO INTERNO

IMPRIMATUR, artes gráficas

Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso

Associação Latinoamericana de Estudos do Discurso

COMITÉ DIRECTIVO

Teresa Carbó
PRESIDENTA

Lourdes Molero
SECRETARIA GENERAL

Irene Fonte
TESORERA

Patricia Vallejos de Llobet
ARGENTINA

Judith Hoffnagel
BRASIL

Luis Alfonso Ramírez
COLOMBIA

Anamaría Harvey
CHILE

Danielle Zaslawsky
MÉXICO

Lenita Vieira
VENEZUELA

SOCIOS HONORARIOS

Teun van Dijk
Patrick Charaudeau
Lars Fant

PRESIDENTA HONORARIA

Adriana Bolívar

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Frida Kahlo, *Autorretrato con collar, 1933. Óleo sobre metal, 34,5 x 29,5 cm.*

ALED es arbitrada y está indizada en Revencyt y Latindex. Se publica semestralmente bajo los auspicios de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso

Dirección electrónica:
revistaaled2004@yahoo.es

Página web: *http://www.discurso.org/aled*

Depósito legal: *200102CS1090*

ISSN 1317-7389

Volumen 5, n° 1

Tiraje: *800 ejemplares*

Impresión: *Editorial Latina, julio, 2005*

Impreso en Venezuela



Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso

VOLUMEN 5 NÚMERO 1 2005

Sumario

EDITORIAL	3
ARTÍCULOS	
El estatuto de la subjetividad en la teoría polifónica de la enunciación <i>Adrián Bertorello</i>	7
Análise de discurso crítica: uma reflexão acerca dos desdobramentos recentes da teoria social do discurso <i>Viviane de Melo Resende • Viviane C. V. Sebba Ramalho</i>	27
La construcción de la identidad de lo femenino: pragmatismo, imaginario y simbolismo <i>Dina Maria Martins Ferreira</i>	51
Una propuesta metodológica para el análisis del dialogo: la unidad interaccional <i>Sarah Sharim Paz • Daniel Muñoz Acevedo</i>	63
La construcción de la voz del enunciador en el discurso político de Ricardo Lagos, ex Presidente de la República <i>Ana María Burdach R. • Paula Ross A.</i>	97
RESEÑAS	
Peronard, Marianne y Gómez García, Ximena (editoras). <i>El hombre y su palabra</i> (Luis Adolfo Gómez Macker). Reseñado por Juana Marinkovich Ravena	113
Parodi, Giovanni (ed.). <i>Discurso especializado e instituciones formadoras.</i> Reseñado por Carmen López Ferrero	116
Harvey, Anamaría (comp.). <i>En torno al discurso. Contribuciones de América Latina.</i> Reseñado por Marianne Peronard Thierry	121
Foro	126
Libros y revistas recibidos	131
Índice acumulado	132

Sobre el arte de arbitrar artículos de investigación

Son muchos los géneros discursivos que como analistas e investigadores debemos conocer muy bien. Uno de ellos es el “arbitraje” (o “revisión” o “evaluación”) de los artículos que en nuestra vida académica recibimos de los editores de revistas, a menudo con la solicitud de que digamos si el artículo se acepta tal como está, con modificaciones mayores, menores, o se rechaza. Con los arbitrajes sucede algo similar a las reseñas de libros, tal como planteamos en el número anterior 4(2), porque en ambos casos hay que ofrecer una evaluación del trabajo de un(a) colega, por lo general, de alguien que trabaja en la misma línea o se interesa por problemas de investigación similares. No obstante, hay una diferencia importante. En este caso se trata de que una persona, estudiante o colega, vea sus intentos por publicar bien recibidos; que reciba observaciones para mejorar, o críticas más fuertes que lo obliguen a replantearse el problema, y a revisar la teoría y el método, así como a reescribir el texto. La tarea de los árbitros, entonces, es una de gran responsabilidad desde el punto de vista del impacto que pueden tener en los autores y, también en los editores, quienes confían en su juicio para tomar la decisión final.

En mi propia experiencia como editora y como evaluadora de artículos en español y en inglés, he podido percibir algunas de las dificultades que hay que enfrentar tanto en un rol como en el otro. Los árbitros ideales parecen ser aquellos que reciben los artículos, acusan recibo inmediatamente, y entregan su dictamen en el tiempo estipulado. También son aquellos que leen cuidadosamente el trabajo, hacen comentarios positivos que destacan lo bueno de la investigación o del texto, y luego señalan lo desfavorable, los errores, y dan sugerencias para modificar el texto. En contraposición, encontramos a los árbitros que responden tardíamente, que cooperan menos con los editores, y que olvidan que sus comentarios serán vistos por los autores. Este último es un punto delicado que los investigadores expertos saben como manejar para no herir la susceptibilidad de los autores.

Encontrar el equilibrio es una tarea delicada. La parte correspondiente al hábito de responder inmediatamente y acusar recibo es algo que se puede subsanar con una agenda de actividades y compromisos. La otra parte, la de la evaluación y la interacción de los árbitros con los autores (por medio de los editores) es menos fácil. Casi todos hemos pasado por la experiencia de recibir comentarios desfavorables, pero sabemos que es parte del juego y que hay que someterse a las instrucciones de la revista y a las exigencias del Comité Editorial. Casi siempre, las observaciones contribuyen a mejorar aspectos del

texto en los que no habíamos pensado o pasado por alto, especialmente cuando se ofrecen referencias teóricas recientes y modos de aplicar los métodos.

Los arbitrajes hechos en nuestra región ameritan investigación, al menos por dos razones. En primer lugar, para conocer mejor los estilos de evaluación y las diferencias culturales en el discurso académico en español y en portugués; el uso de las estrategias retóricas, las justificaciones que avalan los veredictos; la cortesía o la descortesía con los autores; el tipo y foco de las recomendaciones dadas, etc. En segundo lugar, para facilitar y agilizar el proceso de publicación y contribuir a fortalecer las revistas, así como la comunicación entre los investigadores. El punto relacionado con la comunicación es, tal vez, uno de los más importantes porque la forma en que se presentan los comentarios a los autores puede ser determinante para que el autor o autora decida hacer las modificaciones o no, o bien enviar el artículo a otra revista. Es cierto que los editores aprecian la rigurosidad, especialmente si viene acompañada de observaciones y sugerencias que ayudan a mejorar aspectos de forma y contenido, pero también es verdad que los autores en ocasiones manifiestan sus quejas por el tono o estilo de las evaluaciones. Por eso, no está demás insistir en que, cuando los árbitros reciban artículos muy “malos” o “deficientes”, analicen con cuidado su propio discurso de modo que la imagen de los colegas no se vea afectada negativamente como para hacerlos sentirse derrotados. Más bien, se trata de que perciban que, aunque hayan realizado una excelente investigación, el proceso de escribir sobre esa investigación debe tomar en cuenta, por un lado, la lógica de la investigación y, por otro, el respeto a las normas académicas de una tradición discursiva que significa, entre otras cosas, estructurar los textos, seguir convenciones específicas, y dar evidencia lingüística en el texto de un(or)lectores para quienes el artículo es pertinente.

Afortunadamente, en la Revista de la ALED, hemos tenido una excelente experiencia en la relación con los autores. Con la llegada de cada artículo se inicia un ciclo de intercambios entre el equipo editorial; primero, con los árbitros y, luego, con los autores. Por un tiempo, todos formamos una pequeña comunidad muy activa. Los árbitros envían sus comentarios, éstos se mandan a los autores, los autores revisan y corrigen, los editores revisan y, si es necesario, mandan el artículo a los autores, los autores vuelven a revisar hasta que, finalmente, el artículo es diagramado y entregado para el número que está en preparación. En todo este proceso van paralelos dos discursos, el “oficial” de las cartas de solicitud de arbitraje, constancias de haberlo realizado, constancias de aceptación de los artículos, y otras, y el “informal” por correo electrónico en el que son frecuentes frases como “por favor, no te olvides”, “nos debes un arbitraje” o “¿ya leíste el artículo?” “no te desanimes con los comentarios, sigue adelante”, “aquí estamos para ayudar”.

Lo que finalmente importa es que nuestros socios de la ALED sepan que, cuando envían un artículo, se les trata con la mayor consideración posible porque nuestra revista ha tenido desde su inicio la meta de divulgar los resultados de nuestras investigaciones en discurso en América Latina, así como la de reflexionar sobre cuestiones teóricas y problemas sociales. Agradecemos a todos aquellos que han colaborado hasta ahora de manera regular con la revista, para que siga creciendo y manteniendo el nivel de calidad que hemos logrado.

AB



El estatuto de la subjetividad en la teoría polifónica de la enunciación

ADRIÁN BERTORELLO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

● RESUMEN: El trabajo se propone discutir el rol que cumple la subjetividad en la teoría polifónica de la enunciación de Ducrot. La tesis que desarrolla es la siguiente: existe una contradicción entre el punto de partida que Ducrot asume, a saber, el supuesto saussuriano de la inmanencia del análisis lingüístico con su propuesta de una diversidad de roles subjetivos que hablan en los enunciados. Sólo rompiendo con la inmanencia lingüística y adoptando una teoría de la subjetividad histórica muy cercana a la de Bajtín es posible sostener la idea de una enunciación polifónica. Finalmente, el trabajo propone una reorganización de los roles subjetivos polifónicos a partir de las nociones de modalidad y deixis.

PALABRAS CLAVE: Polifonía, Sujeto, Modalidad, Deixis.

● RESUMO: O trabalho se propõe discutir o papel que cumpre a subjetividade na teoria polifônica da enunciação de Ducrot. A tese que desenvolve é a seguinte: existe uma contradição entre o ponto de partida que Ducrot assume, a saber, o suposto saussuriano da imanência da análise lingüística com sua proposta de uma diversidade de roles subjetivos que falam nos enunciados. Só rompendo com a imanência lingüística e adotando uma teoria da subjetividade histórica muito próxima daquela de Bajtín é possível sustentar a idéia de uma enunciação polifônica. Finalmente, o trabalho propõe uma reorganização dos papéis subjetivos polifônicos a partir das noções de modalidade e deixis.

PALAVRAS CHAVE: Polifonia, Sujeito, Modalidade, Deixis.

● ABSTRACT: This study aims at discussing the role that subjectivity plays in Ducrot's polyphonic theory of enunciation. The thesis developed is the following: there is a contradiction between the starting point that Ducrot assumes, i.e., Saussure's idea about the immanence of the linguistic analysis and his proposal of a diversity of subjective roles that speak in the enunciation. I claim that only by breaking the linguistic immanence and adopting a theory of historical subjectivity close to Bajtín's it is possible to maintain the idea of a polyphonic enunciation. Finally, the study proposes

a reorganization of the polyphonic subjective roles from the notions of modality and deixis.

Key Words: polyphony, subject, modality, deixis.

Introducción

El fin del presente ensayo es determinar el alcance y los límites de la concepción del sujeto implicada en la teoría polifónica de la enunciación de O. Ducrot¹. La pregunta fundamental que intentaré desarrollar y eventualmente responder es la siguiente: ¿cuál es el estatuto de la subjetividad en una teoría que describe la enunciación como una escenificación de diversos roles subjetivos? Esta pregunta expresa el mismo problema que María Luisa Donaire formula en el texto que sigue:

Si bien el locutor y enunciadorees pertenecen ambos a la imagen que ofrece el enunciado de su propia enunciación, las «voces» que deja «oír» un enunciado no tienen todas el mismo estatuto (Donaire, 2000: 75).

La cuestión del estatuto de las voces que el locutor hace oír en el enunciado es sólo una parte del problema general del estatuto de la subjetividad. En efecto, al problema de la subjetividad no sólo pertenecen nociones tales como “locutor”, “enunciador”, “locutor λ”, “voces” y “punto de vista”, sino también el concepto de “sujeto hablante”. Las relaciones entre todos estos roles subjetivos expresan el problema general del estatuto de subjetividad.

Ahora bien, las preguntas que surgen de esta caracterización del problema son: ¿qué significa preguntar por el estatuto de algo? ¿qué es el estatuto de la subjetividad? Si bien no aparece en los textos de Ducrot tal como lo voy a decir, y, en rigor, la posición que voy a adoptar va en cierto sentido en contra de la letra del texto (Ducrot, 1986: 200), creo que estas preguntas remiten el problema necesariamente a un plano que no es estrictamente lingüístico, sino ontológico. Preguntar por el estatuto de la subjetividad significa plantear una cuestión que opera como presupuesto del pensamiento de Ducrot, pero que se manifiesta en ciertas expresiones que usa sin explicar (“ser del discurso”, “ser del mundo”). Esta cuestión es la del ser del sujeto de la enunciación. Plantear el problema del estatuto de la subjetividad significa determinar diversos tipos de ser-sujeto y diversas regiones ontológicas que no son otra cosa que las jurisdicciones o ámbitos de influencia semántica en donde operan dichos sujetos. La discusión se desarrollará, por lo tanto, en un nivel metateórico.

La exposición seguirá el siguiente recorrido. En primer término voy a presentar brevemente la teoría de la enunciación polifónica de O. Ducrot

y la interpretación que María Luisa Donaire (2000) hizo de la misma. En la segunda parte del trabajo haré algunas consideraciones críticas a la teoría.

1. La polifonía y los niveles del lenguaje

1.1 LA CONCEPCIÓN POLIFÓNICA DE LA SUBJETIVIDAD

Para entender correctamente la teoría de Ducrot es necesario, ante todo, ver cuál es la finalidad de su propuesta y cuál es la metáfora fundamental que está en el punto de partida de su pensamiento. Ducrot se propone refutar una teoría dominante en la lingüística moderna. Esta teoría concierne a la subjetividad. Ducrot presenta sus análisis como una crítica al estatus de la subjetividad que prevalece en el estructuralismo, generativismo y comparativismo. Todas estas corrientes postulan la unicidad del sujeto hablante (Ducrot, 1986: 175) o, lo que es lo mismo, la unicidad del sujeto de la enunciación (Ducrot, 1986: 193). Ello significa: a cada enunciado le corresponde uno y sólo un sujeto de la enunciación. Este sujeto es el responsable y el autor del enunciado. Posee tres rasgos específicos (Ducrot, 1986: 193-196): a) despliega la actividad psicofísica que produce los enunciados, b) es el origen de los actos elocutivos, y c) posee las marcas de la primera persona.

La intención no sólo es criticar esta noción de enunciación, sino reemplazarla por una teoría polifónica. Esta nueva teoría tiene sus antecedentes en la interpretación polifónica de la novela de Bajtín y se inspira directamente en los trabajos de Authier y Plénat (Ducrot, 1986: 177). Sin embargo, los nuevos conceptos que Ducrot introduce para explicar los diversos roles que el sujeto puede asumir provienen de una metáfora. Lo que Ducrot llama la “metáfora teatral” (Ducrot, 229-230). El campo semántico de donde surge la polifonía es el teatro. La metáfora supone la siguiente comparación: del mismo modo que el autor teatral pone en escena distintos personajes, cada uno con su propio punto de vista; y del mismo modo que el autor adopta diversas actitudes frente a ellos, es decir, a veces se identifica con uno de sus personajes, otras veces se separa críticamente, así también sucede con el lenguaje: los enunciados producidos por el hablante son el escenario en donde actúan diversos puntos de vista sobre lo dicho. El hablante también toma posición frente a los puntos de vista. Lo decisivo de la metáfora fundante es la diversidad de roles subjetivos: autor versus personajes, hablante versus puntos de vista.

Como complemento de esta metáfora Ducrot recurre a una analogía teórica muy importante desde el punto de vista del estatus de la

subjetividad. Me refiero a la teoría narrativa de Genette (1989). Cada uno de los conceptos introducidos por Ducrot para dar cuenta de los distintos roles subjetivos tienen un paralelo en las categorías narrativas (Ducrot, 1986: 213). Genette distingue tres categorías del relato: tiempo, modo y voz. Mientras que el tiempo y el modo corresponden al nivel de análisis del enunciado, la voz corresponde al de la enunciación (Genette, 1989: 86-87). La noción de Ducrot de punto de vista es análoga al concepto modal de focalización de Genette, mientras que el locutor es análogo a la voz narrativa. La asimilación del locutor a la voz es lo que le permite a Ducrot distinguir entre el sujeto hablante real y el sujeto que habla en el discurso.

Esta última afirmación posee una relevancia fundamental. La razón de ello está en que distingue dos órdenes autónomos del ser: el ser real y el ser del discurso. A la primera dimensión pertenece el sujeto como un ser biopsicológico y a la segunda como una entidad de la lengua. La expresión “ser del discurso” describe el plano inmanente de la lengua. Ducrot se mantiene dentro de los supuestos establecidos por Saussure. Ello se puede apreciar claramente cuando finaliza su análisis de la ironía. Pareciera que la semántica de la ironía sólo puede ser comprendida en el plano del habla (Ducrot, 1986: 218). Ducrot se opone a esta interpretación y para evitar la confusión, por un lado, remite a su distinción entre sentido y significación y, por otro, se aboca a la semántica de la negación. A propósito de ella dice: “Nadie discutirá que la negación es un hecho de la lengua” (Ducrot, 1986: 219).

Así entonces, en el punto de partida se hallan cuatro elementos que definen el perfil teórico de la concepción polifónica de la enunciación: a) la discusión se lleva al plano de la teoría del sujeto, b) la metáfora que guía la creación de conceptos es uno de los géneros literarios tradicionales, el teatro, específicamente los ejemplos están tomados del teatro clásico de Molière, c) el análogo teórico es la teoría narrativa de Genette, teoría que construye sus conceptos a partir un texto literario complejo, *En busca del tiempo perdido*, d) el supuesto ontológico no discutido es la distinción entre un sujeto real –biopsicológico– y un sujeto de la lengua. Este supuesto proviene de la decisión de Ducrot de mantenerse dentro de los límites establecidos por la tradición de Saussure.

Una vez establecidos estos principios generales, voy a detenerme en dos cosas: en primer lugar, haré una breve exposición de los conceptos fundamentales que describen el marco teórico desde donde Ducrot aborda la polifonía. En segundo lugar, voy a referirme a los términos que él introduce para explicar la condición polifónica de la subjetividad.

Ducrot denomina “semántica pragmática” o “pragmática lingüística” al marco teórico al que pertenecen sus investigaciones sobre la polifonía.

La tesis central de esta disciplina es un cambio del punto de vista en lo tocante al acto de enunciación. En efecto, no se trata de ver qué hace un sujeto al hablar, sino de lo que el habla hace. La enunciación es una acción que no se le debe imputar a un sujeto que obra aquí y ahora, sino al enunciado mismo, al habla:

Así pues, el objeto de la pragmática semántica (o lingüística) es dar cuenta de aquello que, según el enunciado, el habla hace (Ducrot, 1986: 178).

De esta caracterización del objeto de la pragmática se sigue que los conceptos clave de su teoría son dos: enunciado y enunciación. El enunciado se diferencia de la frase, que es una construcción teórica del lingüista, por los siguientes rasgos: a) es un acontecimiento y, como tal, supone las coordenadas espacio-temporales, es decir, ocurre aquí y ahora, b) el acontecimiento se pone en marcha por las elecciones que un sujeto hablante hace, y c) esas elecciones son relativamente autónomas. La cohesión y la independencia del enunciado dan cuenta de esta autonomía (Ducrot, 1986: 179).

Desde el punto de vista semántico a la frase le corresponde la significación, mientras que al enunciado el sentido. La diferencia entre significación y sentido no sólo es metodológica, sino también es esencial. Por decirlo así: la significación hace abstracción del acto de enunciación que da origen a los enunciados implicados en ella. Por ello, dice Ducrot que es un conjunto de instrucciones. Cuando un hablante lee la frase, actualiza los enunciados implicados en ella, es decir, interpreta las instrucciones y atribuye un sentido a los enunciados. De aquí se sigue que el sentido es la descripción de la enunciación (Ducrot, 1986: 187). El sentido de un enunciado depende del acto de enunciación. Sin esta referencia a ella, los enunciados carecen de sentido. De ahí que se pueda decir esquemáticamente que la diferencia entre sentido y significación sea la referencia o la ausencia al acto de la enunciación ².

Como se puede ver, el concepto de enunciación tiene un rol fundamental en la semántica del enunciado. El análisis de la enunciación tiene dos momentos. En el primero Ducrot hace un análisis como lingüista, en el segundo como semántico. Es en este segundo momento cuando introduce la teoría polifónica de la subjetividad. La diferencia que hay entre las dos perspectivas es la siguiente: para la lingüística el acto de la enunciación no puede ser imputado a nadie, para el semántico el acto de la enunciación tiene que ser imputado a diversos sujetos.

En el análisis lingüístico le asigna dos rasgos: a) la enunciación no tiene que ser interpretada como los procesos biopsicológicos realizados por un determinado sujeto. La enunciación es, por decirlo así, anónima, en el sentido de que, no remite ni a la noción de acto, sujeto, acto de

habla o autor. Sólo se limita a constatar la aparición histórica del enunciado. La enunciación da cuenta del acontecimiento anónimo por el que el enunciado cobra existencia histórica (Ducrot, 1986: 183). Funciona como los verbos de acontecimiento que describen una acción sin imputarla a un sujeto que la realiza, b) recurre nuevamente al ámbito literario para ilustrar que el enunciado es una parte de la enunciación. Del mismo modo que en la tapa de un libro lleva el nombre del autor, así también sucede con el enunciado y su enunciación (Ducrot, 1986: 193). Todo enunciado lleva las marcas de su enunciación.

El análisis semántico de la enunciación es el que da lugar a la teoría polifónica de la subjetividad. La introducción de diversos roles subjetivos sólo es posible cuando se pasa de una consideración lingüística a una semántica (Ducrot, 1986: 197-198).

Los enunciadores, el locutor, el locutor λ y el sujeto hablante son los diversos roles subjetivos que describen la polifonía de la enunciación. Ducrot ilustra estos conceptos con diversas expresiones polifónicas, a saber, el estilo directo, el eco, la ironía, la negación, los actos de habla y la argumentación. Dejo de lado los análisis de los ejemplos y presento a continuación el sentido de los diferentes roles del sujeto. El punto de partida es una categoría ontológica: la oposición entre ser empírico versus ser del discurso (Ducrot, 1986:204):

- a) Ser empírico: a este dominio ontológico corresponde la noción de sujeto hablante. Es aquel que confiere existencia real mediante una serie de procesos biopsíquicos a un número x de enunciados. Es el equivalente al autor de una obra en la teoría de Genette.
- b) Ser del discurso: a este dominio pertenecen los restantes roles subjetivos.
 - b.1) Locutor (L): es la fuente de la enunciación, aquel a quien se le debe imputar la responsabilidad del enunciado. Su equivalente en la teoría de Genette es la voz narrativa.
 - b.2) Locutor (l): el locutor en tanto ser del mundo. Esta expresión ambigua, en la que pareciera que se da un salto ontológico al ser empírico, tiene el sentido siguiente: ese locutor da cuenta de la objetivación en el plano del discurso. Es el punto de vista objetivo en donde a l se lo considera como tercera persona, por ello puede ser objeto de reflexión y determinar sus cualidades como si fuera un ser del mundo. Por ello creo que corresponde a una determinado punto de vista; parafraseando a Nangel (1996: 81-99), es aquella perspectiva que mira desde ningún lugar, mirada que es un artificio del mismo discurso y que considera al locutor como si fuera un ser del mundo. El locutor l da cuenta de la propiedad del discurso de elidir el acto de enunciación atribuido al locutor (L). La elipsis del rol subjetivo del locutor no arroja como resultado la desaparición de todo tipo de subjetividad, sino que da lugar

a otro tipo, a saber, aquella que puede ser vista desde afuera, como si fuera una tercera persona. Esta perspectiva es la que constituye a l.

b.3) Los enunciadores: son los puntos de vista y las actitudes que el locutor pone en escena en el enunciado, a veces se identifica con alguna y otras veces pone distancia. Corresponde a la categoría modal que Genette denomina focalizaciones.

1.2. LOS NIVELES DEL LENGUAJE

María Luisa Donaire (2004) reelaboró la teoría polifónica de Ducrot. Su intención fue precisar el estatuto lingüístico de los distintos roles subjetivos que el enunciadore puede asumir. Su tesis fundamental se puede resumir así: la polifonía es una relación binaria que opera en distintos niveles del lenguaje. La unidad polifónica fundamental que recorre cada uno de los niveles es el punto de vista.

Existen cuatro niveles de análisis polifónico. Cada uno de ellos se ordena según el eje de la profundidad/superficialidad. A pesar de este ordenamiento no existe entre ellos una relación jerárquica. Lo que define a cada nivel es el estatuto de sus unidades (Donaire, 2004:123).

El nivel más profundo es el lingüístico. Aquí el analista se mueve en el plano de la lengua; se enfrenta con la polifonía inherente a las unidades léxicas. A este nivel pertenece la noción de punto de vista. Es en este contexto en donde Donaire define la noción de punto de vista como el discurso determinante de una unidad léxica³. En la medida en que existen distintos discursos (X, L o Z) que pueden elegirse para determinar la relación semántica de una unidad léxica, se dice que los discursos están orientados argumentativamente. Es por ello que el punto de vista supone la elección de una orientación argumentativa y la exclusión de otras. De esta manera Donaire interpreta la noción de Ducrot de significación:

El significado de toda unidad léxica, configurado en forma de instrucciones de uso, se define necesariamente como una orientación argumentativa determinada, una forma X de enunciar (X,Y,Z) A, una forma de argumentación XA, un punto de vista (Donaire, 2004: 126).

La relación polifónica binaria del nivel de la lengua está dada por las operaciones de selección y exclusión argumentativa. Estas dos opciones dan lugar a dos puntos de vistas que Donaire llama "argumentación favorable"⁴ y "argumentación desfavorable"⁵. En el caso de las unidades léxicas que carecen de cualquiera de estas dos marcas argumentativas Donaire sostiene que, por defecto, dan cuenta del punto de vista favorable.

El segundo nivel de análisis polifónico es el frástico. Aquí el analista se mueve también en el nivel de la lengua, pero se enfrenta ya no con las unidades léxicas con significación independiente como adorable/detesta-

ble, sino con aquellas que cumplen la función de relacionar unidades léxicas entre sí (“pero”, “no obstante”, “por lo tanto” etc.), es decir, los conectores, operadores y estructuras sintácticas que cumplen ese rol. Por ello, la unidad que define este nivel es la frase. El significado de las frases depende de una nueva unidad polifónica: la relación entre puntos de vista. Este nuevo nivel de análisis polifónico se estructura como una relación argumentativa binaria favorable o desfavorable (Donaire, 2004: 127). Asimismo, las frases que carecen de marcas argumentativas tienen que ser interpretadas, por defecto, como una orientación favorable.

El tercer nivel es el enunciativo. Aquí la unidad de análisis es el enunciado. El sentido del enunciado depende de los puntos de vista que el locutor, en tanto responsable total del enunciado, convoca. La representación de estos puntos de vista adopta la forma de un debate entre distintos enunciadores. La polifonía en este nivel supone, entonces, la distinción entre el locutor en tanto que tal (L) y los enunciadores (E) responsables de los puntos de vista convocados por L (Donaire, 2004: 124). Como se puede apreciar claramente, la relación polifónica asume también un carácter binario. La distinción entre uno y otro –de carácter formal– se da por la responsabilidad enunciativa: el locutor es el responsable de la enunciación y del enunciado, mientras que los enunciadores son los responsables de los puntos de vista dados en el enunciado (Donaire, 2004: 125).

Pareciera que el ámbito de jurisdicción entre uno y otro es la distinción entre el nivel de la enunciación en donde el locutor es el responsable del enunciado, y el nivel del enunciado, en donde los enunciadores son los responsables de los puntos de vista. Ellos (E) son los que pueden tener relaciones argumentativas favorables o desfavorables respecto de las instrucciones significativas dadas en el léxico y en la frase. Es decir, ellos son los responsables de las operaciones de selección y exclusión. Ahora bien, esta interpretación parece quedar anulada cuando, a continuación, Donaire dice:

Todos los puntos de vista que se manifiestan en el enunciado surgen de una misma selección del locutor, así como las relaciones que se establecen entre ellos, lo que da unidad al enunciado y define una única orientación, responsabilidad que se atribuye al locutor en el enunciado (Donaire, 2004: 129).

Con ello se quiere oponer a la imagen de un debate en donde el locutor pone en escena distintos enunciadores con sus puntos de vista propios y luego el locutor toma posición respecto de ellos. Según la cita, la responsabilidad de todos los puntos de vista se atribuyen al locutor a fin de garantizar la unidad de sentido del enunciado. Pero paradójicamente al concluir su análisis del nivel enunciativo dice:

La operación de selección / exclusión del punto de vista que señala la orientación del enunciado define al locutor, así como la operación de selección /exclusión de cada uno de los puntos de vista convocados define a los enunciadores (Donaire, 2004: 130).

Finalmente, el cuarto nivel es el discursivo. La polifonía en este nivel se produce por la identificación de los puntos de vista y los enunciadores con personajes del discurso. Los personajes son el locutor λ (locutor en tanto ser del mundo), el alocutor, cualquier persona o grupo social. Donaire los describe como “personajes de los que habla el enunciado, son representaciones de la enunciación” (Donaire, 2004: 130). Más precisamente: “...lo que en gramática se acostumbra a denominar como «tercera persona» y que podríamos englobar en una teoría polifónica bajo la etiqueta alocutario” (Donaire, 2004: 130). También en este nivel la relación es binaria, se da como un debate entre argumentaciones favorables/desfavorables que identifican las posiciones de los diversos personajes del discurso.

2. *Consideraciones críticas*

En esta parte del trabajo voy a exponer las dificultades teóricas que encierra la teoría polifónica de la subjetividad tanto en su versión original como en la interpretación de María Luisa Donaire. Voy a organizar la exposición en dos momentos, uno crítico y otro positivo.

En el primero mostraré que el estatuto de los roles subjetivos es confuso no porque, como dice Donaire, el texto de Ducrot sea “excesivamente concentrado” (Donaire 2004: 131), sino porque el punto de partida de sus reflexiones le impide una correcta comprensión de los fenómenos que quiere explicar. Dicho de otra manera: Ducrot parte de una tradición de pensamiento inadecuada para dar cuenta de la diversidad de roles que el sujeto puede asumir. Esta es la razón de las ambigüedades y contradicciones que la teoría encierra.

En segundo lugar, propondré una explicación alternativa del estatuto de la subjetividad polifónica. Creo que los diversos roles que Ducrot propone se distinguen realmente y adquieren su verdadero estatus cuando se los vincula con los conceptos de la deixis y la modalidad.

2.1. CRÍTICA A LOS SUPUESTOS DE LA TEORÍA POLIFÓNICA

Las dificultades que tienen Ducrot y Donaire en la distinción y atribución de funciones semánticas a los diversos roles subjetivos se deben a los supuestos teóricos que admiten sin discutir. Creo que el problema que Ducrot advierte en el comienzo de sus reflexiones, a saber, la imposibilidad de la lingüística moderna de hacerse cargo de las múltiples subjetivi-

dades del discurso, es realmente cierto. Pero desde el punto de vista teórico, la propuesta de Ducrot no se aparta en nada de lo que critica. En efecto, comparte con la lingüística moderna el prejuicio de que el punto de partida y de llegada de sus análisis es el plano de la inmanencia de la lengua.

Las preguntas que surgen son las siguientes: ¿en el sistema de la lengua hay lugar para el sujeto? en el caso de que lo hubiera ¿qué tipo de subjetividad es el que está implicado en ella? ¿un sujeto único? ¿una multiplicidad de sujetos? ¿un sujeto histórico? ¿un sujeto trascendental? ¿un sujeto empírico? El sistema de la lengua es anónimo, no deja lugar para la subjetividad. O para ser más preciso, ya que es imposible eliminar por completo la subjetividad, el tipo de sujeto implicado en el plano de la inmanencia es lo que Voloshinov llama el enunciado monológico (Voloshinov, 1992: 105 y 119), la mirada de la tercera persona que, desde ningún lugar, observa. El objeto de investigación del lingüista es una construcción teórica y, como tal, sólo puede ser constituida por un sujeto epistemológico. Este sujeto habla bajo la forma del monólogo y mira desinteresadamente. En ningún caso puede dar lugar a una pluralidad de voces, actitudes y roles subjetivos; es monolítico. En esto radica la contradicción del punto de partida: justificar la polifonía a partir de una concepción del lenguaje que no deja lugar a la diversidad de intereses argumentativos. Es contradictorio porque una subjetividad polifónica es irreconciliable con un sujeto epistemológico.

La contradicción entre el punto de partida y la propuesta teórica se deja advertir fácilmente en la imprecisión y ambigüedad con la que Ducrot define sus conceptos fundamentales:

a) La distinción entre una semántica del enunciado y otra de la frase sólo tiene sentido cuando se opone el sistema de la lengua al discurso entendido como la apropiación de la lengua que hace un sujeto en una determinada situación comunicativa práctica. Ducrot reconoce esta distinción cuando dice que el enunciado se caracteriza por las elecciones históricas (aquí y ahora) que hace el sujeto hablante. Ahora bien, describir así el enunciado significa necesariamente salirse de la inmanencia de la lengua. La lengua como sistema no elige absolutamente nada, sólo ofrece en el plano de la posibilidad opciones, reglas. Pero la elección efectiva sólo puede ser imputada a un ser que tiene estados intencionales y que obra conforme a ellos aquí y ahora. En otros términos: las elecciones lingüísticas constitutivas de los enunciados son actos de libertad. La lengua no deja espacio para la libertad, sino que se mueve en el plano de la necesidad. La necesidad no puede constituir diversidad de sujetos que tienen intereses argumentativos antagónicos. La necesidad sólo da lugar a un único sujeto que tiene la responsabilidad absoluta y única del discurso.

b) La enunciación es el otro concepto sumamente oscuro que resulta de la contradicción entre supuesto y propósito. Ducrot hace dos descripciones de la enunciación: en tanto lingüista es un acontecimiento anónimo, en tanto semántico es un acontecimiento que se le debe imputar a varios sujetos. Esta distinción sólo tiene sentido si y solo si se opone el plano de la inmanencia con el plano de la realidad histórica en donde un sujeto conforme a sus intereses argumentativos manipula el lenguaje y asume distintos roles. La estrategia es un acto de la enunciación histórica. Asimismo, la distinción de puntos de vista de análisis es paradójica porque ¿tiene sentido hablar de un acto de enunciación en la lengua? ¿qué aporta a la significación la enunciación? ¿una enunciación que se limita a constatar la aparición del enunciado no se transforma en un concepto residual? El concepto de enunciación sólo tiene sentido en el discurso, concepto que Ducrot y Donaire nunca definen. Pero a su vez, cuando Ducrot está tratando la polifonía, es decir, cuando hace un análisis semántico de la enunciación, vuelve a sostener que su concepción de la misma no alude a ningún autor individual, es decir, que no puede ser imputada a ninguna subjetividad (Ducrot, 1986: 1999-200). Este es el caso de los enunciados históricos que no llevan la marca de la enunciación. Habría una enunciación impersonal, pero en vez de problematizar teóricamente esa dificultad, Ducrot se limita a decir que hay ciertos enunciados que no tienen marcas de la enunciación. Este ir y venir de una postura a otra arroja como resultado que la distinción entre una interpretación lingüística de la enunciación y otra semántica sea muy poco clara.

c) La distinción entre locutor como responsable del enunciado y los enunciadorees como los puntos de vista relativos a los enunciadorees es problemática. Esta distinción proviene de Genette, para quien la voz y el modo (los puntos de vista) pertenecen a planos distintos de análisis. La voz da cuenta de la enunciación y el modo (al igual que el tiempo) corresponde al enunciado. Creo que es imposible concebir el concepto semántico de modalidad como algo ajeno a la enunciación, ya que los puntos de vista (sean los propios de la voz narrativa u otros que esa voz pone en juego) siempre dan cuenta de las posiciones y actitudes del sujeto frente a lo dicho ⁶. Una vez aceptado que el locutor y los puntos de vista de los enunciadorees pertenecen al plano de la enunciación, el problema radica en determinar si existe una diferencia conceptual entre ellos, es decir, si la voz da cuenta del punto de vista del locutor frente a los puntos de vista de otros enunciadorees que aquel pone en escena en el enunciado. En este caso la voz queda subsumida bajo la noción de punto de vista. O si la voz cumple una función semántica distinta de los puntos de vista. Donaire rechaza la primera posibilidad porque no se distinguirían las dos

instancias (locutor y punto de vista) (Donaire, 2004: 129). Ella propone la segunda opción:

En Ducrot (1984) queda claro que la responsabilidad de los puntos de vista corresponde a los enunciadores, y el punto de vista que se le puede atribuir al locutor es en todo caso el punto de vista seleccionado para determinar la orientación del enunciado, o lo que es lo mismo, la responsabilidad del enunciado (Donaire, 2004: 129-130).

La distinción estaría en la imputación de la responsabilidad. Creo que la solución es ambigua y confusa. Si el locutor es sólo responsable de las selecciones del enunciado y carece de cualquier tipo de punto de vista frente a los enunciadores, ¿de qué sirve el locutor? ¿cuál es su función semántica? Sería simplemente el doble discursivo del sujeto hablante, aquel que produce el enunciado, incluso su orientación argumentativa, pero que no toma posición frente a los puntos de vista que convocó. Ahora bien, cómo puede ser el locutor responsable de la orientación argumentativa y no tomar posición frente a ella? ¿cómo puede seleccionar sin tener un punto de vista sobre lo seleccionado?

A esta distinción problemática se suma otra: la diferencia entre el locutor λ , los enunciadores y el locutor (L). Es prácticamente imposible no ver en λ otro punto de vista, aquel que mira desde ninguna parte. Si el locutor λ es la tercera persona, necesariamente es otro enunciador, es decir, es la modalidad objetiva.

Finalmente, hablar de responsabilidad en el plano de la enunciación significa salirse del sistema de la lengua. Si los distintos roles subjetivos se definen por su responsabilidad enunciativa, entonces nos remitimos a las prácticas de un sujeto histórico que obra de acuerdo a diversos intereses. El sistema de la lengua no da cabida a la idea de responsabilidad.

d) La elección de la metáfora teatral, la analogía con la narratología de Genette (1989) y la dominante de ejemplos literarios están en función del supuesto elegido como punto de partida. Los textos literarios clásicos tienen un altísimo grado de independencia del contexto enunciativo histórico que le dio origen. Por ello, pueden ser abordados fácilmente desde la perspectiva de la inmanencia. Su autonomía semántica (en el sentido de que llevan en sí mismo sus propias condiciones de producción de sentido) están en el extremo opuesto del material lingüístico con que Ducrot y Donaire trabajan: la argumentación. Para decirlo en términos de Bühler: los textos literarios pertenecen al entorno sinsemántico, mientras que la argumentación al entorno empráctico (Bühler, 1999: 154-168). Por ello la siguiente decisión de Ducrot se vuelve en contra de él: “Pues bien, demostraré que esta clasificación, establecida a propósito del lenguaje teatral, tiene un análogo en el lenguaje cotidiano” (Ducrot,

1986: 230). El lenguaje cotidiano es la antítesis de la inmanencia de la literatura.

e) Ducrot no puede escapar a la dicotomía ontológica que está en la base de sus supuestos teóricos. Los dos modos de ser-sujeto que admite son el ser del discurso (que de acuerdo a las críticas recién formuladas tendría que denominarse más propiamente como el ser inmanente de la lengua) y el ser empírico. El ser de la lengua sería el que da lugar a la teoría polifónica de la subjetividad y el ser empírico es el que habilita al sujeto extralingüístico. La pregunta que surge es esta: ¿cómo concibe Ducrot a este sujeto? El sujeto empírico es el conjunto de procesos biológicos y psicológicos que da existencia a los diversos enunciados. Ciertamente que esta descripción de la subjetividad extralingüística es irrelevante para una explicación lingüística. El sentido de los enunciados no depende de los procesos reales-físicos de su producción. Ahora bien, entre el ser inmanente de la lengua y el ser empírico así descrito existe un tercero: el ser histórico. La historicidad es la cualificación ontológica de la subjetividad humana. El obrar histórico es el que fundamenta el plano del discurso. Este concepto remite siempre a las prácticas históricas del hombre. Por ello, la expresión “ser del discurso” sólo tiene sentido cuando se la restituye a su verdadera dimensión ontológica, la historia. Una teoría polifónica de la subjetividad en el discurso requiere una concepción histórica de la subjetividad.

f) La distinción de niveles de profundidad de la lengua no supera la contradicción entre los supuestos y la finalidad teórica. Con sólo examinar el nivel lingüístico se puede apreciar esta contradicción. En efecto, el léxico como tal, es decir, como perteneciente al sistema, carece de cualquier orientación argumentativa. Las unidades léxicas “adorable/detestable” sólo pueden tener una orientación favorable/desfavorable para mí. Sin esta referencia a la subjetividad histórica que en un contexto determinado se apropia del sistema, carece de cualquier tipo de orientación axiológica. En el plano de la inmanencia las unidades léxicas sólo tienen valor diferencial, son neutras desde un punto de vista valorativo tal como indican los términos favorable/desfavorable. La dicotomía fundamental de la orientación argumentativa de las unidades léxicas da cuenta de la permanente trasgresión del principio de inmanencia de la lengua. Esta trasgresión se puede constatar también en la distinción de los cuatro niveles. En efecto, el nivel enunciativo y el discursivo se distinguen del léxico y del frástico si se opone la lengua al discurso. A su vez, el nivel discursivo entendido como la identificación de los personajes correspondientes al locutor y los enunciadores es una clara violación de la inmanencia.

2. 2. EL ESTATUTO DE LA SUBJETIVIDAD

Retomo la pregunta que formulé al principio del trabajo: ¿cuál es el estatuto de la subjetividad en una teoría que describe la enunciación como una escenificación de diversos roles subjetivos? La primera respuesta a este interrogante es negativa: el ser de un sujeto que puede asumir diversas funciones semánticas no tiene el sentido del ser-inmanente de la lengua. Como se sigue de las críticas formuladas en el punto anterior, la inmanencia sólo puede fundamentar una subjetividad monológica. La segunda respuesta es positiva: sólo en el plano de la historicidad, es decir, del obrar intencional del hombre, es posible fundamentar la polifonía. En la diversidad de la praxis el sujeto representa distintos personajes. Querría glosar esta segunda respuesta en tres puntos:

a) Esta alternativa representa una vuelta a la posición original de Bajtín (1997), para quién el acontecimiento del ser, el acto ético responsable sólo puede ser imputado a un sujeto histórico. Esta manera de comprender la subjetividad no es ajena al lenguaje (Bajtín, 1997: 38-39). El concepto de enunciado en Bajtín expresa justamente la referencia del lenguaje a la praxis histórica. La polifonía del enunciado, su bivocalismo, da cuenta de la multiplicidad de roles que el sujeto histórico asume en una situación de diálogo⁷.

b) Creo que la metáfora teatral sirve para ilustrar la diversidad de roles de la subjetividad histórica. Pero en una versión mucho más débil que la que propone Ducrot. El modelo que Ducrot tiene permanentemente en cuenta son las obras de Molière. Como obras literarias son totalidades autónomas desde el punto de vista semántico. Este aspecto tiene como consecuencia que sea prácticamente incomparable con el uso cotidiano de la lengua. No obstante, creo que el enunciado es una puesta en escena, una representación dramática, pero en el sentido que Bühler (1999) le asigna a este término. Bühler usa el término “*Darstellung*” (representación) para explicar la función simbólica del lenguaje. Su sentido es doble: por un lado alude a la facultad del campo simbólico de copiar y reproducir el mundo. Esta primera significación da cuenta del aspecto realista de la teoría en donde el lenguaje reproduce con fidelidad el mundo (*Treue der Wiedergaben*, Bühler, 1999: 191).

Pero la copia no es una reproducción de las cosas tal como son con independencia del sujeto humano. Y este es el segundo sentido de la representación lingüística. El lenguaje no es un espejo de la realidad, por ello, no puede ser equiparado con la pintura, la fotografía o el cine (Bühler, 1999: 191). El lenguaje reproduce el mundo bajo el esquema de la acción humana, representa el mundo como un drama. De ahí que use el verbo “*darstellen*” y no “*vorstellen*” para referirse a la función simbólica del lenguaje. La representación lingüística del mundo también posee a su modo una orientación subjetiva en la que se distinguen diversos roles.

c) La distinción entre los roles del locutor, los enunciadores (puntos de vista) y el locutor λ pueden ser reorganizados de acuerdo a un doble principio: la deixis y la modalidad. Estos dos conceptos describen la estructura de la enunciación entendida como un acto imputable a un sujeto histórico. De acuerdo a la doble orientación de este acto puede asumir diversos roles.

Según Frawley (1992) la modalidad es una transformación de la estructura de la deixis. Por decirlo así: el sujeto mostrativo es anterior al sujeto modal; su estructura se conserva en la modalidad, pero modificada. Los análisis de Frawley no abarcan todo el fenómeno modal, sino tan sólo se limitan a las modalidades epistémicas y deónticas. Sin embargo, creo que pueden generalizarse a todos los fenómenos modales.

Frawley define la modalidad como la versión epistémica de la deixis. Ello significa: la modalidad no es más que las coordenadas de la deixis descritas por Bühler⁸, pero puestas en relación con el sistema de creencias del hablante (*speaker's state of belief*). La modalidad es la reescritura epistémica de la deixis (Frawley, 1992: 387-388). El eje de coordenadas del campo mostrativo en el que el yo se constituye como el punto de referencia desde donde se organizan las relaciones espaciales y temporales se mantiene estructuralmente idéntico cuando se pasa al plano de la modalidad. La diferencia radica en que en este nuevo plano entra en juego la constitución epistémica del sujeto mostrativo. El yo de la deixis se comporta ahora como un sujeto que emite juicios y valoraciones, que tiene una actitud epistémica frente a lo dicho en un contexto enunciativo dado⁹.

La diferencia entre el yo mostrativo y el yo modal es la que -siguiendo nuevamente a Bühler- existe entre el campo mostrativo y el campo simbólico del lenguaje. En efecto, el sujeto mostrativo funciona como las señales del camino (*Wegweiser*), indican, muestran sin decir, en cambio el yo modal dice, juzga, valora, esto es, vincula o separa lo indicado con el campo simbólico, o términos de Frawley, con el sistema de creencias del hablante.

Lo más interesante de la postura de Frawley es que la deixis se mantiene estructuralmente en la modalidad epistémica. El saber, los juicios y valoraciones, se definen por relación a un centro epistémico, a una fuente del conocimiento (*the source of knowledge*) que es el eje deíctico principal del saber (Frawley, 1992: 412). La caracterización de este punto deíctico como la fuente del conocimiento puede ser puesta en relación con la descripción de Bühler del sistema de coordenadas de la deixis como origen (*origo*). Es decir, el yo modal es el origen de las diferentes actitudes epistémicas que el sujeto asume.

El segundo rasgo deíctico de la modalidad es una consecuencia de lo anterior. Tomando como punto de referencia epistémico la fuente del

saber se puede establecer una direccionalidad respecto de ella ¹⁰. El tercer rasgo es la gradualidad del saber (*remoteness*). Confidencia, compromiso, firmeza son modos de establecer una distancia relativa entre la fuente de conocimiento y lo dicho.

Con las modalidades deónticas sucede exactamente lo mismo: son una reescritura del campo mostrativo; vinculan la deixis con la competencia volitiva del sujeto. Desde este punto de vista, la modalidad deóntica no es más que la imposición de un mundo expresado al mundo referencial de otros sujetos (Frawley, 1992: 420). El análisis de esta modalidad muestra que requiere los mismos rasgos deícticos analizados en la modalidad epistémica, pero transformados ahora por su vínculo con la voluntad. Sin entrar en detalles la diferencia sustancial que existe entre los dos tipos de modalidades es la siguiente: la modalidad epistémica privilegia la coordenada deíctica de la fuente del saber, por ello, se sitúa en el punto de vista del hablante; en cambio, la modalidad deóntica privilegia el eje deíctico contrario, a saber, la meta (*goal*). Se sitúa en la perspectiva de los otros a quienes impone un mundo expresado (Frawley, 1992: 425).

Este análisis de la estructura deíctica de las modalidades tiene la ventaja de: α) mantener la distinción de ambos mediante el recurso de la diferencia que existe entre mostrar y decir, β) al afirmar que la deixis se mantiene como estructura formal de las modalidades, la referencia a la subjetividad se transforma en un elemento esencial. Modalidad y deixis son egocéntricas, χ) posibilitar un análisis ulterior en donde se especifique por qué determinadas modalidades (por ejemplo, la necesidad) llevan consigo una concepción de un sujeto que carece de estructura deíctica, es decir, que mira desde ningún lugar. La carencia de estructura deíctica de este tipo de subjetividad es la que posibilita los discursos objetivos.

Tomando en cuenta la distinción y relación entre deixis y modalidad, creo que se puede reorganizar las relaciones entre los roles subjetivos de la manera que sigue: la noción de locutor expresa el eje de coordenadas de la deixis, identifica el origen del enunciado por referencia a la voz. Por ello lo designo como sujeto deíctico. Ciertamente que el estatuto del locutor es el sujeto hablante entendido ya no como el sujeto empírico de Ducrot, sino como un sujeto histórico que tiene estados intencionales y que obra aquí y ahora. Este es el sentido que Ducrot le asigna cuando habla de la firma:

En la conversación oral cotidiana, la que cumple ambas funciones de la firma es la voz. Por una parte, la voz puede servir para hacer saber quién es el locutor, es decir, a quién designan los morfemas de primera persona (...) Y por otra parte, ella autentifica la homologación del locutor con un individuo empírico particular, aquel que produce efectivamente el habla (Ducrot, 1986: 199).

La homologación es redundante, no agrega absolutamente nada al primer acto de identificación. En efecto, al identificar al locutor por su voz y a quién dice “yo”, le imputamos la responsabilidad del enunciado, es decir, lo identificamos como un sujeto histórico.

Los enunciadores y el locutor λ se reducen a la modalidad, es decir, a las diversas actitudes intencionales (epistémicas y volitivas) que el sujeto puede asumir. Las actitudes intencionales no deben ser interpretadas como facultades psíquicas, sino como los *topoi* en donde se cristalizan las posiciones valorativas de las diferentes praxis históricas (Anscombe-Ducrot, 1988: 218). El sujeto modal puede asumir múltiples posiciones como si fuera un drama: puede proponer su propio punto de vista, puede reproducir puntos de vista ajenos, puede asimilarse o distanciarse de las perspectivas ajenas, o puede eliminarse como sujeto modal y representarse como si fuera un ser del mundo (locutor λ), es decir, adoptar la perspectiva y deixis objetiva. Cada una de estas posibilidades, en las que el sujeto modal se representa, da cuenta de un enunciador.

NOTAS

1. El trabajo se restringe tan sólo a esta cuestión. Deja de lado la reformulación de la teoría ducrotiana que se denomina “bloques semánticos”.
2. Ducrot ilustra esta idea con los actos ilocutivos, la argumentación y las expresiones exclamativas. La idea es que, por ejemplo, un enunciado del tipo “*A gana apenas X francos por mes*” sólo tiene sentido cuando suponemos una elección del hablante: “*apenas*” en vez de “*casi*”. Esta elección da cuenta a su vez de otra elección, a saber, el *topos* desde el cual se debe interpretar el enunciado (cuanto más gana alguien menos lástima provoca) y la intención del hablante (provocar lástima). Así entonces, el sentido de un enunciado supone la cualificación de las elecciones que constituyen su enunciación.
3. La definición textual dice así: “Un punto de vista es, por definición, un punto de vista X acerca de A, un discurso X acerca de A, lo que determina una relación entre X y A” (Donaire, 2004: 126).
4. El ejemplo que Donaire propone es “adorable” (selección de calificación positiva).
5. El ejemplo es “detestable” (exclusión de calificación positiva).
6. Este es el motivo por el que Paul Ricoeur (1995) cuando trata estos problemas dice: “Se trata, más bien, de una sola función considerada bajo el ángulo de dos cuestiones diferentes. El punto de vista responde a la pregunta: ¿Desde dónde se percibe lo que se muestra por el hecho de ser narrado? Por lo tanto, ¿desde dónde se habla? La voz responde a la pregunta: ¿Quién habla aquí?... sólo subsiste una diferencia entre punto de vista y voz: el punto de vista deriva de un problema de composición (como hemos visto en Ouspenski); así, sigue estando dentro del campo de investigación de la configuración narrativa; la voz, en cambio, incumbe ya a los problemas de comunicación en la medida en que está dirigida a un lector, se sitúa así en el punto de transición entre configuración y refiguración, en cuanto que la lectura marca la intersección entre el mundo del texto y el del lector. Precisamente son estas dos funciones las intercambiables” (Ricoeur, 1995: 531-532).

7. Esta es la idea central de la polifonía de Bajtín-Voloshinov. Su crítica al objetivismo abstracto se funda en la idea de que el sistema de la lengua excluye la responsabilidad del acto libre.
8. La referencia a Bühler es mía y no de Frawley.
9. Por ello las dos categorías básicas de la modalidad, según Frawley, son las categorías de realidad (*realis*) e irrealidad (*irrealis*). La primera se da en la afirmación y consiste que la coincidencia entre el mundo expresado y el mundo de la referencia, es decir, del campo mostrativo. La irrealidad se da por la negación y radica precisamente cuando el mundo expresado y el mundo de la referencia no coinciden. Frawley denomina a la categoría *realis* modalidad epistémica.
10. Frawley distingue tres tipos de relaciones entre la fuente y lo dicho: a) el yo (*self*) es el que se presenta a sí mismo como la fuente del conocimiento (juicios, inferencias y confidencias) b) la fuente del conocimiento no proviene del yo, sino se basa en los sentidos (evidencia directa o evidencia sensorial) c) el conocimiento proviene de otros (evidencia indirecta, citas, informes, etc.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, J. C. & DUCROT, O. (1988) *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- BAJTIN, M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores. Y otros escritos*. Barcelona: Anthropos.
- BÜHLER, K., (1999) *Sprachtheorie*. Stuttgart: Lucius & Lucius UTB.
- DONAIRE, M. L. (2000) 'Polifonía y punto de vista', *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol 2, 4: 73-87.
- DONAIRE, M. L. (2004) 'La polifonía, una relación binaria', en E. Arnorux & M.M. García Negroni (Comps.), pp. 117-133. *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: EUDEBA.
- DUCROT, O. (1986) *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.
- DUCROT, O. (2004) 'Sentido y argumentación', en E. Arnorux & M. M. García Negroni (comps.), pp. 359-370. *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: EUDEBA.
- FRAWLEY, W. (1992) *Linguistic Semantics*. Hillsdale-New Jersey-Hove-London: Lawrence Erlbaum Associates.
- GARCIA NEGRONI, M. A & TORDESILLAS COLADO, M. (2001) *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- GENETTE, G. (1989) *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen.
- GUIMARAES, E. (2004) 'Argumentación y acontecimiento', en E. Arnorux & M.M. García Negroni (Comps.), pp.211-225. *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: EUDEBA.
- RICOEUR, P. (1995) *Tiempo y Narración II*. México: Siglo XXI.
- NAGEL, TH. (1996) *Una visión desde ningún lugar*. México: FCE.
- VOLOSHINOV, V. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.



ADRIÁN BERTORELLO es Profesor y Licenciado en Filosofía (UCA), Magister en Análisis del discurso (UBA). Docente e investigador de la Universidad de Buenos

Aires (UBA). Profesor Titular de Análisis del Discurso (UCES). Ex Becario del DAAD (Albert-Ludwigs Universität Freiburg); ex becario de CONICET (Centro de Investigaciones Filosóficas); ex Becario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland (UCA). Diversas publicaciones en el área de filosofía hermenéutica.
Correo electrónico: adrianbertorello@fibertel.com.ar





*Análise de discurso crítica: uma reflexão
acerca dos desdobramentos recentes da
teoria social do discurso*

VIVIANE DE MELO RESENDE
VIVIANE C. V. SEBBA RAMALHO
UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA

RESUMEN: En este trabajo se hace una retrospectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD), con foco en el movimiento entre el modelo tridimensional de Fairclough (1989, 1992) y el desarrollo de la elaboración teórica del ACD propuesto por Chouliaraki & Fairclough (1999) y completado por Fairclough (2003). El objetivo es favorecer la reflexión acerca de este desarrollo de la disciplina, con énfasis en las implicaciones en ACD, como teoría y método, del movimiento desde la centralidad del discurso hasta el foco en prácticas sociales, de las cuales el discurso es un momento.

PALABRAS-CLAVE: Análisis Crítico del Discurso, articulación, prácticas sociales.

RESUMO: Neste ensaio, buscamos fazer uma retrospectiva da Análise de Discurso Crítica (ADC), com foco no movimento entre o modelo tridimensional de Fairclough (1989, 1992) e o desenvolvimento da elaboração teórica da ADC proposto por Chouliaraki & Fairclough (1999) e completado por Fairclough (2003). O objetivo é favorecer a reflexão acerca desse desenvolvimento da disciplina, enfatizando as implicações para a ADC, como teoria e método, do movimento entre a centralidade do discurso e o foco nas práticas sociais das quais o discurso é um momento.

PALAVRAS-CHAVE: Análise de Discurso Crítica, articulação, práticas sociais.



ABSTRACT: In this paper, we aim at obtaining a retrospective view of Critical Discourse Analysis (CDA) focusing on the movement between the three-dimensional model proposed by Fairclough (1989, 1992) and the theoretical elaboration of CDA proposed by Chouliaraki & Fairclough (1999) and improved by Fairclough (2003). The goal is to favour reflection on the developments of this discipline, emphasizing the implications for CDA, as theory and method, of the movement of discourse towards practices, of which discourse is but a moment.

KEYWORDS: *Critical Discourse Analysis, articulation, social practices.*

Introdução

A Análise de Discurso Crítica (ADC), disciplina com amplo escopo de aplicação, constitui modelo teórico-metodológico aberto ao tratamento de diversas práticas na vida social. Situada na interface entre a Linguística e a Ciência Social Crítica, a ADC procura estabelecer um quadro analítico capaz de mapear conexões entre relações de poder e recursos linguísticos selecionados por pessoas ou grupos sociais.

Para tanto, as análises empíricas em ADC devem movimentar-se entre o linguístico e o social, pois o discurso é compreendido como um elemento da prática social, modo de ação sobre o mundo e a sociedade. O discurso, então, é socialmente constitutivo – por meio do discurso se constituem estruturas sociais – e constituído socialmente – os discursos variam segundo os domínios sociais em que são gerados, de acordo com as ordens de discurso a que se filiam.

Uma característica determinante da ADC é seu caráter emancipatório. Por meio da investigação das relações entre discurso e prática social busca-se desnaturalizar crenças que sirvam de suporte a estruturas de dominação, a fim de favorecer a desarticulação de tais estruturas. Com esse objetivo, a ADC vem se desenvolvendo, estreitando seus laços com teorias sociais e com metodologias várias.

O objetivo deste ensaio é favorecer a reflexão acerca de mudanças recentes nas propostas teórico-metodológicas da disciplina. Observa-se que houve, nos enquadres analíticos, um movimento do discurso para as práticas sociais, ou seja, a centralidade do discurso como prática dominante da análise passou a ser questionada, e o discurso passou a ser visto como um momento das práticas sociais.

Toma-se como base da reflexão três importantes obras do discurso fundador da ADC: *Discourse and social change*, de Norman Fairclough (1992, tradução para o português em 2001), *Discourse in late modernity*, de Lilie Chouliaraki e Norman Fairclough (1999) e *Analyzing discourse*, de Norman Fairclough (2003).

2. O modelo tridimensional

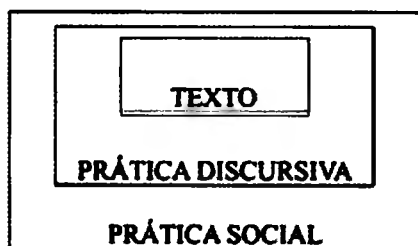
O modelo tridimensional de ADC proposto por Fairclough em 1989 e aprimorado em 1992 distingue três dimensões no discurso – texto, prática discursiva e prática social –, segundo propósitos analíticos. Nesse modelo, a análise é, portanto, dividida em três etapas.

Por prática discursiva entendem-se os processos de produção, distribuição e consumo do texto, que são processos sociais relacionados a ambientes econômicos, políticos e institucionais particulares. A natureza da prática discursiva é variável entre os diferentes tipos de discurso, de acordo com fatores sociais envolvidos. A prática discursiva é mediadora entre o texto e a prática social, segundo Fairclough (2001b: 35-36):

A conexão entre o texto e a prática social é vista como mediada pela prática discursiva: de um lado, os processos de produção e interpretação são formados pela natureza da prática social, ajudando também a formá-la e, por outro lado, o processo de produção forma (e deixa vestígios) no texto, e o processo interpretativo opera sobre ‘pistas’ no texto (Fairclough, 2001b: 35-36).

O que Fairclough (2001a) propõe, em *Discurso e mudança social*, é um modelo tridimensional de análise de discurso, que compreende a análise da prática discursiva, do texto e da prática social. O modelo é representado pela Figura 1, abaixo:

FIGURA 1 – Concepção tridimensional do discurso em Fairclough (2001a: 101)



O modelo de análise do texto é pormenorizado em categorias. São categorias da análise textual o *vocabulário*, a *gramática*, a *coesão* e a *estrutura textual*. O estudo do vocabulário trata das palavras individuais – neologismos, lexicalizações, relexicalizações de domínios da experiência, superexpressão, relações entre palavras e sentidos– e a gramática, das palavras combinadas em frases. A coesão trata das ligações entre as frases, por meio de mecanismos de referência, palavras de mesmo campo

semântico, sinônimos próximos e conjunções. A estrutura textual refere-se às propriedades organizacionais do texto em larga escala, às maneiras e à ordem em que elementos são combinados.

Na análise das práticas discursivas participam as atividades cognitivas de *produção*, *distribuição* e *consumo* do texto. Analisam-se também as categorias *força*, *coerência*, e *intertextualidade*. A força dos enunciados refere-se aos tipos de atos de fala desempenhados; a coerência, às conexões e inferências necessárias e seu apoio em pressupostos ideológicos; a análise intertextual refere-se às relações dialógicas entre o texto e outros textos (intertextualidade) e às relações entre ordens de discurso (interdiscursividade).

A análise da prática social está relacionada aos aspectos ideológicos e hegemônicos na instância discursiva analisada. Na categoria *ideologia*, observam-se os aspectos do texto que podem ser investidos ideologicamente, como os *sentidos* das palavras, as *pressuposições*, as *metáforas*, o *estilo*. Na categoria *hegemonia*, observam-se as *orientações da prática social*, que podem ser orientações *econômicas*, *políticas*, *ideológicas* e *culturais*. Procura-se investigar como o texto se insere em focos de luta hegemônica, colaborando na articulação, desarticulação e rearticulação de complexos ideológicos (Fairclough, 1997).

As categorias analíticas propostas em *Discurso e mudança social* para cada uma das dimensões da análise de discurso podem ser agrupadas conforme propõe o Quadro 1:

QUADRO 1 – Categorias analíticas propostas no modelo tridimensional

TEXTO	PRÁTICA DISCURSIVA	PRÁTICA SOCIAL
vocabulário gramática coesão estrutura textual	produção distribuição consumo contexto força coerência intertextualidade	ideologia sentidos pressuposições metáforas hegemonia orientações econômicas, políticas, culturais, ideológicas

Entender o uso da linguagem como prática social implica compreendê-lo como um modo de ação historicamente situado, que é constituído socialmente, mas também é constitutivo de identidades sociais, relações sociais e sistemas de conhecimento e crença.

Essa abordagem constitutiva do discurso é baseada na gramática sistêmico-funcional de Halliday (1985), segundo as três macro-funções da linguagem: ideacional, interpessoal e textual. Fairclough (2001a: 91-92), no entanto, subdivide a macro-função interpessoal em identitária e relacional. Na função ideacional, o discurso contribui para a construção de sistemas de conhecimento e crença (ideologias), por meio da representação do mundo ‘como o mundo é’ para o locutor; na função identitária, o discurso contribui para a constituição ativa de auto-identidades e de identidades coletivas; na relacional, o discurso contribui para a constituição de relações sociais. A função textual diz respeito à maneira como as informações são organizadas e relacionadas no texto. Sendo assim, as pessoas fazem escolhas sobre o modelo e a estrutura de suas orações que são também escolhas sobre o significado (e a construção, manutenção ou subversão) de identidades sociais, relações sociais e conhecimento e crença (Fairclough, 2001a: 104). Apesar de o conceito de prática social estar presente na abordagem teórica, observa-se, no modelo tridimensional de ADC, a centralidade do discurso. Está claro que às três dimensões contempladas por esse modelo – prática social, prática discursiva e texto – encontra-se subjacente a noção de discurso como um dos momentos irredutíveis de práticas sociais organizadas em redes. Entretanto, nota-se uma certa lacuna referente ao desenvolvimento efetivo de tal noção, de forma que se observa um certo privilégio ao tratamento do momento discursivo.

Ainda que se considere a prática social, ela se dissolve, em certa medida, nessa proposta de ADC. Isso porque a concepção de que essa dimensão seja constituída somente por prática discursiva e textos não alcança suficientemente nem outras práticas em rede, ou conjunturas, nem outros momentos constitutivos de práticas sociais. Haveria outros momentos sociais, além de discurso, na formação de práticas sociais? Quais seriam eles e qual seria sua relação com o momento discursivo? Deveriam ser considerados em análises? De que maneira? A análise da dimensão “prática social” limitada a elementos lingüísticos é suficiente para a visão científica de discurso como forma de ação social? Se o texto está para o nível do evento, assim como a prática discursiva está para o nível das práticas, que importância é reservada para a estrutura social, ou seja, para formas de ação relativamente mais permanentes do que em outros níveis? Por que trabalhar com *práticas* em vez de *estruturas sociais*?

O modelo de ADC sugerido em 1999 preenche essa lacuna e responde a essas questões, uma vez que não só apresenta uma concepção mais aprimorada e sistematizada de prática social, mas também aponta a existência de diferentes níveis da vida que operam no mundo e que devem ser contemplados em trabalhos analíticos.

3. O enquadre de Chouliaraki & Fairclough (1999)

Chouliaraki & Fairclough (1999: 143) explicam que, embora um foco central na linguagem e no semiótico seja uma inclinação normal em lingüística, seria uma centralização problemática para uma teoria que visa ser dialética, daí a importância e urgência de se enquadrar a análise de discurso na análise de práticas sociais concebidas em sua articulação. No enquadre de ADC de Chouliaraki & Fairclough (1999), o objetivo é refletir sobre a mudança social contemporânea, sobre as mudanças globais de larga escala e sobre a possibilidade de práticas emancipatórias em estruturas cristalizadas na vida social. Para alcançar esse objetivo, a ADC assenta-se, primeiro, numa visão científica de crítica social. Segundo, no campo da pesquisa social crítica sobre a modernidade tardia, e, terceiro, na teoria e na análise lingüística e semiótica.

A visão científica de crítica social justifica-se pelo fato de a ADC ser motivada pelo objetivo de prover base científica para um questionamento crítico da vida social em termos políticos e morais (Fairclough, 2003a: 15). O enquadramento no campo da pesquisa social crítica sobre a modernidade tardia justifica-se pela apresentação da ADC como uma contribuição para as propostas sistemáticas da pesquisa social crítica sobre o momento discursivo de práticas sociais da modernidade tardia, período em que a linguagem passou a ocupar o centro do modo de produção do novo capitalismo. A teoria e a análise lingüística e semiótica, por sua vez, auxiliam a prática interpretativa e explanatória a respeito das conseqüências e efeitos sociais que podem ser desencadeados por sentidos de textos.

Para tratar o discurso nessa fase da modernidade, Chouliaraki e Fairclough apresentam aspectos de teorias sociais críticas que podem ser complementados pela ADC bem como complementá-la nas análises de cunho social. O conceito de Modernidade Tardia, por exemplo, recebe contribuições de Giddens (1991, 2002), que a define como a presente fase de desenvolvimento das instituições modernas, marcada pela radicalização dos traços básicos da modernidade, quais sejam: a separação de tempo e espaço; os mecanismos de desencaixe e a reflexividade institucional (Giddens, 1991: 25-36; 2002: 221). Em vários aspectos, as instituições modernas apresentam certas discontinuidades com as culturas e modos de vida pré-modernos em decorrência de seu dinamismo, do grau de interferência nos hábitos e costumes tradicionais, e de seu impacto global (Giddens, 2002: 22).

O ponto de partida para o enquadre teórico-metodológico de 1999 é a concepção da vida social constituída em torno de práticas, e da prática social como ação habitual da sociedade institucionalizada, traduzida em ações materiais, em modos habituais de ação historicamente situados. O

conceito de práticas sociais, que se apresenta de maneira mais eficaz do que no enquadre anterior, é trazido do materialismo histórico-geográfico de Harvey (1996) e operacionalizado para atender aos fins do enquadre de 1999. Harvey (1996) explica que o discurso é apenas um momento do social e sua relação com outros momentos é uma questão para se avaliar. O autor identifica os seguintes momentos das práticas: relações sociais, poder, práticas materiais, crenças/ valores/ desejos, instituições/ rituais e discurso, e pontua que cada momento *internaliza* os outros sem ser redutível a nenhum deles. Chouliaraki & Fairclough (1999: 29) adaptam os momentos identificados por Harvey (1996) e propõem que a prática social é composta de discurso (ou semiose), atividade material, relações sociais (relações de poder e luta hegemônica pelo estabelecimento, manutenção e transformação dessas relações) e fenômeno mental (crenças, valores e desejos – ideologia). Esses *elementos da prática social* se entrecruzam, sem se reduzir um ao outro, pela *internalização* e pela *articulação*.

Práticas são, então, “maneiras habituais, em tempos e espaços particulares, pelas quais pessoas aplicam recursos – materiais ou simbólicos – para agirem juntas no mundo” (Chouliaraki & Fairclough, 1999: 21). As práticas, assim compreendidas, são constituídas na vida social, nos domínios da economia, da política e da cultura.

Nessa perspectiva, o discurso é visto como *um* elemento da prática social ao lado de outros três momentos igualmente importantes – e que, portanto, também devem ser privilegiados na análise. Por meio de análise de amostras discursivas historicamente situadas pode-se perceber a internalização de outros momentos da prática no discurso. A proposta pode ser resumida na Figura 2.

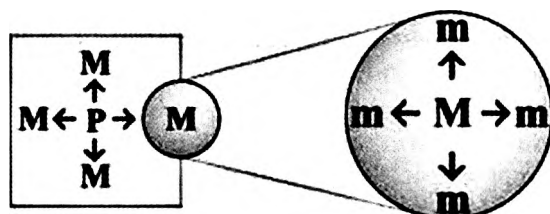
FIGURA 2 – Momentos da prática social



Assim, uma *prática particular* envolve configurações de diferentes *elementos* da vida social. Uma vez que esses diversos elementos da vida são reunidos em uma prática específica, são chamados de *momentos da prática* e cada momento é visto como *internalizando* os outros sem ser redutível a eles. Os momentos de uma prática são, então, *articulados*, ou seja, estabelecem relações mais ou menos permanentes como momentos da

prática, podendo ser transformados quando há recombinação entre os elementos. O conceito de articulação pode ser estendido para cada um dos momentos de uma prática, pois também eles são formados de elementos em relação de articulação interna. Por exemplo, o momento discursivo de uma prática é formado pela articulação de recursos simbólicos/ discursivos, tais como gêneros, discursos e estilos. A Figura 3 abaixo ilustra a articulação interna de cada momento da prática social.

FIGURA 3 – Articulação na estrutura interna de cada momento da prática social



Assim, o momento discursivo (M) de uma prática (P) é o resultado da articulação de recursos simbólicos/ discursivos (como gêneros, discursos, estilos), articulados com relativa permanência como momentos (m) do Momento (M) do discurso. Esses recursos são transformados no processo de articulação – e, desse modo, a articulação é fonte de criatividade discursiva.

A ação social é vista como constrangida pelas permanências relativas de práticas sociais – as sustenta ou as transforma, dependendo das circunstâncias sociais e da articulação entre práticas e momentos de práticas. A articulação entre os momentos da prática assegura que a hegemonia seja um estado de relativa permanência de articulações dos elementos sociais:

O conceito de articulação como a relação entre elementos (momentos) do social é usado por Laclau e Mouffe (1985) para conceituar poder: hegemonia é vista em termos da relativa permanência de articulações de elementos sociais. Essa conceituação ilumina a possibilidade inerente de desarticulação e rearticulação: a hegemonia é uma questão de fechamento de práticas e redes de práticas destinado a ser rompido porque o social é por natureza aberto (Chouliaraki & Fairclough, 1999: 25).

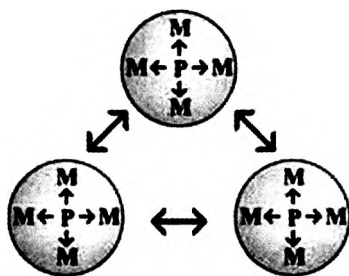
O caráter relativo das permanências, no que se refere a práticas sociais, pode ser entendido no contraste entre conjunturas, estruturas e eventos. Para Chouliaraki & Fairclough (1999: 22), conjunturas são “conjuntos relativamente estáveis de pessoas, materiais, tecnologias e práticas – em seu aspecto de permanência relativa – em torno de projetos sociais

específicos”; estruturas são “condições históricas da vida social que podem ser modificadas, mas lentamente”; eventos são “acontecimentos imediatos individuais ou ocasiões da vida social”. Segundo Chouliaraki e Fairclough, a vantagem de se focalizar as conjunturas é a possibilidade de se perceber não apenas o efeito de eventos individuais, mas de séries de eventos conjunturalmente relacionados na sustentação e na transformação de práticas. Essa também parece ser uma vantagem sobre o enquadre tridimensional, que tendia a dar centralidade não só ao discurso, mas também a práticas sociais desvinculadas, em alguma medida, de conjunturas. Ou, pelo menos, não apontava caminhos metodológicos para considerá-las de maneira vinculada a outras práticas.

Os desdobramentos da ADC resultaram num novo enquadre de análise baseado na crítica explanatória do Realismo Crítico (Bhaskar, 1989), que considera a vida (social e natural) um sistema aberto, constituído por várias dimensões – física, química, biológica, psicológica, econômica, social, semiótica –, dotadas de suas próprias estruturas distintas, mecanismos particulares e poder gerativo (Chouliaraki & Fairclough, 1999). Nessa perspectiva, na produção da vida, a operação de qualquer mecanismo é mediada pelos outros, de tal forma que nunca se excluem ou se reduzem um ao outro. Bhaskar (1989: 12) explica que a realidade é estratificada, logo, a atividade científica deve estar comprometida em revelar esses níveis mais profundos, suas entidades, estruturas e mecanismos (visíveis ou invisíveis) que existem e operam no mundo. A crítica explanatória poderia ajudar a suprir a necessidade de a ADC ultrapassar os limites do texto no tratamento analítico de aspectos da prática social. Em outras palavras, a análise da prática social não permaneceria limitada ao mapeamento, em textos, de sentidos, pressuposições e metáforas ideológicas, por exemplo, mas, com o apoio desse princípio epistemológico e de aspectos da Ciência Social Crítica, seria subsidiada por análises sociológicas, de ações humanas historicamente constituídas, quer por revisões bibliográficas ou por trabalhos etnográficos.

Esse novo enquadre crítico-explanatório de ADC parte da percepção de um problema e da análise de sua conjuntura, o que evidencia a importância da abordagem das práticas nesse aprofundamento do método para ADC. Em análises amplas, que consideram conjunturas e estruturas, observa-se a constituição de redes de práticas interligadas, articuladas. Em outras palavras, se o jogo de articulação entre os momentos de práticas sociais pode ser minimizado para se aplicar à articulação interna de cada momento de uma prática, também pode ser ampliado para se aplicar à articulação externa, aquela que se estabelece entre práticas na formação de redes de práticas relativamente permanentes. Práticas são articuladas para constituir redes das quais se tornam momentos, como ilustra a Figura 4, abaixo.

FIGURA 4 – Articulação entre práticas sociais



A abordagem de redes de práticas é importante em ADC por, no mínimo, dois motivos: as práticas assim compreendidas são determinadas umas pelas outras, e cada prática pode articular outras, com diversos efeitos sociais. As redes de práticas são sustentadas por relações sociais de poder, e as articulações entre práticas estão ligadas a lutas hegemônicas. Desse modo, permanências de articulações entre práticas são compreendidas como efeito de poder sobre redes de práticas, e tensões pela transformação dessas articulações são vistas como lutas hegemônicas. Dado o caráter inerentemente aberto das práticas sociais, toda hegemonia é um equilíbrio instável, e a ADC como prática teórica emancipatória trabalha nas brechas ou aberturas existentes em toda relação de dominação. O conceito gramsciano de hegemonia converge com a proposta dialética da ADC de pensar as práticas sociais como essencialmente contraditórias e em permanente transformação. Na concepção gramsciana (1988, 1995 [1955]), o poder de uma das classes em aliança com outras forças sociais sobre a sociedade como um todo nunca é atingido senão parcial e temporariamente na luta hegemônica.

Sendo assim, é possível apontar dois motivos centrais para a ADC focar o conceito *hegemonia*: primeiro, ele aponta para a possibilidade de mudança, porque “a hegemonia é um contínuo processo de formação e suplantação de um equilíbrio instável” (Gramsci, 1988: 423), e, segundo, porque aborda o discurso como um meio de se obter o consenso ou a mudança.

Essa concepção de poder baseia-se no princípio da dialética, segundo a qual o mundo não é um conjunto de coisas acabadas, mas um complexo de processos em articulação e modificação ininterrupta. Uma nova articulação oriunda da agência do sujeito (na ação) pode reestruturar, transformar ou destituir o poder hegemônico vigente (na estrutura). Reconhecer as maneiras como a hegemonia é instaurada e mantida no momento semiótico das práticas sociais pode ser um caminho para a superação das relações assimétricas de poder sustentadas em (redes de) práticas.

Uma vez que a hegemonia é vista em termos da permanência relativa de articulações entre elementos sociais, existe uma possibilidade intrínseca de desarticulação e rearticulação desses elementos. Essa possibilidade relaciona-se à agência humana: o elemento ativo da ação individual. Para Chouliaraki & Fairclough (1999: 26), essa ação individual pode representar um artifício potencial para a superação das relações assimétricas, desde que esse elemento ativo seja subsidiado por uma reflexividade crítica. A reflexividade sugere que toda prática tem um elemento discursivo, não apenas porque toda prática envolve, em grau variado, o uso da linguagem, mas também porque as construções discursivas sobre práticas são também parte das práticas. A reflexividade institucional, discutida por Giddens (1991, 2002) como um traço básico da modernidade, sugere que, na modernidade tardia a atividade social e as relações materiais com a natureza são intensamente revisadas pelos atores à luz de novo conhecimento ou informação.

Dessa forma, práticas podem depender dessas autoconstruções reflexivas, cada vez mais influenciadas pela informação circundante, para sustentar relações de dominação. Os sentidos a serviço da dominação podem estar presentes nas formas simbólicas próprias da atividade social particular ou podem se fazer presentes nas autoconstruções reflexivas, caso a ideologia seja internalizada e naturalizada pelas pessoas. No entanto, a busca pela auto-identidade, que deve ser criada e sustentada rotineiramente nas atividades reflexivas do indivíduo, também pode sinalizar possibilidade de mudança social.

Chouliaraki & Fairclough (1999) defendem que a modernidade tardia mina identidades individuais e coletivas. Por isso, lutas para a construção de identidades no discurso são um traço saliente da vida social nessa fase da modernidade. Harvey (1992[1989]) contribui para a sustentação dessa defesa, uma vez que identifica dois tipos de reação às mudanças ocorridas na modernidade tardia: de um lado, uma exploração das múltiplas possibilidades geradas, por exemplo, no cruzamento de fronteiras e no hibridismo de práticas; de outro lado, uma reação mais defensiva que tenta restabelecer identidades individuais e coletivas e que envolve tematização da nação, da religião, da comunidade e da família em formas de novos movimentos sociais.

Dessa forma, questões de luta pela identidade são parcialmente questões de discurso e compõem parte da agenda da ADC. Uma das funções da ciência crítica é tentar desvelar aspectos negativos da “nova ordem mundial” hegemônica e mostrar que podem ser mudados pela agência humana, dado que não são naturais, mas são, pelo menos em parte, resultados de estratégias particulares engendradas por meio de decisões políticas de acordo com interesses específicos.

É notável que o enquadre de ADC de 1999, mais complexo que o da abordagem anterior, apresenta uma relação mais clara e sistemática entre linguagem e prática social. A discussão teórica esclarece alguns pontos dessa relação, a exemplo da concepção de que toda prática envolve, de maneira articulada e dialética, atividade material, fenômeno mental, relações sociais e discurso, quer como aspecto central de atividades sociais, quer como elemento reflexivo dessas atividades. Isso significa que o produto social *texto* articula e internaliza traços de processos sociais desenvolvidos em (redes de) práticas.

A discussão metodológica, por sua vez, embora não sejam matérias estanques, esclarece a necessidade de comprometimento da atividade científica com níveis mais profundos da vida. Por esse motivo, o enquadre dispõe de um arcabouço de análise que visa conjugar análises textuais com análises de processos sociais, ou seja, de práticas particulares e conjunturas em que textos circulam. No que tange aos diferentes níveis de constituição da sociedade, fica claro que a *linguagem* situa-se no nível da estrutura social, o *discurso*, no nível da prática social e o *texto*, por sua vez, no nível do evento. Análises de textos, associadas a análises conjunturais, permitem, portanto, relacionar eventos concretos (textos) com ações sociais mais abstratas.

Ao que parece, ao livro de 1999 coube a tarefa de apresentar de maneira detalhada operacionalizações de conceitos da Ciência Social Crítica na construção de uma proposta mais clara e sistemática de abordagem da dimensão “prática social”. Dessa forma, discussões e novas propostas para análise textual, adequadas à proposta de 1999, foram apresentadas somente em 2003, no livro *Analysing discourse* (Fairclough, 2003a).

4. O enquadre para análise textual de Fairclough (2003)

O livro de Chouliaraki & Fairclough apresenta, como se viu, uma evolução com relação ao modelo tridimensional, pelo aprofundamento de questões sociais no enquadre para análise de discurso por meio da articulação de teorias da Ciência Social Crítica. Entretanto, falta ao enquadre um aprofundamento na discussão sobre a análise textual em si, ao método e às categorias de análise. Essa carência é suprida no livro *Analysing discourse*, de Fairclough (2003a). A base da reflexão levada a cabo por Fairclough nessa obra é o funcionalismo de Halliday, recontextualizado e modificado segundo os interesses da ADC.

A relação entre as funções da linguagem e a organização do sistema lingüístico é, para Halliday (1973), um traço geral da linguagem humana. Daí a necessidade de se estudar os sistemas internos das línguas

naturais sob o foco das funções sociais. A variação funcional não é apenas uma distinção de usos da linguagem, é algo fundamental para sua organização, uma propriedade básica da linguagem. As abordagens funcionais da linguagem têm enfatizado seu caráter multifuncional e, nesse sentido, Halliday (1991) registra três macrofunções que atuam simultaneamente em textos: ideacional, interpessoal e textual.

A função ideacional da linguagem é sua função de representação da experiência, um modo de constituição da ‘realidade’ na língua: os enunciados remetem a eventos, ações, estados e outros processos da atividade humana por meio de relação simbólica. A função interpessoal refere-se ao significado da perspectiva de sua função no processo de interação social, da língua como ação. A função textual refere-se a aspectos semânticos, gramaticais, estruturais, que devem ser analisados no texto com vistas ao fator funcional.

Todo enunciado é multifuncional em sua totalidade, serve simultaneamente a diversas funções. Nesse sentido, a linguagem é funcionalmente complexa. As estruturas lingüísticas não ‘selecionam’ funções específicas isoladas para desempenhar; ao contrário, expressam de forma integrada todos os componentes funcionais do significado.

Em 1992, em *Discourse and social change*, Fairclough sugeriu a cisão da função interpessoal de Halliday em duas funções separadas, a função identitária e a função relacional. A função identitária da linguagem “relaciona-se aos modos pelos quais as identidades sociais são estabelecidas no discurso”; a função relacional, por sua vez, refere-se a “como as relações sociais entre os participantes do discurso são representadas e negociadas” (Fairclough, 2001: 92). A justificativa apresentada para essa modificação na teoria está relacionada à importância do discurso na constituição, reprodução, contestação e reestruturação de identidades, que não é captada pelas funções tal como apresentadas por Halliday, uma vez que a função de identidade é marginalizada “como aspecto menor da função interpessoal” (*op. cit.*, p. 209). Resulta que, para Fairclough, a ênfase na construção desvela a importância da função identitária na linguagem, porque os modos de construção e categorização de identidades em uma dada sociedade refletem seu funcionamento no que concerne às relações de poder, à reprodução e à mudança social.

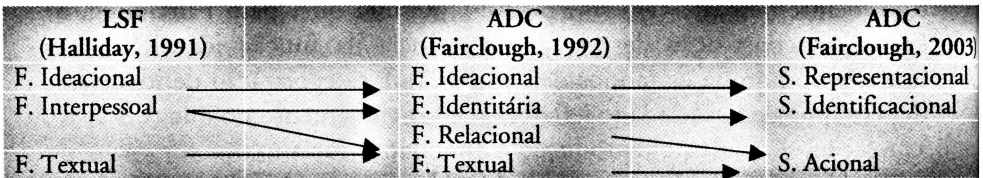
Embora a análise lingüística em ADC baseie-se na Lingüística Sistêmica Funcional (LSF), Chouliaraki & Fairclough (1999: 139) alertam que as relações entre as duas disciplinas ainda são limitadas, tendo em vista o potencial do diálogo que poderiam estabelecer. Em *Analysing discourse*, Fairclough cumpre a tarefa de ampliação do diálogo teórico entre a ADC e a LSF. Para tanto, ele propõe uma articulação entre as macrofunções de Halliday e os conceitos de gênero, discurso e estilo, sugerindo, no lugar

das funções da linguagem, três principais tipos de significado: o significado acional, o significado representacional e o significado identificacional.

Fairclough opera essa articulação tendo como ponto de partida não as macrofunções tal como postuladas por Halliday (as funções ideacional, interpessoal e textual), mas a sua própria modificação anterior da teoria, ou seja, as funções ideacional, relacional e identitária. Quanto à função textual, embora em seu livro de 1992 Fairclough a tenha incorporado (“Halliday também distingue uma função ‘textual’ que pode ser utilmente acrescentada a minha lista” [Fairclough, 2001^a: 92]), em 2003 ele rejeita a idéia de uma função textual separada, prefere incorporá-la ao significado acional: “não distingo uma função ‘textual’ separada, ao contrário, eu a incorporo dentro da ação” (Fairclough, 2003^a: 27).

A operacionalização dos três significados mantém a noção de multifuncionalidade presente na LSF, uma vez que Fairclough enfatiza que os três atuam simultaneamente em todo enunciado. Ele explica que o discurso figura de três principais maneiras como parte de práticas sociais, na relação entre textos e eventos: como modos de agir, como modos de representar e como modos de ser. A cada um desses modos de interação entre discurso e prática social corresponde um tipo de significado. O significado acional focaliza o texto como modo de (inter)ação em eventos sociais, aproxima-se da função relacional pois a ação legitima/ questiona relações sociais; o significado representacional enfatiza a representação de aspectos do mundo – físico, mental, social – em textos, aproximando-se da função ideacional; o significado identificacional refere-se à construção e à negociação de identidades no discurso, relacionando-se à função identitária. O desenvolvimento dessa perspectiva multifuncional da linguagem pode ser ilustrado pelo quadro abaixo:

FIGURA 5 – Recontextualização da LSF na ADC



Fairclough postula uma correspondência entre ação e gêneros, representação e discursos, identificação e estilos – gêneros, discursos e estilos são modos relativamente estáveis de agir, de representar e de identificar, respectivamente. A análise discursiva é um nível intermediário entre o texto em si e seu contexto social – eventos, práticas, estruturas. Então, a

análise de discurso deve ser simultaneamente a análise de como os três tipos de significado são realizados em traços lingüísticos dos textos e da conexão entre o evento discursivo e práticas sociais, verificando-se quais gêneros, discursos e estilos são utilizados e como são articulados nos textos. Gêneros, discursos e estilos ligam o texto a outros elementos do social –as relações internas do texto a suas relações externas–, por isso a operacionalização desses conceitos mantém o cerne do pensamento de Halliday.

Fairclough (2003: 65) explica que gêneros constituem “o aspecto especificamente discursivo de maneiras de ação e interação no decorrer de eventos sociais”. Quando se analisa um texto em termos de gênero, o objetivo é examinar como o texto figura na (inter)ação social e como contribui para ela em eventos sociais concretos. Gêneros específicos são definidos pelas práticas sociais a eles relacionadas e pelas maneiras como tais práticas são articuladas; mudanças articulatórias em práticas sociais incluem mudanças nas formas de ação e interação, ou seja, nos gêneros discursivos, e a mudança genérica frequentemente ocorre pela recombinação de gêneros pré-existentes.

Há uma grande variação nas propriedades de gêneros concretos. Alguns gêneros atuam em escala local, são associados a redes de práticas sociais relativamente limitadas; outros gêneros são especializados na interação em escala global. A diferença na escala de atuação não é a única diversidade observada em gêneros, eles também podem variar consideravelmente em termos de seu grau de estabilização e homogeneização: alguns gêneros pressupõem padrões composicionais rigorosos, outros são mais flexíveis. Segundo Fairclough (2003: 66), “neste período de transformação social rápida e profunda, há uma tensão entre pressões pela estabilização, parte da consolidação da nova ordem social, e pressões pela fluidez e pela mudança”, por isso a mudança genérica como parte da mudança discursiva e social insere-se na agenda de pesquisa da ADC.

Gêneros discursivos também variam em relação aos níveis de abstração. Fairclough distingue os pré-gêneros e os gêneros situados. Pré-gêneros são categorias mais abstratas, que transcendem redes particulares de práticas sociais e que ‘participam’ na composição de diversos gêneros situados. Narrativa, argumentação, descrição e conversação são pré-gêneros no sentido de que são ‘potenciais’ abstratos que podem ser alçados na composição de diversos tipos de texto. Gêneros situados, por outro lado, são categorias concretas, utilizadas para definir gêneros que são específicos de uma rede de prática particular. Gênero situado é “um tipo de linguagem usado na performance de uma prática particular” (Chouliaraki & Fairclough, 1999: 56).

O significado representacional de textos é relacionado ao conceito de discurso como modo de representação de aspectos do mundo. O autor

explica que diferentes discursos são diferentes perspectivas do mundo, associadas a diferentes relações que as pessoas estabelecem com o mundo e que dependem de suas posições no mundo e das relações que estabelecem com outras pessoas. Os diferentes discursos não apenas representam o mundo ‘concreto’, mas também projetam possibilidades diferentes da ‘realidade’, ou seja, relacionam-se a projetos de mudança de acordo com perspectivas particulares. As relações estabelecidas entre diferentes discursos podem ser de diversos tipos, a exemplo das relações estabelecidas entre pessoas – discursos podem complementar-se ou podem competir um com o outro, em relações de dominação.

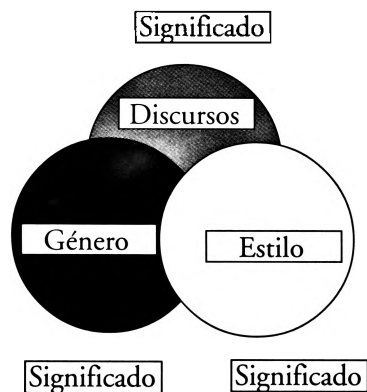
Assim como acontece com os gêneros discursivos, os discursos também variam em estabilidade e escala. Alguns discursos, em contextos sócio-históricos definidos, apresentam um alto grau de compartilhamento e repetição, podendo gerar muitas representações e participar de diferentes tipos de texto. A escala de atuação de um discurso também pode variar de representações localizadas a representações globais, capazes de colonizar diversas práticas na vida social.

Um mesmo aspecto do mundo pode ser representado segundo diferentes discursos, e textos representando o mesmo aspecto do mundo podem, portanto, articular diferentes discursos, em relações dialógicas harmônicas ou polêmicas. A heterogeneidade de um texto em termos da articulação de diferentes discursos é chamada interdiscursividade. A análise interdiscursiva de um texto relaciona-se à identificação dos discursos articulados e da maneira como são articulados. A identificação de um discurso em um texto cumpre duas etapas: a identificação de que partes do mundo são representadas e a identificação da perspectiva particular pela qual são representadas. As maneiras particulares de representação de aspectos do mundo podem ser especificadas por meio de traços lingüísticos que podem ser vistos como ‘realizando’ um discurso. Segundo Fairclough, o mais evidente desses traços distintivos é o vocabulário, pois diferentes discursos ‘lexicalizam’ o mundo de maneiras diferentes.

O significado identificacional, por fim, está relacionado ao conceito de ‘estilo’. Estilos constituem o aspecto discursivo de identidades, ou seja, relacionam-se à identificação de atores sociais em textos. Como o processo de identificação no discurso envolve seus efeitos constitutivos, Fairclough sugere que a identificação seja compreendida como um processo dialético em que discursos são inculcados em identidades, uma vez que a identificação pressupõe a representação, em termos de presunções acerca do que se é. De acordo com essa dialética, a noção de ‘sujeito assujeitado’ (Althusser, 1985), referente à determinação estrutural do sujeito, é negada, visto que as pessoas não são apenas pré-posicionadas no modo como participam em eventos e interações sociais, são também

agentes sociais criativos, capazes de criar e mudar coisas. A dialética entre os três tipos de significado pode ser ilustrada pela figura:

FIGURA 6 – Relação dialética entre os três tipos de significados



A relação entre os significados acional, representacional e identificacional é dialética, ou seja, os três aspectos não são isolados entre si, e sua distinção é uma necessidade metodológica. A representação relaciona-se ao conhecimento, mas também tem implicação sobre a ação, pois representações são formas de legitimação; a ação refere-se às relações sociais, mas também ao poder; a identificação está implicada nas relações consigo mesmo e nos modos de identificar outros atores sociais. Em poucas palavras, Fairclough explica que discursos (no significado representacional) são concretizados em gêneros (no significado acional) e inculcados em estilos (no significado identificacional), e que ações e identidades (incluindo gêneros e estilos) são representadas em discursos. Assim, a distinção entre os três aspectos do significado é analítica, mas não exclui a fluidez e a interiorização entre eles

As formulações acerca de ação, representação e identificação apontam para a possibilidade de rompimento dos limites entre a Linguística e as Ciências Sociais, uma vez que a proposta é acessar problemas sociais relacionados a conceitos como ideologia e hegemonia por meio da análise de mecanismos lingüístico-discursivos atualizados em textos e de sua relação com práticas e redes de práticas sociais. Nesse ponto, a proposta teórica de Fairclough insere-se na tradição da Ciência Social Crítica – “ciência social motivada pelo objetivo de prover base científica para um questionamento crítico da vida social em termos políticos e morais, ou seja, em termos de justiça social e poder” (2003: 15). A preocupação com o comprometimento da análise de discurso com a sociedade, isto é, com

uma prática de pesquisa engajada nos problemas sociais é uma constante na obra de Fairclough. Assim é que há uma orientação da pesquisa em ADC para a abordagem do aspecto semiótico de problemas relacionados à distribuição de recursos, materiais e simbólicos, nos diversos domínios da sociedade.

5. Reflexões finais: do modelo tridimensional à articulação entre práticas

O movimento do modelo tridimensional para o método de ADC que privilegia a articulação entre práticas sociais na análise é, sobretudo, um movimento do discurso para as práticas sócio-discursivas. As implicações desse movimento descentralizador nas análises empíricas são importantes, especialmente no que concerne ao foco na dialética e ao caráter emancipatório da prática teórica em ADC. O diálogo crescente entre a Linguística e a Ciência Social Crítica, nas bases teóricas da ADC, foi determinante no processo de abertura da disciplina, que culminou no movimento da centralidade do discurso para a percepção de discurso como um momento de práticas sociais. Sobre esse percurso, van Dijk (2003: 9) pondera:

No começo, na América Latina e no resto do mundo, a Análise de Discurso centrou-se, principalmente, na descrição da estrutura dos textos e das conversações ou nos processos psicológicos do discurso. Não obstante, na última década, nos demos conta de que a linguística e a Análise de Discurso são, também, parte das ciências sociais e precisam legitimar sua posição na sociedade (van Dijk, 2003: 9).

A legitimação social da Análise de Discurso que van Dijk reclama relaciona-se ao papel desempenhado pela disciplina na desarticulação de relações de dominação, ou seja, relaciona-se a seu caráter emancipatório. Segundo Rajagopalan (2003: 48), cada vez mais pesquisadores estão se convencendo da “consciência social do lingüista”, de suas “responsabilidades perante a sociedade”. Nesse contexto, o movimento discurso/práticas sociais é central, posto que envolve uma abertura teórico-metodológica que prevê o enfoque das conjunturas como parte do trabalho analítico. Conforme se discutiu nas seções anteriores, os momentos da prática social estão internamente relacionados em vários níveis, de modo que a análise do momento semiótico deve ser vinculada à análise dos outros momentos da (rede de) prática.

Essa abordagem de ADC é mais complexa que a abordagem anterior e tem acarretado uma ampliação do caráter emancipatório da disciplina. Primeiro, porque possibilita maior abertura nas análises, e segundo, mas não menos importante, porque incita, mais que o modelo tridimensional, o interesse na análise de práticas problemáticas decorrentes de relações

exploratórias. Uma consequência do diálogo profícuo entre Lingüística e Ciência Social Crítica é uma consolidação do papel do(a) lingüista crítico(a) como agente na luta pela transformação de práticas sociais de dominação. Tomando de empréstimo as palavras de Rajagopalan (2003: 123), podemos afirmar que “o lingüista vai recuperando seu papel de cientista social, com um importante serviço a prestar à comunidade e, com isso, contribuir para a melhoria das condições de vida dos setores menos privilegiados da sociedade”.

Juntas, as obras de Chouliaraki & Fairclough (1999) e Fairclough (2003a) ilustram a transdisciplinaridade da abordagem teórico-metodológica da ADC. Entendemos que toda análise de discurso deve, necessariamente, ser transdisciplinar em dois sentidos: deve articular conceitos e categorias da Ciência Social Crítica, a fim de mostrar como a instância discursiva em análise participa de (redes de) práticas sociais, relacionando o texto não apenas ao evento discursivo imediato, mas também a conjunturas e estruturas mais amplas; e deve articular também, na análise textual propriamente dita, conceitos e categorias da Lingüística Sistemática Funcional, tradição de análise lingüística que se coaduna ao projeto da ADC, uma vez que o objetivo é mapear conexões entre o lingüístico e o social. Uma dificuldade nessa articulação transdisciplinar é o estabelecimento da relação entre as (redes de) práticas implicadas na análise e o texto em si. É preciso buscar um equilíbrio entre a análise da conjuntura e análise do texto, que devem constituir partes importantes da mesma análise discursiva, caso contrário a transdisciplinaridade é posta em risco, uma vez que a abordagem transdisciplinar não significa apenas a retomada de teorias e métodos, mas a operacionalização das teorias e métodos articulados.

O estreitamento teórico entre a ADC e a Ciência Social Crítica foi exemplarmente levado a cabo pela obra *Discourse in late modernity*, em que Chouliaraki & Fairclough (1999) abrem diálogo com teóricos como Giddens, Harvey, Bourdieu, Bernstein. Embora Chouliaraki e Fairclough tenham apresentado um complexo arcabouço para análise de discurso socialmente orientada, a obra deixou uma lacuna importante no que se refere às ferramentas para análise lingüística propriamente dita. Essa lacuna foi suprimida em *Analysing discourse*, uma vez que a obra fornece um enquadre dirigido especificamente para a análise textual.

De acordo com a dialética entre discurso e prática social, as categorias textuais devem ser relacionadas às questões sociais derivadas do problema, da conjuntura, da função do problema na prática, dos obstáculos estruturais para a eliminação do problema, em uma abordagem ampla baseada no modelo teórico-metodológico proposto em 1999. O próprio Fairclough (2003: 209) relaciona os dois enquadramentos, sugerindo que

exploratórias. Uma consequência do diálogo profícuo entre Lingüística e Ciência Social Crítica é uma consolidação do papel do(a) lingüista crítico(a) como agente na luta pela transformação de práticas sociais de dominação. Tomando de empréstimo as palavras de Rajagopalan (2003: 123), podemos afirmar que “o lingüista vai recuperando seu papel de cientista social, com um importante serviço a prestar à comunidade e, com isso, contribuir para a melhoria das condições de vida dos setores menos privilegiados da sociedade”.

Juntas, as obras de Chouliaraki & Fairclough (1999) e Fairclough (2003a) ilustram a transdisciplinaridade da abordagem teórico-metodológica da ADC. Entendemos que toda análise de discurso deve, necessariamente, ser transdisciplinar em dois sentidos: deve articular conceitos e categorias da Ciência Social Crítica, a fim de mostrar como a instância discursiva em análise participa de (redes de) práticas sociais, relacionando o texto não apenas ao evento discursivo imediato, mas também a conjunturas e estruturas mais amplas; e deve articular também, na análise textual propriamente dita, conceitos e categorias da Lingüística Sistêmica Funcional, tradição de análise lingüística que se coaduna ao projeto da ADC, uma vez que o objetivo é mapear conexões entre o lingüístico e o social. Uma dificuldade nessa articulação transdisciplinar é o estabelecimento da relação entre as (redes de) práticas implicadas na análise e o texto em si. É preciso buscar um equilíbrio entre a análise da conjuntura e análise do texto, que devem constituir partes importantes da mesma análise discursiva, caso contrário a transdisciplinaridade é posta em risco, uma vez que a abordagem transdisciplinar não significa apenas a retomada de teorias e métodos, mas a operacionalização das teorias e métodos articulados.

O estreitamento teórico entre a ADC e a Ciência Social Crítica foi exemplarmente levado a cabo pela obra *Discourse in late modernity*, em que Chouliaraki & Fairclough (1999) abrem diálogo com teóricos como Giddens, Harvey, Bourdieu, Bernstein. Embora Chouliaraki e Fairclough tenham apresentado um complexo arcabouço para análise de discurso socialmente orientada, a obra deixou uma lacuna importante no que se refere às ferramentas para análise lingüística propriamente dita. Essa lacuna foi suprimida em *Analysing discourse*, uma vez que a obra fornece um enquadre dirigido especificamente para a análise textual.

De acordo com a dialética entre discurso e prática social, as categorias textuais devem ser relacionadas às questões sociais derivadas do problema, da conjuntura, da função do problema na prática, dos obstáculos estruturais para a eliminação do problema, em uma abordagem ampla baseada no modelo teórico-metodológico proposto em 1999. O próprio Fairclough (2003: 209) relaciona os dois enquadramentos, sugerindo que

sua proposta de análise textual seja utilizada em análises discursivas seguindo a proposta de Chouliaraki & Fairclough (1999).

O enquadre de 2003 tem o duplo mérito de potencializar o diálogo entre a ADC e a LSF, recontextualizando e operacionalizando conceitos fundamentais de Halliday, e de apresentar um rico arcabouço para análise textual, suprimindo a deficiência da proposta de Chouliaraki & Fairclough em relação à definição de categorias especificamente lingüísticas. Nesse sentido, o livro realiza o objetivo de transcender a divisão entre a pesquisa inspirada pela Ciência Social, que tende a não analisar textos, e a pesquisa inspirada pela Lingüística, que tende a não se engajar com questões teóricas da Ciência Social. Isso porque a análise textual é concebida não apenas como a análise das relações internas, mas também das relações externas de textos, isto é, de suas relações com outros elementos de eventos, práticas e estruturas sociais. Utilizado ao lado da abordagem de ADC de Chouliaraki & Fairclough, esse arcabouço para análise textual pode constituir ferramenta poderosa para pesquisas em linguagem que não se isentem do enfoque social, e para pesquisas em ciências sociais que não se furtem reconhecer a relevância da linguagem nas práticas sociais contemporâneas.

NOTAS

- 1 Uma versão preliminar deste artigo foi publicada na revista *Linguagem em (dis)curso*, vol. 5, n. 1. Este trabalho foi apresentado no VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso – América Latina em su discurso, em Santiago, Chile, em setembro de 2005. Agradecemos pelo apoio da Capes – Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior.
- 2 A ADC se consolidou como disciplina no início da década de 1990, quando se reuniram, em um simpósio realizado em janeiro de 1991, em Amsterdã, Teun van Dijk, Norman Fairclough, Gunter Kress, Theo van Leeuwen e Ruth Wodak (Wodak, 2003: 21). A despeito de existirem diferentes abordagens de análises críticas da linguagem, o expoente da ADC é reconhecido em Norman Fairclough, a ponto de se ter convenicionado chamar sua proposta teórico-metodológica, a Teoria Social do Discurso, de ADC – convenção que mantemos aqui, mas com o cuidado de ressaltar que os estudos em ADC não se limitam ao trabalho de Fairclough.
- 3 O termo 'tipo de discurso' é utilizado em referência a discursos inseridos em campos institucionais, como o discurso burocrático e o discurso pedagógico, por exemplo.
- 4 Note-se que a perspectiva tridimensional do discurso já estava presente na obra *Language and power*, publicada por Fairclough em 1989. Em 1992, o autor sistematizou essa concepção no modelo representado pela figura e que serve de base para esta discussão.
- 5 Dado que esses conceitos permanecem como eixo central no enquadre de ADC de 1999, eles são abordados na terceira parte deste ensaio.
- 6 O autor defende a ênfase na função identitária pelo fato de a questão da identidade ser um importante aspecto discursivo de mudança cultural e social (Fairclough,

2001a: 176). Para Fairclough (2003a), a ênfase na construção discursiva das identidades desvela a importância da função identitária na linguagem, porque os modos de construção e categorização de identidades em uma dada sociedade refletem seu funcionamento no que concerne às relações de poder, à reprodução e à mudança social.

- 7 Harvey (1992: 135-187) explica que a crise do capitalismo em 1973-1975 gerou sua reestruturação: a rigidez do fordismo e sua linha de montagem foram substituídas pelo novo modelo de produção, baseado na flexibilidade e em *redes*, propiciadas pela dissolução de fronteiras espaço-temporais. A produção de bens de consumo materiais e duráveis foi substituída pela produção de *serviços* – serviços pessoais, comerciais, educacionais e de saúde, como também de diversão, de espetáculos, eventos, *conhecimento*, *comunicação* etc., que, ao contrário de geladeiras ou carros, têm vida útil menor e aceleram o consumo e o lucro do investimento. Fairclough (2003b: 188) destaca que a semiose possui uma considerável importância na reestruturação do capitalismo e em sua reorganização em nova escala. Por exemplo, a economia baseada em informação e conhecimento implica uma economia baseada no discurso: o conhecimento é produzido, circula e é consumido em forma de discursos.
- 8 “Modernidade refere-se a estilo, costume de vida ou organização social que emergiram na Europa a partir do século XVII e que ulteriormente se tornaram mais ou menos mundiais em sua influência” (Giddens, 1991: 11).
- 9 Segundo Giddens (1991: 107), *tradição* diz respeito às maneiras pelas quais crenças e práticas são organizadas, especialmente em relação ao tempo. A tradição contribui de maneira básica para a segurança ontológica na medida em que mantém a confiança na continuidade do passado, presente e futuro, e vincula esta confiança a práticas sociais rotinizadas.
- 10 *Operacionalizar* supõe uma abordagem transdisciplinar, que não se limita a aplicar outras teorias, mas busca superar fronteiras entre as disciplinas e transformá-las.
- 11 Fairclough (2003^a: 26) distingue duas acepções do termo discurso: como substantivo abstrato, significando linguagem e outros tipos de semiose como elementos da vida social e, mais concretamente, como um substantivo contável, significando modos particulares de representação de parte do mundo.
- 12 *Atividade Material*: tipos particulares de atividade, ligadas de maneiras particulares a condições materiais, temporais e espaciais específicas; *Relações Sociais*: pessoas particulares em relações sociais particulares; *Discurso ou Semiose*: recursos semióticos particulares e maneiras de uso da linguagem particulares; *Fenômeno Mental*: pessoas particulares com experiências, conhecimentos e disposições particulares.
- 13 Esta Figura é uma representação proposta pelas autoras, não consta em Chouliaraki & Fairclough (1999). A Figura ilustra os momentos da prática social, conforme discutidos no original, procurando captar a articulação entre eles e a importância da relação que entre eles se estabelece para o produto da prática. A articulação entre os momentos de uma prática social é um equilíbrio instável, ou seja, está sujeita a desarticulação e rearticulação. Esses quatro momentos podem ser desdobrados em mais momentos: em *Analysing discourse*, por exemplo, Fairclough (2003^a: 25) sugere cinco momentos, a saber, *Ação e interação*, *Relações sociais*, *Pessoas (com crenças, valores, atitudes, histórias)*, *Mundo material*, *Discurso*.
- 14 Esta Figura é uma representação das autoras, não consta em Chouliaraki & Fairclough (1999).
- 15 “Conquistar a hegemonia, no parecer de Gramsci, é estabelecer liderança moral, política e intelectual na vida social, difundindo sua própria ‘visão de mundo’ pelo tecido da sociedade como um todo, igualando, assim, o próprio interesse com o da

sociedade em geral” (Eagleton, 1997, p. 108). Desse modo, o conceito de hegemonia destaca o poder exercido mais pelo consenso que pela coerção. Ver discussão mais detida nas páginas seguintes.

- 16 Esta Figura é uma representação das autoras; não consta em Chouliaraki & Fairclough (1999).
- 17 As relações de poder no nível das redes de práticas são relações de dominação entre classes, etnias, gêneros sociais etc.
- 18 A teoria de Giddens foi criticada, por Chouliaraki & Fairclough (1999), Castells (1999) e Lash (1997), dentre outros autores, pelo fato de não contemplar o universo social excluído das redes de informação. Chouliaraki & Fairclough (1999: 126-127) ponderam que Giddens (1991) apresenta explicações generalizadas sobre a construção reflexiva do ‘eu’ na modernidade tardia e privilegia uma posição social particular (branco, macho, de classe média) em vez de considerar que existem pessoas posicionadas muito diferentemente, de acordo com classe, gênero, raça, idade ou geração, e, portanto, com diferentes possibilidades de acesso a tal construção reflexiva. Castells (1999: 27), que discorda do caráter global do “planejamento reflexivo da auto-identidade”, sugere que, exceto para uma elite, o planejamento reflexivo da vida torna-se impossível e, nesse cenário, a busca pelo significado da vida e pela auto-identidade ocorre no âmbito da reconstrução de identidades defensivas em torno de princípios comunais, como o fundamentalismo religioso. Lash (1997: 146-147) aponta que essa falha na teoria de Giddens origina-se na preocupação exclusiva desse autor com a ação social em detrimento da estrutura, e questiona “como é possível uma mãe solteira, que vive num gueto urbano, ser ‘reflexiva’? [...] partindo da ‘necessidade’ da ‘estrutura’ e da pobreza estrutural, quanta liberdade esta mãe do gueto possui para autoconstruir sua própria ‘narrativa de vida?’”
- 19 Castells (1999) também discute o caráter dos novos movimentos sociais, como o fundamentalismo religioso cristão norte-americano e islâmico, os zapatistas mexicanos, os movimentos ambientalistas, dentre outros.
- 20 Este Quadro é uma representação proposta pelas autoras.
- 21 Esta Figura é uma representação proposta pelas autoras; não consta em Fairclough (2003a).

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSSER, L. (1985) *Aparelhos ideológicos de Estado: nota sobre os aparelhos ideológicos de Estado*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- BHASKAR, R. (1989) *The possibility of Naturalism: a philosophical critique of the contemporary Human Sciences*. Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf.
- CASTELLS, M. (1999) *O poder da identidade*. São Paulo: Paz e Terra.
- CHOUILIARAKI, L. & FAIRCLOUGH, N. (1999) *Discourse in late modernity. Rethinking critical discourse analysis*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- EAGLETON, T. (1997) *Ideologia: uma introdução*. São Paulo: Unesp, Boitempo.
- FAIRCLOUGH, N. (1989) *Language and power*. New York: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1997) ‘Discurso, mudança e hegemonia’, em E.R. PEDRO (org.) *Análise Crítica do Discurso: uma perspectiva sócio-política e funcional*, pp. 77-104. Lisboa: Editorial Caminho.
- FAIRCLOUGH, N. (2001a) *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- FAIRCLOUGH, N. (2001b). ‘A Análise Crítica do Discurso e a mercantilização do discurso público: as universidades’, em C. MAGALHÃES (org.) *Reflexões*

- sobre a *Análise Crítica do Discurso*, pp. 31-82. Belo Horizonte: Faculdade de Letras, UFMG.
- FAIRCLOUGH, N. (2003a) *Analysing discourse: textual analysis for social research*. London: Routledge.
- FAIRCLOUGH, N. (2003b) 'El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales', en R. WODAK & M. MEYER (comps.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*, pp. 179-203. Barcelona: Gedisa.
- GIDDENS, A. (1991) *As conseqüências da modernidade*. São Paulo: Unesp.
- GIDDENS, A. (2002) *Modernidade e identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- GRAMSCI, A. (1988) *A Gramsci reader: selected writings 1916-1935*. David Forgacs (org.) London: Lawrence and Wishart.
- GRAMSCI, A. (1995) *Concepção dialética da história*. Tradução de Carlos N. Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- HALLIDAY, M.A.K. (1973) 'The functional basis of language', en B. BERNSTEIN (ed.) *Class, codes and control*, pp. 343-366. London: Routledge & Kegan Paul.
- HALLIDAY, M.A.K. (1985) *Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- HALLIDAY, M.A.K. (1991) 'Context of situation', en M.A.K. HALLIDAY, & R. HASAN, *Language, context and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*, pp. 3-14. Londres: Oxford University Press.
- HARVEY, D. (1992) *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. Tradução de Adail U. Sobral e Maria S. Gonçalves. São Paulo: Loyola.
- LASH, S. (1997) 'A reflexividade e seus duplos: estrutura, estética, comunidade', en A. GIDDENS & U. BECK (eds.) *Modernização reflexiva: política, tradição e estética na ordem social moderna*, pp. 135-206. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista.
- RAJAGOPALAN, K. (2003) *Por uma lingüística crítica*. São Paulo: Parábola.
- VAN DIJK, T. (2003) 'Prólogo', en L. BERARDI (org.) *Análisis Crítico del Discurso: perspectivas latinoamericanas*. Santiago: Frasis Editores.
- WODAK, R. (2003) 'De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos', en R. WODAK & M. MEYER (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*, pp. 17-34. Barcelona: Gedisa.



VIVIANE DE MELO RESENDE Mestre em Lingüística pela Universidade de Brasília. Sua dissertação, realizada sob orientação de Denize Elena Garcia da Silva, intitula-se "Literatura de cordel no contexto do novo capitalismo: o discurso sobre a infância nas ruas". Atualmente é doutoranda em Lingüística pela Universidade de Brasília, desenvolvendo o projeto intitulado "Exclusão social e protagonismo juvenil no contexto do Movimento Nacional de Meninos e Meninas de Rua: uma investigação etnográfico-discursiva", sob a orientação de Izabel Magalhães. Correo electrónico: vivianemelo@unb.br

VIVIANE C. VIEIRA SEBBA RAMALHO Mestre em Lingüística pela Universidade de Brasília e doutoranda em Lingüística pela mesma Universidade. Em sua

dissertação, analisou discursos da imprensa brasileira sobre a invasão ao Iraque em 2003. Atualmente é professora do Instituto de Letras da Universidade de Brasília. Correo electrónico: vivi@unb.br



La construcción de la identidad de lo femenino: pragmatismo, imaginario y simbolismo

DINA MARIA MARTINS FERREIRA

UNIVERSIDAD MACKENZIE

● RESUMEN: En este estudio analizaremos el proceso de designación como organizador del constructo identitario de lo femenino. Esta temática será discutida, en primer lugar, desde el punto de vista de la semántica filosófica, la cual entiende que la relación entre referencia y designación se da en un momento histórico y, por consiguiente, está impregnada de los atributos ideológicos de este momento. Los atributos, a su vez, forman un inventario de los objetivos e intereses de quienes los emplean. En segundo lugar, se indagará si por/en el acto de habla la designación refleja o no un sistema simbólico como una forma cultural especificada en la propia práctica, y si el uso de la lengua está sujeto a formulaciones designativas específicas del imaginario cultural.

PALABRAS CLAVE: designación, referencia, simbólico, imaginario cultural

● RESUMO: Nesse estudo analisaremos o processo de designação como organizador do construto identitário do feminino. Vai-se discutir essa temática, primeiramente sob o ângulo de uma semântica filosófica, na qual a relação entre referência e designação é provida de valores ideológicos do momento histórico em que se insere, e, por conseguinte, está impregnada dos atributos ideológicos desse momento. Os atributos, por sua vez, formam um inventário dos objetivos e interesses de que os empregam. Em segundo lugar, se indaga se por e no ato de fala a designação reflete ou não um sistema simbólico como uma forma cultural específica em sua própria prática, e se o uso da língua não está sujeito a formulações designativas específicas da cultura.

PALAVRAS-CHAVE: designação, referência, simbólico, imaginário cultural



ABSTRACT. In this study we shall analyse the process of denotation as an organizer of the identity construct of the feminine. This problem is approached, in the first place, from the point of view of philosophical semantics, which understands the relation between reference and denotation as situated in a historical moment and consequently pregnant with the ideological attributes of that particular moment. The attributes, in turn, provide an inventory of the objectives and interest of those who use them. In the second place, we shall find out whether by/in the act of speech denotation reflects or not a symbolic system as a specific cultural form in its own practice, and whether the use of language is subject to denotative formulation of specific cultural imaginaries.

KEY WORDS: denotation, reference, symbolic, cultural imaginary

Introducción

En este estudio analizaremos cómo la designación se vuelve preponderante en la manifestación y construcción de la identidad de lo femenino. Esta temática será discutida, en primer lugar, desde el punto de vista de la semántica filosófica, la cual entiende que la relación entre referencia y designación se da en un momento histórico y, por consiguiente, está impregnada de los atributos ideológicos de este momento. En segundo lugar, se indagará si por/en el acto de habla la designación refleja o no, de algún modo, el producto de un sistema simbólico, si designación es mediación de una forma cultural especificada en la propia práctica, y si el uso de la lengua está sujeto a formulaciones designativas específicas de la cultura. Así, la multivocidad de usos designativos en la lengua presenta una tendencia a la univocidad cultural de símbolos.

Frente a la indicación de múltiples sendas teóricas en torno al eje de designación, el lector, a primera vista, podría tener expectativas en cuanto a desarrollos teóricos sobre el proceso designativo. La posición teórica del estudioso es justamente la contraria: son los datos los que dirigen el proceso, son éstos los que recogen presupuestos teóricos que instrumentalizan la discusión sobre el constructo identitario de lo femenino. Esos datos se recogen del discurso mediático, a partir de la lectura cotidiana de una estudiosa del lenguaje.

La muestra está constituida por los siguientes textos: *Por una república mejor*, de Carlos Heitor Cony, del diario *Folha de São Paulo* del 6 de junio de 2002; *La dueña del Palacio de la Alvorada*, de Tina Vieira, revista *Época* del 3 de febrero de 2003; y *Compañera Marisa* de Antônia Márcia Vale, revista *Isto É*, del 8 de enero de 2003. El *corpus* está basado en el discurso mediático por tratarse de un lenguaje que refleja representaciones socioideológicas de una cultura dada. La elección de estos tres textos se debe, primero, al hecho de que figurativizan a la mujer en el

desempeño político, durante y después de las elecciones, período muy representativo en el proceso político-cultural de Brasil; segundo, al hecho de mostrar la figura femenina en el espacio político, espacio éste en el que las mujeres están todavía bajo las luces de los informativos debido a que son minoría en un territorio primordialmente masculino.

Hacia una semántica de la designación

Pensar en una manifestación identitaria en el lenguaje nos lleva a la tríada de la propuesta del “giro lingüístico”, en la cual la relación entre sujeto y mundo está intermediada por el lenguaje. Es por la designación en el lenguaje que se tiene acceso al mundo. Para describir mejor la tríada podemos atribuirle funciones: el querer decir estaría relacionado con el sujeto, el decir con el lenguaje y lo dicho con el mundo; para ampliar el juego de palabras y de conceptos, diríamos que el mundo es dicho por el decir, que a su vez es accionado por un querer decir. En este proceso, tal como lo asumimos en nuestra propuesta de trabajo, el mundo habla por lo identitario, el lenguaje se materializa en lengua y el sujeto se revela en lo femenino. Y para especificar aún más el campo del lenguaje, diremos que éste se manifiesta en la lengua, y allí el foco analítico es la especificidad lexical de la designación.

En el texto de Cony, *Por una república mejor*, la designación sobre la mujer radica en el atributo de la belleza y la del hombre en el de la fealdad, ambos en juegos de poder, éste en el nivel político y aquélla en el visual, respectivamente. Y en los textos de Antonia Márcia Vale, *Compañera Marisa*, y de Tina Vieira, *La dueña del Palacio de la Alvorada*, la figura de la esposa del entonces flamante Presidente Lula se configura por los atributos de discreción de primera dama, de ama de casa que asume tranquilamente sus funciones, y de compañera comprometida.

Entre las distintas conceptualizaciones de referencia, nos centramos en la que define referencia como “el acto de referir a una entidad extralingüística o estado de cosas, usando una expresión referente” (Rajagopalan, 2004: 396); se observa que la definición apunta a la presencia de un sujeto que practica un acto de relación con el mundo a través de la designación, en fin, a una visión subjetiva en el acto de referir por la designación. Así, la designación se sumerge en valores subjetivos de carácter sociocultural.

Grandes teóricos de la semántica filosófica orientan nuestra argumentación sobre el proceso designativo. En la metáfora del telescopio, Frege presenta el *bedeutung* como el lente por el cual el sujeto “ve” y “lee” el mundo; el sentido (*zinn*) necesita el referente (*bedeutung*) (Frege, 1980, *apud* Rajagopalan, 2004) para conectarse al mundo. Por lo tanto, el

lenguaje, en su naturaleza designativa, es el contacto de significación para/con el mundo. Vale también el razonamiento de que hay varios tipos de expresiones referentes: la que trata de nombres propios y cargos específicos -la descripción singular-, y otra que trata de expresiones generales. Tomamos como ejemplos términos del texto *La dueña del Palacio de la Alvorada*: (a) *Marisa Leticia da Silva* y *primera dama* resultarían ser expresiones singulares y (b) “ama de casa” (*administración de la casa*) una expresión genérica. Sin embargo, Bertrand Russell (1978) afirma que sólo “nombres lógicamente propios” retienen la naturaleza de singularidad y que por tal naturaleza son innominables; su existencia formaría parte de un posible lenguaje adámico. La descripción singular en realidad tiene referente funcional, atributivo, que se construye por el predicado; por tanto las designaciones serían descripciones funcionales del objeto y no el objeto en sí: *primera dama*, *discreción*, *ama de casa* y otros atributos no serían Marisa en sí, sino atributos que identifican al yo-Marisa. Para completar nuestro propósito analítico, Peter F. Strawson (1980) sostiene que las expresiones hacen referencia en los usos en que están insertas, usos que se perfilan en los contextos históricos en los que se ubican.

Este razonamiento nos lleva a la tesis de la representación, en la cual el lenguaje correspondería a *re-* y la cosa en sí a la *presentación*. Así, la presentación se hace por la representación. La presentación sería casi una revelación epifánica que necesita la re-presentación para viabilizar su aparición material, que sería como un proceso mimético de aproximación al original.

En la medida en que el sujeto forma parte del acto de referir en el lenguaje, el acto de referir se constituye de una presentación política, representada en el uso que se hace del lenguaje, uso repleto de creencias políticas que reflejan lo cultural.

Utilitarismo político en el proceso designativo

Cuando se piensa en proceso designativo, se está subordinado a la idea de que designar a Marisa como una mujer satisfecha con su universo doméstico no significa llegar a la identidad de ese sujeto, sino percibir que al sujeto se le atribuyen papeles por intereses políticos: valorar, tal vez, la simplicidad de una mujer de origen *humilde*, que *llegó a la cima*, *ocupando el lugar de primera dama de un país*. En el texto *La dueña del Palacio de la Alvorada*, al afirmar que Marisa es “*Esponánea entre amigos, a la primera dama le gusta ser quien es – y eso encanta a quienes la conocen*”, no se está nombrando la personalidad de Marisa, sino asignando un atributo político a los intereses del momento histórico: decir que la

primera dama es sencilla, una mujer que está feliz con la simplicidad de las tareas cotidianas: “*Por ahora se ocupa del asunto que realmente le gusta: la administración de la casa.*” Esa espontaneidad la ratifica la presencia designativa de la ausencia de un atributo opuesto, la mujer feminista. La alteridad de propiedades, constituida por la categoría del feminismo, enaltece la femineidad tradicional de la ama de casa como complemento de lo masculino:

“Ahora también es la primera dama quien cuida personalmente del día a día en el Palacio de la Alvorada. En un gobierno que abriga el mayor índice de feministas per capita incluso en los ministerios, nadie critica a Marisa. ‘Si ella fuera militante, sería mejor’, dice Sylvania Camuça, del grupo Articulación de las Mujeres Brasileñas. ‘Pero no tenemos esa expectativa.’ El presidente, que se divertía con el discurso feminista cuando era dirigente sindical, aprecia el comportamiento de Marisa, mujer que se mostró presente en momentos dramáticos de su vida política.”

El mismo pragmatismo atraviesa la designación propuesta por Cony, en el texto *Por una república mejor*, sobre la mujer brasileña, la mujer bella, cuya belleza garantiza votos políticos:

“Dicen que Cleopatra era bonita, hechizó a dos generales romanos, pero se suicidó con una picada de serpiente. Dicen también que no era gran cosa, tenía la nariz en forma de gancho como la de un águila. Y en aquel entonces pese a la excelencia de la medicina egipcia y de sus mandingas milagrosas, los cirujanos como Ivo Pitanguy no crecían como mala hierba. La reina Victoria era fea, casi enana y Catalina, la Grande, tampoco era gran cosa. El trono no embellece necesariamente a nadie, aunque el poder tiene algo de excitante. Entre ir a la cama con una Demi Moore plebeya o con la reina madre de la Transilvania creo que me resultaría muy fácil decidir. Toco el tema porque, de repente, después del meteórico y deslumbrante paso de Roseana Sarney por la contienda presidencial, la clase política, tradicionalmente formada por hombres feos, algunos hasta horripilantes, descubrió que mujer bonita puede rendir votos.”

El autor hace el juego designativo entre las expresiones belleza, fealdad y poder, en la medida en que las categorías *belleza* y *fealdad* acaparan la idea de poder, el poder feo y mal usado por los hombres en el ejercicio político, que necesita la belleza física femenina para adquirir comportamiento positivo: “*Ya es tiempo de que mejoremos el visual republicano. Sería un punto de partida para que mejoráramos nuestra propia República.*” El pragmatismo está en la denuncia contra la fealdad performativa de los políticos masculinos. A pesar del carácter positivo dado a los atributos femeninos, se revelan valores ideológicos según los cuales las mujeres aparecen en el escenario político brasileño únicamente por la capacidad de seducción de su belleza física. El encanto de la apariencia femenina se reduce al plano sensorial, pues en la práctica política su presencia es *meteórica*. En aquel instante, el constructo identitario femenino se establece como instrumento de crítica política

contra lo masculino que, bajo una ideología patriarcal, configura la no-performatividad política de lo femenino, al enaltecer su poder físico:

“La elección de Rita Camata para vice de Serra tuvo esa finalidad. Y es posible que los demás candidatos presidenciales estén buscando una compañera con una apariencia que alcance para compensar la fealdad estructural de los cabezas de fórmula. Sugiero un repechaje en un terreno fértil de mujeres buenísimas que agradan a la plebe. Las madrinan de las baterías de las escuelas de samba del carnaval brasileño están ahí, serían excelentes reservas. Nada tengo contra ellas y, sinceramente, me gustaría ver a Luíza Brunet, Luna de Oliveira, Vera Fischer, Adriane Galisteu e incluso a la veterana Dercy Gonçalves como opciones de poder en el caso de emergencia constitucional.”

Imaginario-cultural en la designación

Los objetos nombrados que apuntan hacia allá-afuera, indicativos de figuras femeninas, son los nombres funcionales dados al objeto *mujer*. A cada expresión sobre la mujer —ya sea la ama de casa sencilla que hace lo que le gusta, ya sea la mujer bonita que genera votos— se modifican funciones que son cambiadas/sustituidas en el predicado identitario de la mujer; el conjunto de variables atributivas se rellena a cada momento del acto designativo. Pero el problema va más allá del utilitarismo del aquí-ahora, cuando se propone pensar cuál es el vínculo entre el individuo —Marisa, Roseana Sarney, Rita Camata— y su representación social, y cómo éste se esboza en lo cultural. Nos parece que las designaciones que se manejan en la identificación de los individuos “nos pueden brindar pistas preciosas y bien actuales sobre las relaciones sociales y culturales que se establecen entre hombres y mujeres y los significados que se le atribuyen” (Martins, inédito).

El lente que capta la referencia muestra el mundo identitario del instante designativo, pero la nominación puede también configurar una re-actualización del pasado, de lo imaginario, de una historia cultural.

Se advierte el continuo choque entre las fronteras de lo individual con lo social. De un lado el instante performativo del utilitarismo con su heterogeneidad manifiesta, del otro la presencia de lo imaginario que refleja la homogeneidad de lo cultural. Uno no excluye al otro, pues el movimiento de estos dos niveles es de sobreposición y no de causalidad. La paradoja se plantea por la convivencia de la durabilidad de una dimensión que parece homogénea y que se alimenta de lo performativo. Los atributos designativos, en cuanto performativos, de alguna forma tienen su *bedeutung* “ampliado” en la historia del objeto referido. El nombre del objeto, por la “idea” del objeto, reconoce lo cultural (colectivo) alimentado por lo imaginario (individual inserto en lo colectivo) del sujeto situado en su historia.

El imaginario dimensiona los modos de hacer del sujeto, ya que imaginario es un parámetro cultural. El imaginario lo mide la colectividad cultural, es un espejo de la cultura, es una construcción histórica y en la medida en que imaginario es pulsión del ser humano, y que sujeto y mundo se intercambian vía lenguaje, el imaginario circula en el lenguaje. Los otros del mundo se hacen presentes en la dimensión imagética cultural que habita en cada sujeto, dimensión que ofrece “rutas” identitarias, es decir, los modelos que deben seguirse para constituir un yo identitario. El imaginario proyecta un modelo que atiende a los intereses del juego sociohistórico; es una búsqueda de un yo estabilizado visto por el otro. En la búsqueda de una homogeneidad el sujeto se estabiliza en la diversidad de lo vivido, lo que muestra que la unidad pertenece a la dimensión de lo imaginario, la estabilidad está provista en el universo imaginario; es una forma, tal vez, de sedimentar e impedir la escisión del multiculturalismo.

Praxis y simbolismo, una convivencia paradójica

El proceso designativo, además de ser regido por lo imaginario, revela el símbolo por detrás del interés de las prácticas de la vida cotidiana. Pensar en los símbolos de la figura femenina contenida en la propiedad *belleza* y en la función *ama de casa* y compañera tiende a borrar las contradicciones, las luchas de poder y los intereses materiales. La creación y en este caso la re-creación simbólica de “Amelia”¹ demuestra las imposiciones de la esfera sociopolítica; el cambio está en la designación de lo ya vivido, lo pasado es re-presentado, presentado nuevamente. El texto *Compañera Marisa* ilustra el tema de lo simbólico:

“Durante la campaña, ella estuvo siempre al lado del marido, que a su vez no le ahorró elogios y gestos públicos de cariño como nunca se había visto antes en la vida pública brasileña. La pareja Marisa Letícia y Luiz Inácio Lula da Silva trajo al Planalto un comportamiento que fue símbolo de la revolución en las relaciones entre hombres y mujeres en las décadas de los 60 y 70: el compañerismo. Lula consulta a Marisa al tomar las decisiones más difíciles.”

Es lo que Sahlins (2003: 63) nos indica a partir de la antropología y disciplinas análogas, que la simbología nos da “*una versión del pasado como realmente lo vive un segmento de la sociedad, como el mapa de su condición presente.*” Es el símbolo del compañerismo femenino, que si queremos remonta al mundo de Penélope, siempre a la espera de su marido Odiseo.

En el mundo simbólico, “el ojo que ve es el órgano de la tradición” (Sahlins, 2003: 70), tradición entendida como un conjunto de significa-

dos acumulados, vividos en la historia que hace de una percepción designativa una concepción que adviene de la praxis social en su especificidad histórica.

La propuesta aquí no es desenmascarar el interés político por detrás del símbolo, sino revelar el símbolo que está por detrás del utilitarismo. Al mostrar a la primera dama como la compañera comprometida con los intereses nacionales, vestida de rojo en homenaje al Sindicato de los Trabajadores, con adornos y ropas de marcas nacionales, la identidad de Marisa, al servicio del interés, también se ajusta al mundo de lo imaginario simbólico, de la mujer que suma, que completa, de la mujer adámica que nace de la costilla del hombre. Por tanto, prácticas sociales, prácticas designativas que advienen de la praxis social revelan símbolos en la vida cotidiana:

“Doña Marisa ha concluido que es hoy una de las mujeres más observadas del país y lo que use será imitado. La industria de la moda es la segunda mayor empleadora del país, sólo pierde frente a la construcción civil y al usar y divulgar los productos nacionales, ella quiere colaborar para que su compañero realice la ‘obsesión’ de generar nuevos empleos para los brasileños. En el color de la ropa homenajeó al Partido de los Trabajadores, en la elección de los materiales y creadores de los trajes inauguró el ‘estilo Marisa’ usando productos exclusivamente nacionales de excelente calidad, pero sin hacer ostentación”. El vestido fue diseñado y confeccionado en muselina brasileña por el estilista Walter Rodrigues. Los zapatos y la cartera son de la marca Ferri, de São Paulo.”

Nos parece que el conflicto entre utilitarismo y enfoque cultural no debe ser medido por un condicionamiento ilimitado entre las dos dimensiones, incluso porque el conflicto se disipa en la relación que se establece entre las “partes”, es decir,

“si el orden cultural hay que concebirlo como la codificación de la acción intencional y pragmática real del hombre, o si, al contrario, la acción humana en el mundo debe ser comprendida como mediada por el proyecto cultural, que ordena inmediatamente la experiencia práctica, la práctica ordinaria y la relación entre ambas” (Sahlins, 2003: 61).

La semejanza de rasgos conceptuales que perfila la unicidad cultural, se constituye de las “diferencias en significados y usos determinados localmente” (Sahlins, 2003: 73). No hay fronteras delimitadas entre el universo cultural, la práctica social y el performativo individual, incluso porque uno no deriva automáticamente del otro. La cultura estandariza rasgos por la especificidad de lo particular; como totalidad, se rige por ideas dominantes, que se vuelven dominantes porque surgen de la diferencia de lo que es no-dominante. Si diéramos a la cultura un carácter unívoco de significación estaríamos más cercanos a una clasificación reductora de identidades que a una representación sociohistórica. La

historia es un constructo, es el resultado de performativos transformadores.

Lo que se nota es que ninguna de las áreas excluye a la otra, pues hay un continuo movimiento anatómico de performativos sociales que modelan la cultura y lo imaginario como parte del proceso designativo y que a su vez se manifiestan en el uso de la lengua. Esta relación no puede ser otra cosa que una superposición. Sin lugar a dudas la praxis social y el lenguaje están sujetos a las formulaciones designativas de la cultura y viceversa. Debe quedar claro que la “orientación del efecto lógico” (Morgan, *apud* Sahlins, 2003: 16) a partir de las circunstancias que llevan a la práctica y que se organiza y codifica institucionalmente no hace sentido, pues el proceso no es de causalidad lineal, sino de un tipo de convivencia anatómica.

El utilitarismo del uso designativo puede reforzar las significaciones ya cristalizadas en lo sociocultural desvelando la durabilidad de un referente modalizado, que atiende a significaciones simbólicas.

En realidad recorreremos un camino metodológico que tuvo como objetivo presentar la representación de lo femenino, sus usos designativos, los cuales se influyen por lo imaginario en el acto de referir, designando en relación con un referente incluso simbólico, que atraviesa la cultura de los sujetos.

Como dice Rajagopalan, el poder de la designación es más grande de lo que se pueda imaginar, pues alimenta tanto cambios como interpretaciones fantasiosas de los mismos:

“los medios imprimen ciertas interpretaciones por el simple acto de designación de determinados sucesos (...) Ya que, de acuerdo con ciertas teorías semánticas de gran prestigio, los nombres no son más que meras etiquetas identificadoras de objetos, hay que pensar más allá de la semántica de los nombres propios para encarar el fenómeno de la nominación como un acto eminentemente político.” (Rajagopalan, 2003)

La designación es siempre representación y nunca presentación de la cosa en sí, del ser femenino. El ser femenino está representado por designaciones, designaciones que forjan sentidos y referentes inducidos por el momento utilitario de un sujeto, de un grupo, de una cultura: “la designación es un proceso por el cual nosotros le damos una ubicación local y un nombre a un objeto (...) tal vez el paso más importante hacia la manipulación ideológica.” (Rajagopalan, 2003).

En el juego entre sujeto, lenguaje y mundo, podríamos afirmar que la identidad es un constructo de atributos que se alinean a lo largo de la historia, puesto que son designaciones, bajo el punto de vista pragmático y/o simbólico, “no son más que representaciones verbales de atributos y los atributos son características accidentales (y no esenciales)” (Rajagopalan, 2003, serial), de un presente o de un pasado re-actualiza-

do: mundos de referentes que nos atraviesan, que nos construyen y que construimos.

El constructo identitario engendraría en el discurso un efecto Penélope – tejer, destejer, tejer nuevamente en busca de una ilación ideal que atienda no sólo al instante pragmático del acto de designar en una lengua como también a las valoraciones cristalizadas del sistema simbólico-cultural en el que se ubica. La elección designativa atribuye valores al objeto nombrado.

NOTA

- ¹ La etimología de Amelia o Amalia podría explicar la metáfora propuesta al significar una laboriosa abeja o una hormiguita, pues esa mujer-Amelia, al igual que la abeja y la hormiga, trabaja secreta e incansablemente en su vida cotidiana en pro de su familia, sin quejarse. Pero también podemos añadir a la etimología del término la letra de una canción brasileña tradicional, muy conocida, que habla de una mujer llamada Amelia, “la mujer de verdad”. En ambos casos Amelia es el símbolo de la feminidad, de la mujer que es compañera del hombre para/en todos los momentos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FELDMAM-BIANCO, B. y CAPINHA, G. (comps.) (2000) *Identities–Estudos de cultura e poder*. São Paulo: Hucitec.
- FERREIRA, D. (2002) *Discurso feminino e identidade social*. São Paulo: FAPESP/Annablume.
- FERREIRA, D. (en prensa) ‘Political discourse in the feminine manifestation: social identity (Queen Marianna of Spain and Governor Roseana of Maranhão)’, *Image 2002*. Denmark: Alborg University.
- FERREIRA, D. (2003) Culture and society – the identity of the feminine manifestation, *Journal of Language and Linguistics*, volumen 2, número 1. Disponible en World Wide Web: <www.jllonline.net>. [Consulta: 24 febrero 2006].
- FREGE, G. (1980) Os fundamentos da aritmética. In *Os Pensadores*, pp. 20-278. Rio de Janeiro: Editora Abril.
- MARTINS, E. (inédito) *Os nicknames nas salas da Internet: novos nomes, velhos mitos*.
- RAJAGOPALAN, K. (2003) ‘Designação: a arma secreta, porém incrivelmente poderosa, da mídia em conflitos internacionais’, *GEL XXVIII - 50º Seminário do GEL/2002*. São Paulo: Unitau Unitau/USP, Taubaté. CDROM.
- RAJAGOPALAN, K. (2004) ‘Reference’, en P. Strazny (org.) *Encyclopedia of Linguistics*, No.2, pp. 396-398, Nueva York.
- RUSSEL, B. (1978) ‘Lógica e conhecimento’, en *Os Pensadores*, pp. 3-315. Rio de Janeiro: Editora Abril.
- SAHLINS, M.. (2003) *Cultura e razão prática*. Rio de Janeiro: Zahar.
- STRAWSON, P. F. (1980) ‘Escritos lógico-lingüísticos’, en *Os Pensadores*, pp.261-345. Rio de Janeiro: Editora Abril.

ZIZEK, S. (2002). O paradigma das ideologias, *Folha de São Paulo*, Caderno Mais!, p.3.

DINA MARIA MARTINS FERREIRA, es lingüista, docente de la Universidad Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil. Realizó sus estudios de doctorado en la Universidad Federal de Río de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil. Su postdoctorado lo realizó en la Universidad Estadual de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil. Es autora de los libros *Discurso Feminino e Identidade Social* (2002), coedición Annablume/FAPESP, Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo, y *Não pense, veja – O espetáculo da linguagem no palco do Fome Zero* (2006), editorial Annablume. Ha compilado, en colaboración con el Prof. Kanavillil Rajagopalan, el libro "Políticas em Linguagem: perspectivas identitárias" (2006), Editorial Mackenzie. Ha publicado varios artículos en revistas internacionales y nacionales y ha contribuido con capítulos en libros.

Correo electrónico: dinaferreira@terra.com.br

Traducción: Magali de Lourdes Pedro



Una propuesta metodológica para el análisis del diálogo: la unidad interaccional

SARAH SHARIM PAZ
 DANIEL MUÑOZ ACEVEDO
 UNIVERSIDAD DE CHILE

RESUMEN. Este artículo resume los resultados de una investigación cuyo objetivo fue poner a prueba una herramienta metodológica de análisis discursivo interaccional, que denominamos el método I-R-CR. El propósito del diseño y la aplicación de este método es el de estudiar la relación existente entre la interacción discursiva en el habla oral, real y concreta de los hablantes de español de Chile y los efectos interpersonales de dominación discursiva resultantes de dicha interacción. El método propuesto ha sido aplicado a muestras de diálogo dramático y de diálogo institucional. Los resultados obtenidos hasta el momento parecen indicar la existencia de un vínculo entre el desarrollo temático de un intercambio verbal y los efectos de dominación, en término de patrones de secuencias interaccionales asociados sistemáticamente con la dominación de un participante de cada evento dialogal respecto a los demás.

PALABRAS CLAVE: diálogo, interacción, unidad interaccional, dominación, poder

RESUMO. Este artigo resume os resultados duma investigação cujo objetivo foi a elaboração de uma ferramenta metodológica de análise discursiva interaccional: o método I-R-CR. O propósito do desenho e a aplicação deste método é o de estudar a relação existente entre a interação discursiva na fala oral, real e concreta dos falantes de espanhol de Chile e os efeitos interpersonais de dominação discursiva resultantes de dita interação. O método proposto foi aplicado a mostras de diálogo dramático e de diálogo institucional. Os resultados obtidos até o momento parecem indicar a existência de um vínculo entre o desenvolvimento temático de um intercambio verbal e os efeitos de dominação, em término de padrões de seqüências interacionais associados sistematicamente com a dominação de um participante de cada evento dialogal respeito aos demais.

PALAVRAS CHAVE: diálogo, interação, unidade interaccional, dominação, poder



ABSTRACT. This article summarizes the results of a research aimed at the design an application of an interactional methodological tool in the study of discourse analysis, which we call the I-R-CR method. The purpose of the design and application of this method is the study of the relation between discourse interaction in spoken, real and concrete speech of Chilean Spanish speakers and the interpersonal dominance effects resulting from such interaction. The method proposed has been applied to samples of dramatic dialogue and institutional dialogue. The results obtained up to the present show a link between the topical development of a verbal exchange and dominance effects in terms of sequential interactional patterns systematically related to the dominance of one participant over the rest in a dialogical event.

KEY WORDS: *dialogue, interaction, interactional unit, dominance, power*

Introducción

En el siguiente artículo, se presenta un resumen del trabajo realizado por los autores en torno a la interacción en el diálogo desde la perspectiva del análisis del discurso. Este estudio es resultado del interés de los mismos en la manera en que el desarrollo temático interaccional que presentan los eventos comunicativos verbales parece incidir en la forma en que los distintos participantes de dichos eventos influyen sobre la conducta o las ideas del resto.

Creemos que la perspectiva que supone el análisis del discurso y, dentro de este marco, del análisis conversacional, resulta particularmente adecuada para estudiar estos fenómenos en tanto proporciona herramientas teóricas y metodológicas que apuntan a establecer procesos y relaciones recíprocos entre las manifestaciones verbales de los individuos de una comunidad y las relaciones sociales que se establecen entre ellos como miembros de dicha comunidad (Markova, 1990^a; Linell, 1998; Rommetvit, 1990; Luckman, 1990; Pastas, 1995, Levinson 1983; Drew y Sojornen, 1997).

Dentro de este marco, nuestro interés se desarrolló a partir de la revisión del trabajo de Ivana Markova y Klaus Foppa durante los años 90, quienes distinguen el dinamismo inherente a la construcción de toda manifestación dialogal como el elemento estructurador de dichas manifestaciones. Este dinamismo sería una consecuencia directa de la naturaleza interaccional de los eventos dialogales, en otras palabras, desde el momento en que dos o más agentes sociales intentan comunicarse entre sí, las acciones verbales y no verbales que éstos lleven a efecto tenderán naturalmente a establecer un desarrollo progresivo de los contenidos que intentan comunicar.

Esta observación sirve de fundamento para suponer la existencia de un sistema de desarrollo temático identificable a partir del estudio de las manifestaciones verbales de los miembros de una comunidad. El estudio de este desarrollo temático es coherente con las propuestas de Markova (1990a, 1990b), quien sugiere que la interacción verbal es, primordialmente, de naturaleza conceptual y epistemológica. Al mismo tiempo, la autora privilegia la aproximación triádica a la interacción verbal, en términos de un patrón de desarrollo temático cíclico recurrente en distintos intercambios verbales. Para la descripción de este ciclo, la autora se apoya en la literatura especializada que ha intentado describir la progresión interaccional mediante la identificación de tres pasos secuenciales cuyas partes son interdependientes tanto a nivel pragmático como semántico-comunicativo, en relación a los pasos previos (i.e. 'retroactivos') o siguientes (i. e. 'proactivos'). Esta perspectiva coincide, además con la propuesta dialógica general sugerida por Linell (1998), quien plantea que un acto comunicativo, en este caso, la secuencia interaccional, es interdependiente de otros actos anteriores o posteriores.

El elemento atractivo de esta propuesta es que, según Markova, es posible establecer la naturaleza misma del dinamismo inherente a toda interacción verbal, a partir del estudio del desarrollo progresivo de los contenidos tratados durante los eventos dialógicos. Este desarrollo es, por una parte, conceptual por cuanto existe en virtud de los contenidos que se transan durante un diálogo y, por otra, epistemológico, por cuanto se estructura internamente a partir de un sistema de razonamiento específico que, en este caso, sería la evolución dialéctica de los contenidos.

Coincidimos con la autora, además, en que la estructura dialéctica resulta adecuada para describir el progreso de los contenidos durante un evento comunicativo verbal, en tanto responde a los principios subyacentes al dinamismo del quehacer humano en general, a saber: la progresividad (i.e. el sistema tiende a avanzar linealmente); la diferenciación compositiva (i.e. el sistema depende de la existencia de más de un elemento constitutivo diferente del resto); la secuencialidad (i.e. los constituyentes aparecen uno después del otro); la interdependencia (i. e. la presencia de cada elemento depende de la presencia de los otros) y, finalmente, la autonomía cíclica (i. e. las secuencias ocurren repetitivamente a lo largo de un evento).

Finalmente, la propuesta de Markova sugiere una preferencia por el nivel de análisis topical estructurado triádicamente, por sobre otros aspectos dialógicos caracterizados con estos patrones, tales como enunciados, turnos, interacciones mínimas, etcétera.

Además de principios generales que orientan las interacciones verbales, como los principios conversacionales de Grice (1975), la sistemática-

dad del fenómeno dialogal se ha intentado describir a partir del reconocimiento de otros patrones de organización discursiva. En primer término, se ha recurrido a la organización de turnos de habla (Pastas, 1995; Tsui, 1994; Brown y Yule, 1980) para explicar el dinamismo inherente a una interacción a partir de los patrones de toma de palabra sin vincularlos necesariamente con los contenidos lógicos y temáticos que se transan en cada turno. Consideramos que la exclusión de estos aspectos comunicativos debilita la explicación de la interacción verbal en tanto no enfoca su atención en la razón misma de la interacción, cual es comunicar contenidos a otros interlocutores.

Las propuestas basadas en secuencias de enunciados (Bakhtin, 1986) relacionadas con la ocurrencia de turnos de habla, si bien dan cuenta en parte de los contenidos comunicativos aludidos, no explican la interrelación entre estos contenidos quedándose nuevamente en un nivel descriptivo formal.

A partir de la introducción de la noción de acto de habla (Austin, 1962; Searle, 1983), que reconoce la naturaleza social intrínseca a la comunicación verbal, se ha intentado también establecer secuencias fijas de éstos en términos de pares de turnos adyacentes (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974). La inadecuación de esta aproximación radica en que solamente explica un número restringido de casos, tal como sugieren Sinclair y Coulthard (1975) y Sinclair y Brasil (1982), quienes identifican un tercer elemento en la estructura interaccional verbal y configuran un ciclo comunicativo mínimo constituido por tres pasos: Iniciación, Respuesta y Seguimiento (*Initiation - Response - Follow-up, IRF*), con atención en las jugadas (*moves*) y actos de habla. Creemos que esta descripción no considera, nuevamente, el desarrollo temático (las ideas) que sostienen la relación dialógica entre los hablantes. Por otro lado, como intentaremos demostrar más adelante, al no existir una relación unívoca (*one-to-one*) entre turno y movida - puesto que son eventos de distinta naturaleza- la tríada así propuesta presenta al menos dos problemas: primero, que no justifica el ordenamiento jerárquico propuesto por los autores y en el que las movidas (actos de habla) aparecen estructuralmente subordinadas a los turnos cuando, en realidad, parecen ser fenómenos estructuralmente independientes; segundo, que obliga a la descripción a ser completamente flexible respecto a la presencia de uno o más actos de habla en el mismo turno y, ciertamente, a la existencia de ciclos interaccionales que no necesariamente seguirán la secuencia ideal IRF. Esta última observación sirvió de base para propuestas posteriores en las que se sugiere la ocurrencia de secuencias interaccionales constituidas solamente por los pasos I y R (Sinclair y Brasil, 1982). Dentro de esta tradición, otros autores extienden la identificación de estos patrones al

análisis de otras modalidades de interacción verbal, no necesariamente institucionales ni orales (ver, por ejemplo, Bolívar, 1986, 1994; Stubbs, 1982; Cazden, 1988; Tsui, 1994).

La importancia del contenido epistemológico y conceptual que subyace al deseo de comunicar es, finalmente incorporado en las propuestas generales de Markova (1990a, 1990b) quien vuelve a la noción de unidades comunicativas tripartitas de carácter cíclico pero, esta vez, tomando como criterio definicional del ciclo la organización de los contenidos que comunican los hablantes. Esta organización conceptual subyace, en primer lugar, a la codificación lingüística de las intervenciones de los hablantes y, de este modo, sostiene la organización comunicativa en términos de enunciados, turnos de habla y pares adyacentes anteriormente reconocidos. La organización conceptual es previa a la codificación lingüística y, por lo tanto, previa a las acciones comunicativas que realizan los hablantes.

La propuesta de Markova es, por lo tanto, principalmente teórica ya que apunta a distinguir las propiedades generales de las secuencias triádicas tradicionalmente postuladas en los estudios del diálogo, estableciendo su preferencia por aquéllos intentos descriptivos basados en la búsqueda de patrones de contenido (proposiciones, tópicos, actos de habla) y no de forma (especialmente, enunciados y turnos). En ausencia de una propuesta más aplicada, el concepto general de ciclo interaccional de Markova fue desarrollado por este equipo con el fin de obtener una formalización metodológica que permitiera el análisis de diálogos mediante la identificación de una estructura triádica basada en posibles patrones de contenido que, para nosotros, podían ser vinculados con los temas tratados en los eventos dialogales estudiados. Se configuró, entonces, lo que hemos llamado *Unidad Interaccional*, definida como un elemento organizador temático y conceptual de los intercambios verbales humanos (Sharim, 1993, 1999). La Unidad Interaccional está constituida por tres etapas temáticas estructuradas dialécticamente, las que hemos llamado Iniciación, Reacción y Contrarreacción, términos que sugieren las propiedades de progresividad, diferenciación compositiva, secuencialidad y autonomía cíclica antes mencionadas.

El problema general que nos impusimos resolver, en primer término, fue, por una parte, el de establecer los criterios definicionales operativos de este constructo para validarlo como principio explicativo a partir de su reconocimiento en muestras de intercambios verbales en el español de Chile y, por otra, emplear los patrones sistemáticos en que esta Unidad Interaccional se presentaba en dichos eventos para identificar patrones de fenómenos extralingüísticos, en particular, aquellos que dicen relación con dominación y poder. En este sentido, nuestro interés se ha enfocado

en examinar y hacer explícitos los mecanismos sistemáticos que relacionan el desarrollo temático de un evento comunicativo verbal y las estrategias discursivas utilizadas por los participantes de dichos eventos orientadas a influir en la conducta o pensamientos de los demás. El principio subyacente a esta búsqueda es que los individuos, al entablar interacciones verbales comunicativas tienen como propósito general intentar dominar durante dicha interacción (i.e. influir en los pensamientos y acciones de los otros interactuantes), propósito que determina las decisiones discursivas que efectivamente toman estos individuos (Edelsky, 1987; Linell, 1988, 1990, 1998; Tanen, 1993; Pearce, 1994).

Esta tarea ha involucrado el establecimiento de un marco teórico de naturaleza semántica, por cuanto requiere de la interpretación de los contenidos informativos y lógicos de lo que dicen los participantes de un evento; pragmática, en tanto supone la identificación de los elementos contextuales involucrados en dichos eventos, y psicolingüística, pues requiere además de la explicitación de las intenciones de dominación comunicativa atribuidas a los diferentes agentes sociales que entablan interacciones verbales. Esta postura es consonante con la propuesta de análisis complejo de la escuela de Ginebra, que también reconoce la multimodalidad de las fuentes que confluyen en la realización de eventos comunicativos reales y concretos, asignándole un rol fundamental al conocimiento conceptual y a la competencia textual (Roulet, 2002).

Coincidimos con diversos autores (Linell, 1988, 1990, 1998; Rommervit 1990; Luckman, 1990; Rivano, 1994; Pearce, 1994 y otros) en que la adopción de la perspectiva dialógica ya iniciada por el grupo de Bakhtin (1986) resulta especialmente relevante con miras al establecimiento de un marco teórico integral que no sólo describa patrones secuenciales recurrentes del discurso funcionales a determinados contextos sino que distinga y relacione adecuadamente los aspectos cognitivos, lógico-semánticos, discursivos y extradiscursivos que juegan un rol primordial en la explicación de la interacción lingüística humana. Ello porque esta perspectiva enfatiza la centralidad de las relaciones recíprocas entre dos (o más) interlocutores para la existencia misma y la construcción progresiva de los significados que sostienen y dan estructura a la interacción sobre la base de unidades de contenido (*idea units*) (Pearce, 1994; Linell, 1998).

Considerando la centralidad que tiene el factor *poder* en la teoría dialógica de Bakhtin, nos hemos interesado en explorar la vinculación del poder social que detentan los individuos dentro de los grupos de su comunidad, los fenómenos discursivos inherentes a los eventos situacionales que estructuran las relaciones entre estos individuos y los efectos específicos que resultan de estas interacciones.

A continuación presentamos y discutimos brevemente el trabajo realizado desde 1993 a la fecha por este equipo respecto a esta dimensión del estudio del discurso. La exposición se ha dividido en tres etapas cronológicas caracterizadas a partir de las tareas que nos hemos ido proponiendo y que han resultado en la construcción, tanto de un marco teórico pertinente, como de aproximaciones metodológicas relacionadas con los procedimientos de análisis de discurso natural. Finalmente, se proponen nuevas tareas y líneas de investigación que configurarían eventualmente la presentación de un modelo de representación del discurso interaccional oral.

1. Primera etapa: un estudio sobre la unidad interaccional en el diálogo dramático

1.1. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA PRIMERA ETAPA

Abocados a los objetivos antes mencionados con relación a la importancia de un marco teórico y descriptivo de la expresión oral, se comenzó a trabajar preliminarmente con el análisis de estructuras dialogales dramáticas en el español de Chile. En esta etapa se observó la interacción entre los personajes de tres obras teatrales ya escritas y publicadas en el país.

Como se mencionó anteriormente, el principio teórico adoptado para esta etapa de trabajo fue el de la interaccionalidad. La interacción puede ser entendida como un proceso en el que dos o más agentes ejecutan acciones recíprocas con el fin de comunicarse (Luckmann, 1990). Esta reciprocidad, a nivel discursivo, se presenta en la forma de diálogos (secuencias recíprocas de enunciados entre dos o más agentes) cuyo desarrollo sistemático parece estar determinado, entre otros factores, por el deseo de los participantes de contribuir, controlar y / o influir en los pensamientos y las acciones de otros, lo que hemos descrito bajo el término de 'dominación'. De este modo, se trabajaría con un concepto que, por una parte, explicaría la estructura de las distintas secuencias comunicativas (lo que se reflejará en la estructura de la Unidad Interaccional, que discutiremos más adelante) y por otro, daría cuenta de uno de los propósitos de dichas secuencias (el deseo de dominar o mantener el piso).

1.2. METODOLOGÍA DE LA PRIMERA ETAPA

La selección de obras dramáticas como corpus de esta primera etapa de trabajo respondió al hecho de que en ellas se pueden observar diálogos que son la raíz de toda manifestación oral de la comunicación. El diálogo es un fenómeno sistemático que se presenta sólo ante la presencia de dos o más voces que intentan comunicarse entre sí (Luckman, 1990).

En una obra dramática, las distintas formas dialogales presentan un alto nivel de estabilidad, en el sentido de que se respetan invariablemente los principios de secuencialidad y de interaccionalidad ya presentados. A diferencia de las distintas interpretaciones escénicas que se puedan realizar a partir de un texto dramático, el texto como tal permanece inalterable en el tiempo, de modo que los eventos comunicativos interaccionales que en ellos se representan constituyen muestras permanentes, ideales e idealizadas para observar el desarrollo estructural temático de cada uno de ellos. Por otro lado, este material proporciona la posibilidad de observar la estructura temática del discurso sin tomar en cuenta el ruido que supone la presencia de estructuras gramaticales anómalas, pausas, interrupciones, vacilaciones, traslajos, enunciados truncos, iniciaciones falsas, etcétera (Stenström, 1994).

Las obras seleccionadas para este trabajo fueron *Los Abanderados* de Luis Alberto Heiremans, *Las Exiladas*, de Sergio Vogdanovic, y *Los Invasores*, de Egon Wolff, tres obras de teatro chilenas producidas y publicadas en el país. Las tres obras fueron publicadas en el año 1970 y presentan un registro más bien formal del español de Chile de la época.

En primer lugar, se seleccionaron muestras de escenas y de micro-escenas en cada obra. La selección de escenas se realizó a partir de la detección de tópicos distintos; dentro de cada escena se identificaron micro-escenas que se desarrollaban alrededor de un subtópico. Los conceptos generales de tópico y subtópico se definieron siguiendo principalmente los trabajos de Markova (1990a, 1990b) y Foppa (1990) quienes los categorizan a partir de la identificación de los diversos referentes temáticos que aparecen durante un intercambio. Estos referentes pueden corresponder a entidades, procesos, acciones, estados o sucesos sobre los que los participantes dicen algo. Por ejemplo, en *Los Invasores*, dos personajes, Meyer y su mujer, Pietá, conversan acerca de los acontecimientos que han sucedido un poco antes de la conversación, como parte de este tópico aparecen subtópicos, como por ejemplo, el miedo que manifiesta Pietá frente a cosas que ella no puede explicar o el antagonismo generado durante la conversación misma entre Meyer y Pietá.

En segundo lugar, se determinó analizar aquellas muestras que correspondían, por sus características temáticas, a lo que la literatura especializada denomina conversaciones casuales, esto es, intercambios verbales informales respecto a las actividades cotidianas de los participantes del evento en oposición a las conversaciones sostenidas en el marco de actividades de una organización formal institucional, en tanto las opiniones y los aspectos afectivos suelen predominar por sobre el contenido informacional de los intercambios. (Pomerantz y Fehr, 1997).

Posteriormente, en cada micro-escena se identificaron las partes

constituidas de diversos ciclos interaccionales, en los términos anteriormente descritos. De este modo, se propuso una estructuración de la interacción determinada por la secuencia de tres pasos del desarrollo temático de las micro-escenas (Iniciación, Reacción y Contrarreacción) de modo análogo a la síntesis de una relación dialéctica tradicional (ver Sharim, 1993).

Así, cada una de las tres etapas del ciclo interaccional correspondió a momentos distintos del desarrollo de un subtópico. Estos momentos están determinados por factores temáticos y pragmáticos: por una parte, las tres etapas se relacionan en tanto se refieren al mismo objeto temático y, por otra, se relacionan entre sí en tanto actos de habla que se activan unos a otros secuencialmente (Markova, 1990b). Los ejemplos más claros, en este sentido, suponen estos dos niveles de relación simultáneos, como es el caso de una pregunta que propone un subtópico nuevo en la conversación (Iniciación) que activa una respuesta (Reacción) cuyo contenido temático se relaciona directamente con el contenido de la pregunta y que es el acto de habla que naturalmente provoca el acto de habla interrogativo. Finalmente, a partir de la evaluación de los contenidos y los actos de habla elicitados previamente, se activa un rechazo o una aceptación de carácter evaluativo (Contrarreacción) respecto a la relación originada por las etapas previas. Un intercambio casual frecuente puede describirse, luego, del siguiente modo

Ejemplo 1:

A: Hola, ¿cómo está Ud.? (Iniciación)

B: Muy bien, gracias. ¿Y Ud.? (Reacción)

A: Muy bien, también, gracias. (Contrarreacción)

1.3. ANÁLISIS DE LA PRIMERA ETAPA

Este marco aplicado a las obras teatrales nos permitió explicar secuencias como la siguiente, tomada de *Los Invasores* de Egon Wolff.

Ejemplo 2:

Pietá: Tengo miedo, Lucas. (Iniciación)

Mayer: ¿Miedo? ¿Pero de qué? (Reacción)

Pietá: No sé... Miedo simplemente... un miedo animal. (Contrarreacción)

En este fragmento, el ciclo interaccional comienza por la presentación de un tema (el miedo de Pietá) que corresponde a una Iniciación mediante un acto de habla expresivo. Esta Iniciación provoca la sorpresa de Meyer, quien intenta elicitarse más información respecto a ese tema utilizando para ello una pregunta directa (Reacción) la cual es evaluada y finalmente aceptada por Pietá quien decide proporcionar la información requerida de la mejor manera que puede (Contrarreacción). En este caso

ideal, las tres etapas del ciclo interaccional corresponden exactamente a la distribución de turnos de habla. Al mismo tiempo, se pueden observar marcas formales que distinguen los tres pasos, a saber: la división de los tres turnos mediante una puntuación específica (puntos aparte) que separarían los tres actos en términos de enunciados. Podemos asumir, a partir de esta puntuación, que en la versión oral de estos enunciados, deberían existir pausas y marcaciones entonativas que los separen como unidades tónicas distintas, transformándose estas en indicadores formales de la presencia de enunciados, actos de habla y, correspondientemente, de pasos interaccionales.

La meta final de este análisis fue diseñar un sistema descriptivo y explicativo de la interacción verbal dialogal que hiciera explícita la centralidad de la interacción conceptual como modelo explicativo de los actos comunicativos verbales.

Los 152 ejemplos analizadas en términos de ciclos interaccionales explicitaron, un patrón de evolución temática (ver Sharim, 1993).

La Unidad Interaccional pudo ser observada en todas las muestras analizadas. Sin embargo, se observó que la secuencia de tres pasos no ocurría todo el tiempo del modo predicho por el modelo preliminar, especialmente en casos donde el ciclo tardaba en cerrarse y se mantenía por cierta cantidad de tiempo en un intercambio de iniciaciones y reacciones.

Ejemplo 3:

Toletole: ¿Aprendo a leer China? (Iniciación)

China: Aprende (Reacción)

Toletole: ¿Crees que podré? (Iniciación)

China: Todos podemos. (Reacción)

Toletole: ¿Puedo llevar estos libros? (Iniciación)

China: Llévatelos. (Reacción)

Toletole: Te los leeré algún día. Todos (Contrarreacción)

(*Los Invasores*, de Egon Wolf, 1970)

En el ejemplo, se puede observar el movimiento que se da entre los roles de emisor y receptor que adoptan ambos interlocutores. Considerando el desarrollo del tema propuesto por Toletole en su primera intervención, resulta evidente que el desarrollo de los contenidos de esta interacción concluye con la Contrarreacción final de Toletole. El tema que da razón de ser a esta interacción es el deseo de Toletole de conseguir la aprobación de China respecto a su deseo de aprender a leer. Ciertamente, en la interacción ocurren diversos actos de habla organizados en turnos, sin embargo, la presencia de estos depende en todo momento de

la manera en que los interlocutores perciben que se está desarrollando el tema propuesto de acuerdo a sus propios intereses. Podemos presumir, por lo tanto, que si uno de los participantes no hubiese estado conforme con el desarrollo de estos contenidos, la organización secuencial de enunciados, actos de habla y turnos, habría variado. Las etapas temáticas representadas por los pasos de la Unidad Interaccional, sin embargo, aparecerán recurrentemente como indicadores del desarrollo de los temas tratados, de modo que cada Unidad Interaccional presentará siempre una Iniciación y estará cerrada por una Contrarreacción.

La secuencia ideal I-R-CR, de todos modos, se mantuvo en los 152 casos observados: no se constataron casos, por ejemplo, en que una Contrarreacción (evaluación de las secuencias previas) precediera a una Reacción.

Finalmente, se constató la importancia de contar con un marco de referencia más específico relacionado con el concepto mismo de interaccionalidad que resultó ser el principio explicativo del desarrollo dinámico de los diálogos analizados. En otras palabras, el hecho mismo de que un determinado contenido temático fuera intercambiado en un sistema de emisores y receptores de manera cíclica daba cuenta de la necesidad pragmático-discursiva de hacer evolucionar proactivamente el desarrollo sistemático de una conversación a partir del desarrollo previo de los contenidos del evento comunicativo.

1.4. CONCLUSIONES DE LA PRIMERA ETAPA

Este primer estudio arrojó como resultado una metodología de reconocimiento de Unidades Interaccionales en los diálogos dramáticos, a partir de los criterios descriptivos expuestos, quedando de manifiesto las necesidades, por una parte, de elaborar y especificar propuestas teóricas y metodológicas que apuntaran a validar dichas identificaciones y, por otra, de ampliar el análisis hacia eventos verbales de naturaleza más concreta y espontánea.

En primer lugar, se constató la necesidad de validar nuestras conclusiones en el estudio de eventos comunicativos orales, espontáneos, de uso diario y que se mantuvieran en el plano de lo dialogal. En las obras dramáticas las intenciones de cada personaje, factores que determinan las decisiones de desarrollo temático por parte de los mismos, están predeterminadas por el contexto situacional definido por el autor de la obra; en el lenguaje espontáneo, en cambio, las intencionalidades de los agentes sociales son más difíciles de interpretar, pues responden a un sistema complejo que incluye al menos los siguientes factores: la experiencia personal de los participantes, los roles sociales que estos desempeñan, el contexto en el que ocurre la interacción y el desarrollo de la misma, todos ellos factores difíciles de caracterizar, lo que motivó una reformulación

posterior de nuestro marco teórico inicial.

En segundo lugar, se constató la necesidad de flexibilizar la estructura del ciclo interaccional para dar cuenta de aquellas secuencias en que nuestro patrón ideal I-R-CR simplemente no se daba.

En definitiva, pudimos observar que las distintas etapas del ciclo parecían correlacionarse preferentemente con tipos específicos de actos de habla. Por ejemplo, las preguntas directas, los actos imperativos y las declaraciones (relacionadas temáticamente con acciones y estados no anunciados anteriormente) aparecieron normalmente en relación a las Iniciaciones; las respuestas, las expansiones y las explicaciones aparecían en posición de Reacción; finalmente, las evaluaciones, las aceptaciones, los rechazos, las negaciones y las reafirmaciones, aparecieron principalmente en la etapa de Contrarreacción. Esta observación, sugirió la centralidad no sólo del desarrollo temático de los eventos dialogales sino también del acto de habla como elemento configurador de cada etapa. Esta observación preliminar nos sugirió la posibilidad de incorporar la identificación de actos de habla como un componente relevante para la identificación del desarrollo temático de los intercambios verbales, variable que no habíamos considerado hasta realizar el análisis descrito en esta sección.

2. Segunda etapa: la unidad interaccional en muestras de diálogo real, espontáneo y concreto.

2.1. ASPECTOS TEÓRICOS DE LA SEGUNDA ETAPA

Para nuestra segunda etapa de trabajo se tomaron diversas decisiones tendientes a resolver los problemas planteados anteriormente y se perfeccionó la base teórica respecto a los constructos esenciales de nuestro estudio, a saber: qué es el diálogo, cómo se determinan los distintos tipos de diálogo a partir de sus contenidos, cómo se pueden presentar los ciclos interaccionales dentro de ellos y cómo se aplica la metodología de análisis a lengua oral, espontánea y concreta (Mignolo, 1987; Bobes Navas, 1992; Foppa, 1995; Linell et al., 1988). En este punto del desarrollo de nuestro trabajo, nuestra pesquisa continúa orientada hacia los aspectos metodológicos de la propuesta, quedando pendiente la aplicación de criterios explicativos sobre dominación y poder.

En términos del marco teórico general, se estudiaron distintas taxonomías de diálogo existentes en la literatura especializada. La tendencia general, es a definir los diferentes tipos de actividades dialogales a partir de las situaciones sociales en que éstas ocurren. Sinclair y Coulthard (1975) y Sinclair y Brasil (1982), por ejemplo, trabajan especialmente con conversaciones entre profesores y alumnos en una sala de clases;

Linell et al. (1988) exploran dieciocho tipos de diálogo (conversaciones informales, programas de conversación telefónica, entrevistas doctor-paciente, interrogatorios policiales, conversaciones entre niños, etc). Según Markova (1990a, 1990b) y Linell (1990, 1998), dependiendo de las relaciones de poder entre los participantes de un diálogo, éstos se pueden caracterizar como diálogos simétricos o asimétricos. Foppa (1990, 1995), por su parte, desarrolla caracterizaciones del diálogo a partir del estudio de la progresión tópica y de las intenciones de los agentes sociales. Finalmente, Drew y Sojornen (1997) describen y analizan lo que ellos definen como diálogos institucionales, caracterizados por la especificidad temática de la interacción verbal respecto a un contexto institucional.

Para resolver el problema de qué taxonomía utilizar y qué categoría dentro de dicha taxonomía analizar, asumimos distintos principios sobre la naturaleza del diálogo, los que pasamos a resumir a continuación.

- El diálogo es un fenómeno real y concreto puesto que ocurre en el tiempo y en el espacio.
- El diálogo es un fenómeno social, por cuanto implica la interrelación activa de individuos miembros de un grupo social, es decir, estos individuos son agentes sociales.

Al mismo tiempo, el diálogo se presenta de manera sistemática como un complejo discursivo multimodal en el que ocurren simultáneamente eventos de al menos tres niveles. En primer lugar, un nivel social en tanto, para que ocurra un diálogo, es necesario que al menos dos o más voces (agente sociales) concurren en el mismo evento (Linell et al., 1988). En segundo lugar, un nivel discursivo, pues se requiere de la utilización de un sistema de signos (lingüísticos) de naturaleza comunicativa común a los participantes del evento. En tercer lugar, un nivel formal por cuanto estos signos pueden manifestarse en forma oral o escrita y en una variedad de modos y canales (Sacks et al., 1974).

Finalmente, el diálogo es un fenómeno interactivo, es decir, las voces que participan del suceso, comparten o imparten algún tipo de contenido entre sí (Bobes Navas, 1992; Luckman, 1990; Boden, 1994; Rivano, 1994; Mondada, 2001). Esta interacción tiene un desarrollo progresivo, al que llamamos *dinamismo interaccional* (Markova, 1990b; Foppa 1990, 1995). Nuestro principio es que el dinamismo interaccional progresa de manera estructurada a partir de ciclos interaccionales de naturaleza dialéctica. Este dinamismo, siguiendo a Markova (1995), se ve reflejado en estructuras de al menos tres tipos: en primer lugar, la estructura de turnos, que explica los patrones que siguen los interactuantes para

distribuir entre sí los eventos de toma de palabra; en segundo lugar, la estructura formal secuencial, que explica la manera en que el código lingüístico utilizado por los participantes adquiere forma secuencial (sistemas morfo-sintácticos, sistemas fonológicos, sistemas retóricos, etc.). Finalmente, el dinamismo de la interacción dialogal se ve reflejado en una estructura epistemológico-conceptual (i.e. relacionada con el conocimiento y explicación del mundo por parte de los individuos) que se manifiesta en el marco de tópicos o temas (Pearce, 1994; Markova, 1990a, 1990b).

Es este último sistema el que consideramos fundamental para definir la naturaleza del dinamismo interaccional pues se vincula con la necesidad inherente a los actos discursivos de comunicar un determinado contenido. En cuanto a los otros dos sistemas (de turnos y de secuencias formales), éstos dependerán de las decisiones que tomen los participantes de un evento comunicativo para desarrollar los temas (i.e. contenidos epistemológico-conceptuales) de sus diálogos de acuerdo a sus intenciones personales (Foppa, 1990, 1995; Markova 1995).

Sobre la base de estos principios, y atendiendo a nuestros objetivos generales, decidimos definir el tipo de diálogo a estudiar a partir de los contenidos identificables en ellos y no de los aspectos formales de los eventos comunicativos a partir de lo cual optamos por el diálogo institucional en los términos propuestos por Drew y Sojornen (1997), Drew y Heritage (1992), Eggins y Slade (1997), Ten Have (2001).

El diálogo institucional se caracteriza por la especificidad temática que presenta en tanto manifestación verbal que se da dentro de un contexto situacional institucional, donde los participantes asumen roles jerárquicos preestablecidos por el sistema en el que participan y los temas tratados se relacionan exclusivamente con las actividades propias de dicho sistema, especialmente actividades profesionales. En este sentido, son diálogos institucionales aquellos que se dan entre directores de una empresa, entre mecánicos de aviones de una determinada línea aérea, comentaristas de fútbol durante un programa de fútbol, profesores en una reunión de profesores, etc.

La relevancia de utilizar esta categoría radica en que permite proyectar nuestro trabajo en relación a por lo menos tres perspectivas teórico-metodológicas: primero, la centralidad del contexto como punto de referencia temático, segundo, la naturaleza accional de los eventos dialogales y, tercero, la apertura del análisis lingüístico hacia la utilización de material grabado de audio y video como fuente de información (Fairclough, 1989, 1995a, 1995b).

Las ventajas que supone el análisis de diálogos institucionales son, en primer lugar, que, estando los roles de los participantes de estos eventos y los posibles temas a tratar en ellos relativamente determinados por

convención, las intenciones y propósitos de dichos participantes, así como la selección de temas de conversación, son más fáciles de identificar por cuanto pertenecen normalmente un campo de información que existe independientemente de los participantes.

Otra ventaja del diálogo institucional como objeto de análisis es que, puesto que las intervenciones de los participantes están determinadas por los roles específicos que éstos desempeñan, la unidad temática y la estructuración pragmático-semántica de las intervenciones tienden a ser más consistentes y regulares que en los diálogos sociales, donde dichos constreñimientos son menos rígidos, por lo que los temas pueden ser muchos y más difíciles de identificar así como el desarrollo del diálogo más impredecible y difícil de seguir (Sharim y Muñoz, 2001).

2.2. METODOLOGÍA DE LA SEGUNDA ETAPA

Una vez adoptada esta posición respecto a la naturaleza del fenómeno dialogal y al tipo de diálogo para analizar, estuvimos en condiciones de seleccionar un corpus que cumpliera con estas características.

En primer lugar, se buscó un corpus de textos que se produjera en forma espontánea, es decir, en que los enunciados no estuvieran predeterminadas por un guión. De este modo, el corpus se recogió a partir de programas televisivos del tipo foro-panel, los que, pese a presentar un discurso guiado por pautas temáticas y editoriales (tiempos de duración de los programas, vigencia y relevancia de los temas tratados, nivel de profundización de los temas, selección de panelistas, etc.), suponen un grado notoriamente mayor de espontaneidad en el desarrollo de los contenidos, los códigos, los registros discursivos y los recursos lingüísticos en general compartidos y empleados por los participantes y los espectadores de estos programas que el observable en obras dramáticas. Un resultado directo de esta espontaneidad es la utilización de géneros discursivos diversos (conversación casual, entrevista testimonial, exposición directa para manejar los temas que son partes del programa). Esta variedad de géneros discursivos dista considerablemente de la estabilidad estructural que suelen presentar las obras dramáticas tradicionales en las que los géneros discursivos suelen ser, por un lado, más predecibles y, por otro, menos variados.

Por otra parte, las interacciones que se pueden observar en este tipo de programas corresponden en gran medida a diálogos institucionales, en el sentido de que los temas, los códigos y las manifestaciones verbales identificables durante la interacción entre los participantes (periodistas deportivos, moderadores, entrenadores, jugadores y espectadores) pueden ser interpretadas por cualquier persona que maneje un conocimiento suficiente de la actividad futbolística de su comunidad, conocimiento que, por lo demás, es de acceso público (Sharim y Muñoz, 2001).

Finalmente, el corpus, por su naturaleza televisiva, responde a la necesidad de incorporar tecnologías de reproducción audiovisual al estudio de la interacción verbal (Foppa, 1990).

El estudio procedió de la siguiente manera: en primer lugar, se grabaron emisiones de los programas de fútbol *Círculo Central* del canal chileno La Red (2 de agosto y 15 de septiembre de 1998, respectivamente), *Fuera de Juego* del Canal 9 (23 de agosto de 1999) y *Zoom Deportivo* del canal 7 (20 de agosto de 1999) estructurados como foro-paneles y cuyos participantes estaban relacionados profesionalmente con la actividad futbolística (periodistas deportivos, entrenadores y jugadores) y cuyos temas generales rodeaban a la actividad futbolística de la semana en el país.

Se identificaron dentro de estos programas 20 segmentos a partir de los tópicos discutidos durante los mismos. Excluyendo aquellas secciones de los programas que consistían en otras formas discursivas como notas periodísticas, resúmenes noticiosos, entrevistas, etcétera.

El concepto *segmento* reemplazó al de *escena* y *microescena* de la etapa anterior en tanto éstos son aplicables solamente al estudio de la estructura de las obras dramáticas.

La identificación de estos segmentos se nos presentó sustancialmente más compleja que la de las escenas y micro-escenas dramáticas, ello porque las obras dramáticas se construyen desde el principio siguiendo un patrón jerárquico pre-establecido en términos de unidades temporales y espaciales tradicionalmente convenidas, que suponen la existencia de una obra como artefacto textual general, constituida por actos caracterizados por el cambio ya sea de lugar o de tiempo histórico; estos actos, a su vez están conformados por escenas, definidas ya sea por la salida o entrada de personajes o por la introducción de nuevos referentes de acciones o temáticas. En el caso de las obras dramáticas, dentro de las escenas decidimos identificar lo que llamamos micro-escenas, caracterizadas por la aparición y desarrollo de referentes (esto es, temas de conversación) que especifican la configuración del referente general que actúa como núcleo central de la escena. Ahora bien, la problemática que surgió al intentar proyectar esta estructura en eventos de habla real, fue que, ciertamente, los eventos dialogales espontáneos no están estructurados a priori sino, como sugiere Linell y Korolija (1997), se van construyendo a medida que los participantes interactúan y contribuyen al incremento conceptual de los temas que tratan.

No obstante, para el analista que observa un evento dialogal ya realizado, resulta evidente que se mantienen estas jerarquías temáticas. El cambio que se requiere respecto a la descripción e interpretación de estos eventos supone entender que la estructura de los eventos dialogales se define a partir de la identificación de tópicos o temas y las estructuras

conceptuales que los configuran. Estos tópicos aparecen en la medida que se puedan identificar referentes nuevos (esto es, entidades, eventos o situaciones de lo que se habla) durante el desarrollo temático de un evento. De este modo, la relación jerárquica identificada para las obras dramáticas tiene su proyección natural en los programas analizados en tanto éstos presentan características análogas en los siguientes términos:

Primero, existe una unidad general mayor determinada por la existencia de un evento total en que confluyen distintos participantes cuyas acciones están determinadas por las pautas propias de dicho evento y orientadas hacia metas definidas exclusivamente dentro del contexto determinado por el evento. A esta unidad le hemos llamado, siguiendo a Bolívar (1994), *texto-artefacto*. En el caso de las obras dramáticas, el artefacto es la obra misma, en el caso de los programas televisados, son los programas mismos: ambos presentan una unidad tanto temporal como espacial.

Segundo, para nosotros, este artefacto está conformado por unidades menores caracterizadas por la introducción de referentes nuevos dentro del desarrollo temático del artefacto o por la realización de acciones inéditas dentro de la interacción de los participantes del mismo, expresado en el *segmento*, un constructo derivado del concepto de episodio propuesto por Linell y Korolija (1997). La diferencia de nuestro concepto de *segmento* con la propuesta de estos autores es que, si bien coinciden en la naturaleza temática de la unidad, difieren en la composición de la misma, en tanto, para Linell y Korolija, los episodios se componen a partir de turnos mientras que para nosotros se componen de actos de habla proyectados en unidades interaccionales de base temática. Nuestro concepto también difiere de nociones como la de *macroestructura* (Van Dijk, 1981, 1997; Kintsch y Van Dijk, 1983) puesto que no utiliza como única base definicional la estructuración lógico-proposicional del texto. En síntesis, nuestra preferencia por el concepto de *segmento* responde a que integra los elementos que consideramos pertinentes para el análisis interaccional: se define a partir de la identificación de temas de una interacción (más allá de la identificación de proposiciones lógicas) y se construye a partir de la presencia de actos de habla (y no de turnos).

De este modo, los segmentos se construirían a partir de ciclos de pasos conceptuales que presentan diversos niveles de unidad formal, accional y semántica presentes en lo que hemos llamado *Unidades Interaccionales*.

Los segmentos así identificados en las muestras extraídas de los programas fueron posteriormente transliterados y, a partir de los textos así obtenidos, se procedió a aplicar la malla de análisis basada en Unidades Interaccionales de modo análogo al que se procedió en el estudio de la interacción en obras dramáticas (Sharim y Muñoz, 1999).

2.3. ANÁLISIS EN LA SEGUNDA ETAPA

A continuación, presentamos un ejemplo de un segmento analizado en términos de *Unidades Interaccionales*. El segmento se identificó a partir del tema de la conducta que debían observar los jugadores de fútbol en jugadas donde los árbitros se equivocaban en la sanción de un gol.

Ejemplo 4:

Vallejos (Periodista): Bueno, Gastón Castro contó una experiencia con Siviero (Iniciación)...

que en una acción de bastante duda la pelota no había ingresado por el lugar que correspondía (Reacción) y Siviero se la aclaró ahí en la cancha, le dijo, señor árbitro, no fue (Contrarreacción).

Figueroa (ex-jugador, moderador): ¿Cómo fue el resultado? ¿Cómo iban en ese momento? (Iniciación).

Basay (Jugador): Sí. ¿Cómo iban? (Reacción).

Vallejos: No recuerdo bien (Contrarreacción).

(Círculo Central 02/08/98)

Posteriormente, se procedió a establecer una correlación entre los patrones así determinados y los efectos generales de dominación en cada segmento. Estos efectos de dominación fueron determinados a partir de la identificación de intenciones generales de los participantes dentro de cada segmento. Esta identificación, se realizó sobre dos bases: la primera, establecer una hipótesis general sobre las intenciones de cada participante con respecto a sus roles en el evento estudiado; la segunda, identificar la fuerza ilocucionaria y perlocucionaria de los actos de habla observados durante el intercambio. Si a la luz de los intercambios observados estas resultaban consistentes, asumimos que un determinado participante había sido capaz de satisfacer sus intenciones comunicativas.

En el ejemplo 4, si bien Vallejos no es capaz de persuadir a los demás participantes respecto al comportamiento ético de un jugador en casos en que los árbitros se equivocan (intención identificable en su primer ciclo interaccional), sí es capaz de mantener el piso comunicativo en la medida en que su última contrarreacción, si bien puede interpretarse como un reconocimiento de que su argumentación tiene menos fuerza, impide que el intercambio continúe en una dirección que ya no le conviene.

Por otro lado, respecto a la identificación de la dominación como resultado de la interacción, resultó de gran utilidad aplicar el principio de dinámica de fuerzas de Talmy (2000), quien, desde una perspectiva cognitiva, describe la interacción social a partir de un esquema primitivo de representación conceptual en el que las entidades del mundo entran en relaciones de oposición o colaboración que luego son proyectadas a la

interacción verbal. Según Talmy, la dinámica de fuerzas -que se puede aplicar a nuestro trabajo- considera los siguientes elementos proyectados desde la experiencia psico-fisiológica de los individuos (indicamos entre paréntesis la aplicación de estas nociones a nuestra propuesta):

- dos entidades (los participantes)
- cada una ejerce una fuerza sobre la otra (intención de dominar)
- se asume que una entidad ejerce una fuerza en virtud de una tendencia intrínseca a manifestarla, ya sea hacia el movimiento o hacia el descanso (intencionalidad manifestada en actos de habla)
- fuerzas opuestas manifiestan una fuerza relativa (relaciones de poder)
- la entidad que es capaz de manifestar su tendencia a expensas de su oponente es más fuerte (dominación)
- de acuerdo a sus fuerzas relativas, las fuerzas en oposición arrojan un resultado evaluado sólo para la entidad con foco atencional en términos de acción o inacción (dominación)

De este modo, nuestra noción de intencionalidad resulta compatible con la tendencia intrínseca de las entidades a manifestar su fuerza (en el mundo de la interacción, el poder) y la dominación con el resultado asimétrico de la manifestación de estas fuerzas después de un intercambio en el que estas se midieron. Creemos que esta perspectiva nos permite integrar en un solo marco de representación psicológica y ecológicamente válido nuestras conclusiones sobre la relación entre poder, interacción, intencionalidad y dominación.

En el ejemplo 4, Vallejos es quien domina comunicativamente por cuanto es capaz de retener parte de la fuerza de su posición inicial pese a que ésta ha sido disminuida a partir del “choque” con los otros participantes.

De este modo, el estudio procedió determinando, por una parte, quién parecía obtener el piso en cada segmento analizado y, por otra, las secuencias de pasos interaccionales identificables en dichos segmentos. Obtuvimos así, para cada segmento, tablas simples en las que vaciamos la información recopilada, destacándose con un color más oscuro a aquel participante dominador como la que se muestra a continuación.

TABLA 1: Ejemplo de análisis interaccional - dominación

PARTICIPANTES	PASOS INTERACCIONALES							Nº PASOS
	I	I trunca	R	OR	IR	R-CR	I-R-CR	
A	3		1	2				6
B	2		1					3
C			2					2
D								0
E								0

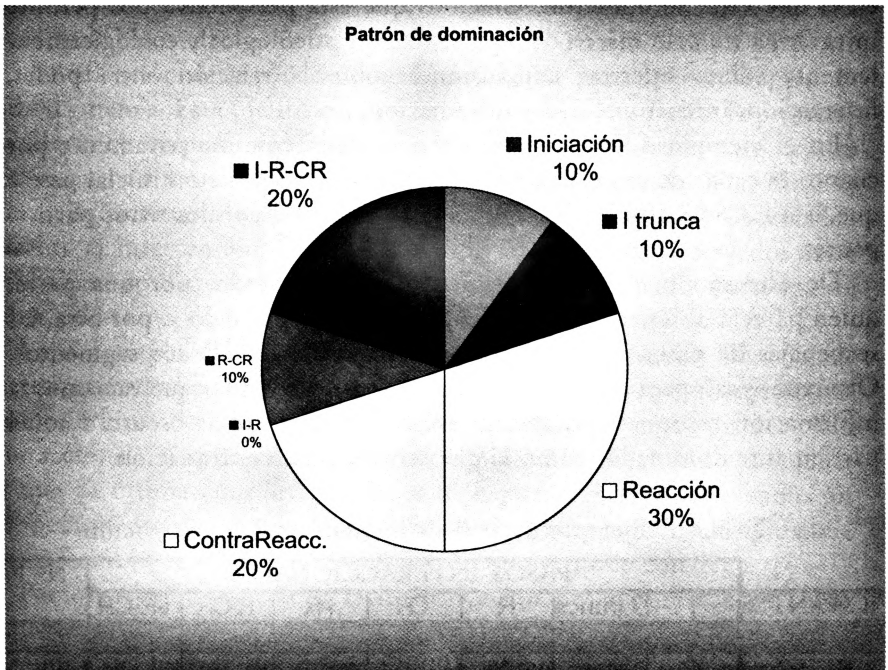
Más adelante, tomamos a todos los participantes dominadores y cotejamos los patrones interaccionales que su participación indicaba. El objetivo, en este caso, consistía en determinar los patrones comunes en la incidencia de cada paso interaccional y secuencia interaccional distribuidas en las intervenciones de aquellos participantes dominadores.

2.4. RESULTADOS DE LA SEGUNDA ETAPA

La correlación observada entre los patrones interaccionales y los efectos de dominación se puede resumir en el principio de que aquel participante que ejecute ciclos interaccionales completos o que consiga cerrar un ciclo interaccional iniciado por otros participantes tiende a dominar el evento en cuestión. En el ejemplo 4, ambas acciones son realizadas por Vallejos. Cabe señalar, que esta dominación se puede conseguir, como en el ejemplo, incluso cuando el participante dominante puede no tener la razón en términos argumentativos.

A partir del análisis de los 20 segmentos obtuvimos, obviamente, 20 participantes dominadores cuyos patrones interaccionales se pueden resumir en el siguiente gráfico.

Figura 1: Patrón Interaccional de Participantes Dominadores



Como podemos observar en este gráfico, los pasos interaccionales críticos asociados con la dominación son la Reacción y la Contrarreacción, que en total suman la mitad de los pasos interaccionales identificados cuando estos eran el único constituyente de un turno. Por otro lado, la presencia significativa de la secuencia I – R – CR en un sólo turno, parece indicar la eficacia que tiene el hecho de poder desarrollar temáticamente las conversaciones de manera compleja y completa. Esta observación parece verse apoyada por un segundo dato relevante, a saber, la correlación sistemática observada entre la participación activa de los participantes en cada segmento y la posibilidad de dominar. En estricto rigor, los datos observados indican que 19 de los 20 dominadores analizados eran, además, quienes contabilizaban el mayor número de pasos interaccionales identificados. El único caso en que esto no fue así se trató de una única intervención final del participante dominador, quien mediante una Reacción y una Contrarreacción, concluyó el segmento explicitando una conclusión lógica y una evaluación de lo conversado con la que el resto de los participantes pareció estar de acuerdo en la medida que no continuaron el tema y pasaron a otro.

Otro resultado de este estudio fue la validación de la herramienta de análisis interaccional propuesta, en tanto, tal como sucedió en el análisis de obras dramáticas, el patrón cíclico Iniciación, Reacción, Contrarreacción pudo ser identificado como elemento constituyente de los 20 segmentos analizados (Sharim y Muñoz, 1999). En este sentido, el trabajo procedió mediante análisis realizados separadamente por tres miembros de nuestro equipo, tanto en la determinación de dominadores como identificación de pasos interaccionales. Más allá de los conflictos naturales en la interpretación de la información, la naturaleza triádica, secuencial y cíclica de los pasos no resultó problemática como concepto operativo.

Un elemento relevante del procedimiento de identificación de los pasos interaccionales fue, ciertamente, la prescindencia del criterio formal ortográfico como criterio de apoyo en la identificación de los pasos. Esto a causa, obviamente, de que el texto recogido no era esta vez primariamente escrito sino oral, en cuyo caso la puntuación de los textos transliterados obedeció a nuestra interpretación de lo que los participantes querían decir. Creemos que esta diferencia, sin embargo, no resulta problemática en tanto los criterios formales de identificación utilizados en este caso (identificación de pausas y cambios entonacionales) correlacionados con la identificación de unidades temáticas, por una parte, y de actos de habla, por otra, y apoyados por criterios de unidad gramatical, resultan suficientes para interpretar que un determinado turno o una parte de un turno constituye un enunciado unitario formal, semántica y pragmáticamente.

Por otro lado, confirmamos nuestra hipótesis de que la secuencia de turnos de un evento dialogal no está en relación directa con el desarrollo tópico del evento ni tampoco lo explica. Vallejos, en el ejemplo 4, ejecuta un ciclo completo en un sólo turno y el ciclo siguiente se reparte en los turnos de tres participantes distintos.

Como ya se adelantó, una de las observaciones importantes de la primera y segunda etapa de trabajo fue que la *Unidad Interaccional* no se presentaba en la secuencia ideal I-R-CR todo el tiempo. Esta situación resultó aún más evidente en el análisis de los diálogos orales y espontáneos examinados en la segunda etapa de estudio. Por una parte, en éstos se observaron no solamente secuencias anómalas, sino también etapas truncas (especialmente Iniciaciones), repetición de algunos pasos (especialmente Contrarreacciones), además de discurso superpuesto que hacían más difícil la identificación de las etapas.

Ejemplo 5:

Santibañez (entrenador): Pero si estamos en democracia
Roberto Vallejos (Iniciación)

Vallejos: No, es que no lo veo democrático, (Reacción)
porque significa entonces que su verdad es la única y
no...(Contrarreacción)

Santibañez: No, estamos en democracia (Iniciación) por-
que estamos en democracia aceptamos que usted discuta
todo aquí pues (Reacción)

Vallejos: No, no es éso (Contrarreacción)

Vallejos: ja ja ja (Contrarreacción)

Sanibañez:Lo que pasa es que la palabra fair play es muy
amplia=

Figueroa: =Roberto... (Iniciación trunca)

Vallejos: y me dá la impresión=

Figueroa: =Roberto... (Iniciación trunca)

Vallejos: que a usted no le gusta mucho= (Reacción)

Figueroa: =Roberto... (Iniciación trunca)

Santibañez: no... R

Vallejos: no la habrá cumplido durante su trayectoria...=

Santibañez: = el fair play... (Iniciación trunca)

Vallejos: profesional (Contrarreacción)=

Santibañez: El fair play Roberto Vallejos es como yo lo
digo (Iniciación), en el sentido de que es muy fácil que
hay que hacer fair play en todo (Reacción), pero hay

situaciones reales, por ejemplo, hay jugadores, no en Chile, en el mundo, que si no dan un golpe, que si no hacen un foul reductor, que si no cortan una jugada, simplemente no podrían jugar (Contrarreacción).

= significa secuencias superpuestas

(Círculo Central 02/08/98)

Se observó, en este sentido, la necesidad de flexibilizar la definición de *Unidad Interaccional* de modo que pudiera dar cuenta de estos casos anómalos sin perder su potencial explicativo de la estructura interaccional de las muestras analizadas. La respuesta diseñada para este problema fue estructurar nuestro modelo definicional sobre una base prototípica, siguiendo a Taylor (1995). De este modo, se asumió que, a partir de los datos del corpus, se obtendría la configuración ideal de los ciclos interaccionales a partir de las cuales clasificaríamos las secuencias en términos de los niveles de cercanía que presentaban respecto a nuestra definición ideal.

De este modo, asumimos que las unidades interaccionales prototípicas corresponden, en gran medida, con las descripciones triádicas tradicionales, en tanto se componen de tres pasos (para nosotros, Iniciación, Reacción y Contrarreacción), presentan un orden secuencial invariable, se relacionan proactiva y retroactivamente y suponen una unidad temática comunicativa. Cada paso estará presente sólo una vez por Unidad Interaccional y corresponde a un ítem unitario desde todos los niveles de análisis pertinentes:

- Desde un punto de vista semántico, cada paso expresará al menos una proposición lógica distinta.
- Desde un punto de vista pragmático, cada paso corresponderá al menos a un acto de habla distinto.
- Desde un punto de vista gramatical, cada paso corresponderá al menos a una oración gramatical.

En términos fonológicos suprasegmentales, cada paso constituirá una unidad tónica separada por pausas.

El elemento novedoso de la utilización de una perspectiva prototípica, es que obliga al analista a vincular definicionalmente una secuencia unitaria en particular (nuestra Unidad Interaccional prototípica), con todas aquellas variaciones estructurales que ésta presenta a largo de una interacción verbal espontánea (no así en una interacción escrita, en donde la estructuración interaccional sufre menos alteraciones en la medida que ésta es reflexionada y corregida en el proceso mismo de producción textual). Sin la explicitación de este vínculo, el analista se ve

enfrentado a dejar sin explicación la existencia de secuencias diferentes a aquélla caracterizada en su definición o, en el mejor de los casos, a tipificarlas como anomalías o excepciones, sin dar cuenta del por qué estas secuencias son definidas como pasos caracterizables como a una misma unidad.

A continuación, un ejemplo de Unidad Interaccional ideal identificado en esta etapa. En la ilustración, Elías Figueroa, jugador de trayectoria, entrenador de fútbol y conductor del programa, le expresa su alegría al jugador activo Ivo Basay, quien vuelve a jugar después de una prolongada lesión.

Ejemplo 6:

Figueroa (moderador): Sabe, primero nos alegramos que ya esté dentro del campo. (Iniciación)

Basay: Gracias a Dios, muy bien. (Reacción)

Figueroa: Eso es una alegría. (Contrarreacción)

(Círculo Central 15/09/98)

Como ya hemos indicado, puede darse que, debido al tipo de discusión, la Iniciación y la Reacción no sean cerradas inmediatamente por una Contrarreacción, que algunas Iniciaciones no sean continuadas y queden trucas, que en un solo turno ocurra más de un paso o uno o varios ciclos completos, que el mismo paso (una Contrarreacción, por ejemplo) sea instanciado por varios participantes, que los distintos pasos se proyecten en estructuras gramaticales o fonológicas anómalas, etcétera. En términos prototípicos, esto sólo quiere decir que estamos frente a secuencias que se alejan del prototipo pero que pueden ser explicadas a partir del mismo. Nuestra tarea como analistas, entonces, queda definida por la necesidad de explicar cómo estas instancias pueden seguir siendo llamadas unidades interaccionales a pesar de no satisfacer los rasgos expuestos en la definición (prototípica) de esta Unidad.

Por ejemplo, existe la posibilidad, como ya se indicó, de que la aparición de una Contrarreacción sea postergada por un intercambio de Iniciaciones y Reacciones sucesivas:

Ejemplo 7:

Figueroa: Acá tenemos a los protagonistas. ¿Qué tal Ivo? ¿Qué le parece? (Iniciación)

Basay: ¿Cómo le va? (Reacción)

Figueroa: ¿Cómo está? (Iniciación) ¿Bien? (Reacción)

Basay: Gracias a Dios, bien. (Contrarreacción)

(Círculo Central 15 / 09 / 98)

Al mismo tiempo, es posible que uno de los pasos quede trunco porque los participantes son interrumpidos o porque simplemente los temas propuestos en dichos pasos no son recogidos por los demás participantes, como se ilustra en el siguiente caso, donde Barticiotto, jugador activo, no puede cerrar el ciclo debido a que Israel, periodista deportivo y conductor del programa lo interrumpe. El resultado de esta interrupción es, obviamente, la ocurrencia de una Contrarreacción trunca, es decir, un intento no exitoso de Contrarreaccionar.

Ejemplo 8:

Israel: Pero trajeron menos refuerzos dijiste (Iniciación)

Barticiotto: No, no dije que trajeron menos refuerzos (Reacción), dije... (Contrarreacción Trunca)

Israel: Dijiste que habían llegado menos refuerzos (Iniciación)

Barticiotto: No no (Reacción), lo que yo dije fue que se se Benitez, y el día antes de la noche alba, Benitez renunció (Contrarreacción) qué pasa entonces (Contrarreacción).

(Fuera de Juego 23 / 08 / 99)

Este ejemplo, además, ilustra la posibilidad de encontrar más de una Contrarreacción consecutivamente, normalmente después de una discusión donde los participantes pueden desear cerrar el ciclo con diversas evaluaciones respecto al tema discutido. En este caso, Barticiotto contrarreacciona por segunda vez con una pregunta retórica (*¿Qué pasa entonces?*) la cual no es contestada por los demás participantes y es interpretada como queriendo decir que el problema de su equipo no pasaba solamente por la no contratación de refuerzos para la temporada.

Junto con la adopción de un criterio prototípico, otro elemento importante en nuestro análisis fue la integración de criterios de interpretación de las unidades temáticas involucradas en los textos. En este punto, debemos ser cautelosos por cuanto las unidades estructurales así obtenidas se fundamentan sobre atribuciones realizadas por los analistas respecto a factores poco discretos como lo son la identificación de temas y subtemas que nos indicaba la existencia de artefactos y segmentos (Sharim, 1999).

La misma precaución debe considerarse para el tema de la identificación de las intenciones comunicativas de los participantes, a partir de las cuales establecimos criterios de dominación. La cautela, en este caso es mayor, por cuanto las atribuciones no sobre contenidos informativos sino sobre decisiones subjetivas de los participantes a las cuales sólo podemos tener un acceso indirecto a partir de la interpretación del contexto de los

eventos y del comportamiento discursivo de los participantes (Linell, 1998).

Pensamos, de todas maneras, que las atribuciones que hemos realizado respecto a la identificación de temas e intenciones están fundamentalmente correctas en cuanto siguen criterios estables (identificación de referentes lógicos y proposiciones) y, aunque nuestra segmentación no fuera la correcta, la identificación de patrones interaccionales sigue explicando el dinamismo interaccional inherente a las secuencias comunicativas en situaciones de diálogo.

2.5. CONCLUSIONES DE LA SEGUNDA ETAPA

Respecto a nuestro marco teórico, pudimos adoptar una caracterización de base temática para definir la naturaleza del fenómeno dialogal y a partir de este criterio, seleccionar un tipo específico de evento dialogal, a saber, el diálogo institucional. De este modo, estuvimos en condiciones de seleccionar un corpus consistente de eventos comunicativos que se daban en un programa televisivo del tipo foro panel apoyados por recursos de reproducción audiovisual.

En términos metodológicos, fuimos capaces, en primer lugar, de aplicar la herramienta de análisis a muestras de lenguaje oral, espontáneo y concreto sobre la base de una reformulación de la Unidad Interaccional desde una perspectiva prototípica.

Junto con ello, pudimos establecer correlaciones críticas entre la estructura interaccional de las muestras analizadas y los efectos de dominación de los eventos comunicativos que ocurrían en ellos.

Finalmente, pudimos confirmar la observación de que la distribución de turnos tradicionalmente utilizada en análisis discursivo, no tiene una relación directa con el desarrollo temático de una interacción y, por lo tanto, con los efectos de dominación. Los datos aquí presentados, tienden más bien a apoyar la hipótesis de que son los pasos interaccionales temáticos (y la acumulación de ellos durante una intervención) los que determinan la mayor probabilidad de dominar o no en un evento interactivo.

Al mismo tiempo, se observó la necesidad de profundizar nuestros conocimientos en cuanto a la diferencia que existe entre el poder que los participantes detentan antes, durante y después de las interacciones y las manifestaciones de dominación discursiva que no siempre estaban correlacionados. Esta necesidad resultó evidente a partir de la observación de que, por ejemplo, el conductor de un programa, pese a tener el poder de controlar y alterar el desarrollo de los eventos del programa, no necesariamente era el participante que más dominaba en términos comunicativos. De hecho, de los 12 casos en que éste participaba, resultó dominador solamente en dos de ellas.

Junto con ello, se observó la necesidad de estudiar la manera en que las distintas estrategias discursivas utilizadas por los participantes resultaban ser más o menos eficientes en relación al propósito general de dominar durante un evento dialogal. Una cosa es determinar quién domina y qué pasos y secuencias interaccionales se asocian con esa dominación y otra distinta, es discutir sobre el modo en que un participante consigue realizar dichas secuencias interaccionales. Con este conocimiento, estaríamos en condiciones de establecer qué estrategias resultan ser más efectivas para dominar, según la etapa del ciclo interaccional donde éstas se aplican.

3. Tercera etapa: incorporación de los conceptos de dominación y poder al marco teórico

En la tercera etapa de nuestra investigación, procedimos con el estudio y la reflexión respecto al vínculo existente entre los fenómenos discursivos de la interacción con los efectos extradiscursivos manifestados en las relaciones sociales entre los agentes interaccionales.

La tarea que se impone a continuación es la de configurar un marco teórico general que explique la naturaleza de los fenómenos discursivos entendida a partir de la necesidad de dominar durante los eventos comunicativos (discusiones y negociaciones) en los que se involucran los distintos agentes sociales de una comunidad.

El supuesto básico, en este sentido, es que los participantes de un evento comunicativo tienen diversas intenciones comunicativas que tratan de satisfacer durante dichos eventos. En general, estas intenciones se pueden agrupar bajo el término de dominación. El concepto de dominación fue desarrollado a partir de las propuestas de Edelsky (1987), quien sugiere la existencia de una intención comunicativa implícita general de cualquier interactuante discursivo de que su opinión sea entendida, aceptada y/o acatada ya sea en eventos comunicativos colaborativos o conflictivos. En este sentido, 'perder el piso' significaría que, en términos comunicativos, la posición de un interactuante ha sido ignorada o rechazada por el o los demás participantes del evento. Por otro lado, desde Talmy (2000) se puede explicar de qué modo esta conceptualización responde a esquemas de representación del mundo más profundos y básicos a nuestra experiencia como seres humanos.

El estudio realizado con relación al tema de la dominación, nos llevó naturalmente a la discusión respecto al concepto de 'poder' tradicionalmente utilizado en la literatura especializada. Por una parte, se entiende como poder, el sistema de relaciones entre grupos sociales, instituciones u organizaciones dentro de una comunidad definidas a partir del control

que estos grupos, en tanto unidades de base ideológica, pueden ejercer sobre las acciones y creencias de los miembros de otros grupos de la comunidad (Van Dijk, 1981). Por otra parte, el término poder, se ha utilizado para referirse al proceso mediante el cual los hablantes tratan de hacer prevalecer su palabra durante un evento comunicativo específico (Tannen, 1993). Es en este segundo sentido que hemos adoptado el concepto de dominación.

De este modo, podemos distinguir la atribución de roles sociales determinados a partir de valoraciones convencionales como reputación social, roles sociales de autoridad institucional, dominio informacional por área disciplinaria, estatus social, poder económico, pertenencia a un grupo ideológico, etc. (Fairclough, 1989, 1995a, 1995b). Todos ellos, elementos de apreciación social de carácter más bien estable y permanente en virtud de su naturaleza convencional. Siguiendo al mismo Fairclough, estos elementos constitutivos de las relaciones de poder social se manifestarían en las diversas interacciones específicas de los miembros de una comunidad a partir de una dinámica basada en la intención de reafirmar u obtener poder.

Las relaciones de poder, como fenómeno social, entre los individuos de una comunidad no sufre alteraciones durante un evento comunicativo en particular (los jefes, los empleados, los amigos, los familiares, los compañeros, etc., siguen ejerciendo los mismos roles antes, durante o después de un evento comunicativo), lo que sucede, es que en cada uno de ellos, la dominación puede ser realizada por cualquiera de los participantes, independiente de las cuotas de poder que estos detentan en su vida social y a partir de los roles con los que funcionan en dicho evento comunicativo (Pilleux, 1995; Massi, 2000). La dominación, como fenómeno discursivo, responde a la estructura interaccional de los eventos comunicativos, a las acciones discursivas que suceden entre dos o más personas cuando hablan sobre un tema.

Creemos que es necesario separar ambos conceptos porque, a través de los estudios descritos en este artículo, hemos podido observar eventos comunicativos en que un participante puede llegar a dominar (i.e. convencer, persuadir, concluir una argumentación) en situaciones en que su poder social es igual o incluso menor al del resto de los participantes, lo que nos sugiere que ambos fenómenos operan separadamente. El presidente de una institución con el jefe de mantenimiento de la institución puede interactuar colaborativamente o conflictivamente, entendiendo que la relación de poder entre ambos le otorgará mayores posibilidades a uno que al otro de mantener el piso en términos de dominación discursiva. El jefe de mantenimiento, sin embargo, puede eventualmente persuadir al presidente respecto a un determinado tema y dominar finalmente la interacción sin alterar la relación de poder.

La dominación se relaciona, ciertamente, con las cuotas de poder atribuidas entre los participantes previamente a los eventos pero su dinámica y su desarrollo general tienen que ver más bien con las destrezas y estrategias discursivas que manejan los participantes en particular por lo que puede ser estudiada desde la perspectiva del análisis de la conducta lingüístico-discursiva de los individuos.

Se configura, de este modo, un marco de referencia que vincula los factores de poder como elemento constituyente del contexto situacional de un evento, las acciones discursivas de los individuos que ocurren durante los intercambios dialogales y, finalmente, los efectos específicos a dichos intercambios evaluados según el nivel de satisfacción de los propósitos de dominación de los participantes.

La relevancia de contar con un marco explicativo de esta naturaleza es que, idealmente, este marco serviría para articular un modelo de representación del discurso dialogal interaccional en el que se puedan establecer y evaluar las distintas estrategias discursivas utilizadas por los hablantes a partir de la determinación del poder atribuido a cada participante por separado y a la efectividad comunicativa atribuible a las distintas estrategias utilizadas por los hablantes, todo ello a partir de la descripción del desarrollo temático de los eventos dialogales en que estos se involucran a diario. Se consigue así, una representación de la estructura discursiva caracterizada en términos de Unidades Interaccionales, que depende de un contexto determinado por relaciones de poder y que supone la dominación de los participantes de cada evento dialogal.

Consideramos que esta aproximación contribuye a la discusión general sobre la manera en que la interacción verbal debe ser estudiada, proponiendo al respecto una matriz de análisis que integra aspectos que, tradicionalmente, se estudian como parcelas separadas que se influyen unas a otras de maneras no siempre descritas exhaustivamente. Al respecto, nuestra posición es que el problema de la metodología en el estudio de la interacción verbal no está resuelto en la medida que las propuestas existentes no coinciden en mantener un vínculo consistente entre las herramientas de identificación de las unidades discursivas y las herramientas que permiten explicitar los patrones que la estructuran y organizan. Nos referimos, en particular, al hecho de que, si bien se reconoce que es la identificación de temas la que permite identificar secuencias amplias de texto, la explicación de la estructura interaccional se realiza sobre la base de constructos accionales (turnos, actos de habla) o abstractos (proposiciones lógicas) que no necesariamente explican el desarrollo temático de dichas secuencias. En otras palabras, si la interacción es de base temática, tanto la identificación de unidades globales de discurso como de su estructura interna debieran dar cuenta del desarrollo temático de ellas.

En este sentido, consideramos que nuestro trabajo puede enriquecer las propuestas existentes en la medida que seamos capaces de explicar el funcionamiento orgánico de distintos niveles de análisis discursivo sobre la base del estudio de manifestaciones verbales altamente variables y que se resisten permanentemente a la aplicación de modelos que provienen de descripciones de eventos interaccionales donde la regularidad es la norma.

4. Proyecciones

De este modo, nuestra tarea de aquí en adelante se configura a partir de diversas pesquisas paralelas.

En lo que a dominación se refiere, nos hemos propuesto estudiar sus efectos a partir de dos ejes operativos. Por una parte, necesitamos establecer cuáles son las estrategias discursivas más eficientes para cada paso interaccional que le permitan a un individuo dominar en dichos eventos. Por otra parte, necesitamos evaluar la correlación entre las cuotas de poder personal de los participantes con la posibilidad mayor o menor que éstos tienen de dominar durante estos eventos.

Simultáneamente, nuestro método deberá potenciarse mediante el diseño de herramientas que determinen empíricamente los rangos de confiabilidad en la asignación de intenciones discursivas respecto de los participantes de un evento comunicativo. Como ya se indicó anteriormente, hasta ahora hemos operado al respecto mediante el cotejo de hipótesis sobre fuerzas ilocucionarias contra efectos perlocucionarios observados. Creemos que la inclusión de un principio de base cognitiva como el de la dinámica de fuerzas de Talmy (2000) puede resultar efectivo a la hora de sostener teóricamente propuestas sobre intencionalidad.


Por todo esto, se impone la necesidad de reconsiderar la pertinencia de análisis interaccionales que supongan estructuras de patrones de acciones e incorporar como criterio central el desarrollo temático de los intercambios como indicador y estructurador de procesos interaccionales. Creemos que los modelos existentes, al concentrarse en los actos de habla, movidas y turnos, relegan a un plano secundario este desarrollo temático considerándolo una función de los patrones interaccionales que no incide mayormente en la manera en que estos se organizan y manifiestan, posición que se contradice con los resultados de nuestro estudio, que parecen apuntar más bien a la centralidad de la estructuración temática como factor explicativo del dinamismo de la interacción verbal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J. (1962) *How to Do Things with Words*. London: Oxford University Press.
- BAKHTIN, M. M. (1986) *Speech Genres and Other Late Essays*. Austin: University of Texas.
- BOBES NAVAS, M. C. (1992) *El Diálogo, Estudio Pragmático, Lingüístico y Literario*, Madrid: Editorial Gredos.
- BODEN, D. (1994) *The Business of Talk: Organization in Action*. Cambridge: Polity Press.
- BOLIVAR, A. (1994) *Discurso e Interacción en el Texto Escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BOLÍVAR, A. (1986) *Interaction through written text. A Discourse analysis of newspaper editorials*. Tesis doctoral. Birmingham: Universidad de Birmingham.
- BROWN, G. & YULE G. (1980) *Discourse Analysis*. London: Cambridge University Press.
- DREW, P. & SOJORNEN M. L. (1997) 'Institutional dialogue', en T.A. van Dijk (ed.). *Discourse as Social Interaction*, pp. 92 - 117. London: Sage Publications.
- DREW, P. & HERITAGE J. (1992) *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- EDELSKY, C. (1987) 'Who's got the floor?', en D. Tannen (Ed.) *Gender and Conversational Interaction*, pp. 189 - 227. New York: O.U.P.
- EGGINS, S. Y SLADE D. (1997) *Casual Conversation*. London: Cassell.
- FAIRCLOUGH, N. (1989) *Language and Power*. London: Longman.
- FAIRCLOUGH, N. (1995a) *Media Discourse*. London: Edward Arnold Publishers.
- FAIRCLOUGH, N. (1995b) *Critical Discourse Analysis: the Critical Study of Language*. Londres: Longman.
- FOPPA, K. (1990) 'Topic progression and intention', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 178 - 208. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- FOPPA, K. (1995) 'On mutual understanding and agreement in dialogues', en I. Markova, C. Graumann & K. Foppa (eds.) *Mutualities in Dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GRICE, H. P. (1975) 'Logic and conversation', en P. Cole & J. L. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics III. Speech Acts*, pp. 41 - 58. New York: Academic Press.
- KINTSCH, W. & VAN DIJK T. A. (1983) *Strategies of Discourse Comprehension*. United Kingdom: Academic Press.
- KLEIBER, G. (1995) *La Semántica de los Prototipos*. Madrid: Visor Libros.
- LINELL, P., GUSTAVSSON L. & JUVONEN P. (1988) Interactional dominance in dyadic communication: a presentation of initiative-response analysis. *Linguística*, 26: 415-442.
- LINELL, P. (1990) 'The power of dialogue dynamics', en I. Markova y K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 129 - 145. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf
- FOPPA, P. & KOROLIJA N. (1997) 'Coherence in multiparty conversation. Episodes and contexts in interaction', en T. Givon (Ed.) *Conversation, Cognitive, Communicative and Social Perspectives*, pp. 167 - 206. Philadelphia: John Benjamins Publications.

- LINELL, P. (1998) *Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in Dialogical Perspectives*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- LUCKMANN, T. (1990) 'Social communication, dialogue and conversation', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 45–60. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- TSUI, A. M. B. M. (1994) *English conversation*. Hong Kong: Oxford University Press
- MARKOVA, I. (1990a) 'Introduction', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 1–22. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- MARKOVA, I. (1990b) 'A three step process as a unit of analysis in dialogue', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 78–208. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- MARKOVA, I., GRAUMANN C. & FOPPA K. (1995) *Mutualities in Dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MASSI, M. P. (2000). 'La conformación de los roles discursivos en la interacción televisiva', *Estudios Filológicos*, 35: 87–104.
- MIGNOLO, W. (1987) 'Diálogo y conversación', *Diálogos Hispánicos*, 6: 3–26.
- MONDADA, L. (2001) 'Por una lingüística interaccional', *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 3, 3: 61–91.
- PEARCE, L. (1994) *Reading Dialogics*. London: Edward Arnold Publishers.
- PILLEUX, M. (1995) La entrevista como tipo de discurso: análisis lingüístico. *Estudios Filológicos*, 30: 97–95
- POMERANTZ, A. & FEHR B. J. (1997) 'Conversation analysis: an approach to the study of social action as sense making practices', en T. Van Dijk (ed.) *Discourse as Social Interaction*, pp. 64–92. London: Sage Publications.
- CAZDEN, C. B. (1988). *Classroom Discourse: The Language of Teaching and Learning*. Portsmouth, NH: Heinemann.
- STUBBS, M. (1983) *Language, Schools and Classrooms* (2a edición) London: Methuen
- PSATHAS, G. (1995) *Conversation Analysis*. London: Sage Publications.
- RIVANO, E. (1994) *Estructuras del Diálogo*. Santiago de Chile: Bravo y Allende Editores.
- ROMMETVEIT, R. (1990) 'On axiomatic features of a dialogical approach to language and mind', en I. Markova & K. Foppa (eds.) *The Dynamics of Dialogue*, pp. 83–104. Hertfordshire: Harvester Wheatsheaf.
- ROSCH, E. (1974) 'Principles of categorisation', en S. Lawrence & E. Margolis (eds.) *Concepts: Co-readings*, pp. 188–205. Cambridge: MIT Press.
- ROULET, E. (2002) 'The Geneva model of discourse analysis: an interactionist and modular approach to discourse organization', *Discourse Studies*, 4, 3: 369–393.
- SACKS, H., SCHEGLOFF E. A. & JEFFERSON G. (1974) 'A simplest systematics for the organisation of turn-taking in conversation', *Language*, 50: 696–735.

- SEARLE, J. (1983) *Intentionality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SHARIM, S. (1993) 'El diálogo dramático y la unidad interaccional', *Lenguas Modernas*, 20: 165-184.
- SHARIM, S. (1999) 'La unidad interaccional y el segmento en el diálogo dramático', *Revista Chilena de Estudios del Discurso*, 1: 57 – 65.
- SHARIM, S. & MUÑOZ D. (1999) 'Propuestas para el estudio de la interacción en el diálogo institucional de un evento comunicativo del tipo foro panel', *Boletín de Filología - Homenaje a Ambrosio Rabanales. Tomo XXXVII*: 1131 – 1156.
- SHARIM, S. & MUÑOZ D. (2001) 'Bases teóricas para el estudio de la interacción verbal', *Boletín de Filología Tomo XXXVIII*: 301– 330.
- SINCLAIR J. M. & COULTHARD M. (1975) *Toward an Analysis of Discourse: The English Used by Teachers and Pupils*. London: Cambridge University Press.
- SINCLAIR, J. M. & BRASIL D. (1982) *Teacher Talk*. Oxford: Oxford University Press.
- STENSTRÖM, A. B. (1994) *An Introduction to Spoken Interaction*. New York: Longman.
- TAYLOR, J. R., (1995) *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- TALMY, L.(2000) *Toward a cognitive semantics*. Cambridge, MA: Massachusetts Institute of Technology.
- TANNEN, D. (1993) 'The relativity of linguistic strategies: rethinking power and solidarity in gender and dominance', en D. Tannen (ed.). *Gender and Conversational Interaction*, pp. 165 – 189. New York, Oxford: Oxford University Press.
- TEN HAVE, P. (2001) 'Applied conversation analysis', en A. Mchoul & M. Rapley (eds.). *How to Analyse Talk in Institutional Settings*, pp. 3 – 12. London: Continuum.
- TSUI, A. (1994) *English Conversation*. Toronto: Oxford University Press.
- VAN DIJK, T. A. (1981) 'Episodes as units of discourse analysis', en D. Tannen (ed.). *Analyzing Discourse: Text and Talk*, pp. 177 – 192. Georgetown: University Press.
- VAN DIJK, T. A. (1997) 'Discourse as interaction in society', en T. A. Van Dijk (ed.). *Discourse as Social Interaction*, pp. 1- 37. London: Sage Publications.

 SARAH SHARIM PAZ es catedrática del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Comparte su tiempo entre el estudio del discurso oral del español como lengua materna y la docencia del discurso oral en idioma inglés. Actualmente se encuentra estudiando

modelos de análisis del diálogo oral en español como lengua materna. Entre sus publicaciones recientes se destacan los artículos “La unidad interaccional y el segmento en el diálogo dramático” (1999), “Propuestas para el estudio de la interacción en el diálogo institucional de un evento comunicativo del tipo foro panel” (1999), “La elaboración de discurso narrativo escrito: una experiencia” (2001-2003) y “Bases teóricas para el estudio de la interacción verbal” (2001), los dos últimos en coautoría con Daniel Muñoz.

Correo electrónico: ssharim@uchile.cl

DANIEL MUÑOZ ACEVEDO es académico instructor del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Actualmente forma parte del Centro de Estudios Cognitivos y colabora con proyectos de investigación en análisis del discurso y lingüística cognitiva. Figura como coautor, junto a Sarah Sharim, en “Propuestas para el estudio de la interacción en el diálogo institucional de un evento comunicativo del tipo foro panel” (1999) y “Bases teóricas para el estudio de la interacción verbal” (2001), y como autor en “Esquemas locativos preposicionales: configuración semántica de las preposiciones *in*, *on* y *at* del inglés y *en* del español (2001-2003).

Correo electrónico: damunoz@uchile.cl



*La construcción de la voz del
enunciador en el discurso político de
Ricardo Lagos, ex Presidente de la
República*

ANA MARÍA BURDACH R.

PAULA ROSS A.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Resumen. Esta investigación parte del supuesto de que en el enunciador del discurso presidencial de inauguración del año legislativo de la nación chilena, el ex Presidente de la República de Chile, Ricardo Lagos Escobar, se pueden identificar tres voces enunciativas. En el trabajo se identifican y describen dichas voces manifestadas mediante determinados marcadores formales de carácter pragmático, se establece la correlación de estas con la fuerza ilocutiva de los actos de habla y con algunas de las funciones pragmáticas que contribuyen a la construcción de las mismas. Los resultados revelan el empleo de marcadores que construyen voces mayoritariamente colectivas que consolidan al ex líder de gobierno como parte de un amplio conglomerado. La metodología empleada es tanto cuantitativa como cualitativa. La investigación se basa en datos obtenidos del análisis de un corpus de habla pública recopilado como parte del proyecto de investigación Fondecyt N° 1030953, realizado en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Palabras clave: discurso presidencial, voz del enunciador, fuerza ilocutiva, funciones pragmáticas

Resumo. Esta pesquisa parte do suposto de que no enunciador do discurso presidencial de inauguração do ano legislativo da nação chilena, o ex-Presidente da República de Chile, Ricardo Lagos Escobar, pode-se identificar três vozes enunciativas. No trabalho identificam-se e descreve-se tais vozes manifestadas mediante determinados marcadores formais de caráter pragmático, estabelece-se a correlação destas com a força ilocutiva dos atos de fala e com algumas das funções pragmáticas que contribuem à construção das mesmas. Os resultados revelam o emprego de marcadores que constroem vozes majoritariamente coletivas que consolidam ao ex-líder de governo como parte de um amplo conglomerado. A metodologia empregada é tanto quantitativa quanto qualitativa. A pesquisa se baseia em dados obtidos da análise de um corpus de fala pública recompilado como parte do projeto de pesquisa Fondecyt N° 1030953, realizado na Pontificia Universidade Católica de Chile.

Palavras chave: discurso presidencial, voz do enunciador, força ilocutiva, funções pragmáticas



Abstract. This research hypothesizes that there are three identifiable voices in the voice of the enunciator, the ex President of the Republic of Chile Ricardo Lagos Escobar, in the Inaugural Presidential Speech of the Chilean Legislative year. This paper presents the identification and description of the three voices signalled at the level of discourse by specific formal pragmatic markers, establishes a correlation between the identified voices, the illocutionary force of the speech acts and some of the pragmatic functions that help to construct the voice of the enunciator. The results reveal the presence of markers that construct voices that are mainly collective which consolidate the ex government leader as part of a wider group. The methodology designed to carry out the research is quantitative as well as qualitative. The research bases itself on data obtained from the analysis of public speech corpora, collected as part of the Fondecyt project N° 1030953, carried out at the Pontificia Universidad Católica de Chile.

Key words: presidential speech; voice of the speaker; illocutionary force; pragmatic functions

Introducción

En este artículo presentamos un estudio sobre las diferentes voces enunciativas y su integración en el discurso presidencial del 21 de mayo del ex Presidente de la República de Chile, Ricardo Lagos Escobar, al inicio de la legislatura ordinaria del año 2003, en el que rinde cuentas al país y al Congreso sobre la situación general de la nación.

Este trabajo aborda el problema de verificar si la identificación y descripción de los recursos lingüísticos y pragmáticos permiten establecer las visiones del YO y de los otros como una estrategia en este discurso. Es por ello que esta investigación parte del supuesto de que en la voz del enunciador se pueden identificar tres tipos de voces, las que se manifiestan a través de determinados marcadores formales que se relacionan con la fuerza ilocutiva de los actos de habla emitidos por éste, a la vez que con algunos recursos de focalización que le dan mayor expresividad al contenido del discurso presidencial.

Creemos que la correlación entre los marcadores formales de estas voces y los actos de habla empleados en el discurso, contribuirá a dejar de manifiesto la forma en que un estadista carismático y de gran popularidad como Ricardo Lagos, ex Presidente de la República de Chile², construye su identidad en un momento histórico en que existe evidencia del progreso y modernización de la nación en los ámbitos de educación, vivienda, justicia, salud, agricultura, infraestructura vial y cultura; que ofrece una mejor calidad de vida a sus ciudadanos –dignidad y libertad, erradicación de la pobreza y freno al desempleo–; que a nivel internacional gana prestigio con la firma de tratados de Libre Comercio y que

asume una actitud responsable frente a la guerra de Irak en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

La investigación, de carácter descriptivo, se basa en datos obtenidos del análisis de un corpus de habla pública, recopilado como parte del proyecto de investigación Fondecyt N° 1030953³ realizado en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

1. Antecedentes teóricos

El discurso político corresponde a una forma de acción política y a un componente del proceso político que revela el poder y la autoridad de quien lo emite (van Dijk, 1995; Molero, 2002). Se trata de un género discursivo, de carácter monolucutivo, constituido por secuencias con inicio, desarrollo y término, con su propia apertura y cierre (Burdach y Samaniego, 2005). Dentro del marco de una situación pragmática definida, el enunciador construye su discurso en función de su identidad como protagonista de una situación comunicativa espacio-temporal específica, hace uso de su competencia construccional a partir del aparato formal de la lengua y de las reglas combinatorias de éste en conformidad con el marco situacional, con los propósitos del discurso, con las exigencias de organización del mismo y con las circunstancias materiales de producción (Charaudeau, 2001).

Si bien este género discursivo pareciera tener un carácter monológico, corresponde a un intercambio entre hablantes en el que el enunciador se orienta hacia un destinatario, expresa su relación con el 'otro' y construye su propia imagen desde el punto de vista de él o los destinatarios. En efecto, la presencia fundamental de un 'yo' enunciador y de un 'tú' (pro, para y contradestinatario) evidencian el carácter dialógico de esta práctica discursiva. De hecho, en el momento en que el enunciador se declara locutor, implanta al otro ante sí mismo constituyéndose ambos en coprotagonistas de la interacción comunicativa (Goffman, 1959, 1967, 1971, 1981)

En el 'discurso presidencial', el enunciador se adueña del espacio de tematización, lo introduce, lo impone al otro, lo desarrolla a conveniencia, construye su propio Yo en función de la imagen que de sí mismo desea transmitir, anticipa e imagina las reacciones de un Tú, real o virtual, modaliza su discurso, denomina y evalúa el mundo, describe acciones, organiza su argumento y enfatiza lo que estima relevante para los propósitos de su intervención (Charaudeau, 2001). Todo ello a través de la cuidadosa selección de actos de habla y sus respectivos exponentes verbales que expresan la fuerza ilocutiva empleada por el enunciador⁴.

Desde el punto de vista de las funciones pragmáticas, el enunciador ordena la información de acuerdo a los requerimientos de la situación; contrasta y focaliza cierta información por sobre otra destacando aquello que le interesa que los ciudadanos conozcan o recuerden en relación con su mandato⁵.

Por ello, al construir su discurso como protagonista de una situación comunicativa, el enunciador puede emplear una diversidad de voces (Ducrot, 1984) explicitadas en el discurso a través de distintos marcadores para configurar su forma de autopresentación y su relación con los demás. Es por ello que nos planteamos el problema de si la identificación y descripción de los recursos lingüísticos y pragmáticos permiten establecer las visiones del YO y de los otros como una estrategia en este discurso.

2. Metodología y corpus

El corpus de nuestra investigación constituye parte de un corpus mayor de habla pública que reúne muestras pertenecientes a emisiones que se producen en distintos ámbitos de la actividad social nacional: académico/cultural, castrense, cívico/político, empresarial, gremial/sindical, mediático y religioso. Para los fines de este trabajo, hemos seleccionado del ámbito cívico/político, la totalidad del discurso presidencial de Ricardo Lagos emitido el 21 de mayo de 2003.

Para la metodología de trabajo, consideramos los siguientes pasos:

1. Transliteración del discurso presidencial.
2. Clasificación de los actos de habla según la taxonomía de Searle (1969), complementada con la subcategorización propuesta por Moreno Cabrera (1994).
3. Identificación de los marcadores formales (deícticos y desinencias verbales) que plasman en el discurso los tres tipos de voces enunciativas.
4. Clasificación y cuantificación de los marcadores formales en relación con el tipo de voz.
5. Correlación entre los tipos actos de habla y los marcadores formales correspondientes.
6. Identificación de algunos recursos de focalización asociados a los marcadores formales que se materializan en los tipos de voces enunciativas.
7. Correlación entre actos de habla, voces enunciativas y recursos de focalización que las materializan.

3. Las voces en el discurso

El estudio en contexto de los marcadores formales (deícticos y desinencias verbales) revela la presencia de tres voces con alta frecuencia de ocurrencia, sin por ello descartar la presencia de otras:

- la voz del Presidente de la República o Jefe de Estado,
- la voz del Presidente como parte de un gobierno y
- la voz del Presidente como parte de la nación.

Ahora bien, si consideramos que el protagonista del género en estudio es el Presidente de la República, vale decir, un participante único, se podría partir del supuesto de que en esta práctica discursiva el empleo de marcadores formales de primera persona del singular se vería favorecido a través de una continua autorreferencia. Sin embargo, los resultados revelan que la suma de los marcadores de primera persona singular o grupo 'yo' es significativamente menor a aquella obtenida por los marcadores de primera persona plural o grupo 'nosotros' que incorporan al enunciador dentro de un colectivo (57 versus 284). El estudio e interpretación de estos marcadores se realiza en los siguientes apartados.

3.1 MARCADORES FORMALES DEL GRUPO 'YO'

El estudio de los marcadores formales del grupo 'yo', materializados a través del deíctico 'yo', con sus respectivas desinencias verbales, además del pronombre 'me' y el adjetivo posesivo 'mi', revela que el enunciador emplea la primera persona del singular –'yo'– para canalizar la *Voz 1* o la voz del *Presidente de la República* o *Jefe de Estado*. La presencia de este marcador en el discurso evidencia un deseo de posicionarse en grados de mayor o menor cercanía con el destinatario y, por ende, implica una dimensión personal o afectiva; vale decir, el uso de los marcadores del grupo 'yo' denota un movimiento entre el Presidente/persona y el Presidente/jefe de estado en grados de mayor o menor cercanía con el destinatario. A través de la selección de este 'yo' público, el Presidente se responsabiliza del contenido de lo dicho, se impone a los demás y/o se muestra en su dimensión humana: el Presidente/persona que agradece, felicita y aconseja:

Yo quiero agradecer particularmente el esfuerzo de la Cámara de Diputados, que permitió que de los cinco proyectos que se enviaron, cuatro se despacharan durante el segundo semestre de dos mil dos.

Por eso, a quienes se preguntan con razón, en qué se emplean los impuestos que pago cada año yo les diría: ¿Con qué eficacia se emplean?

Además del pronombre 'yo', la realización de esta primera voz en el discurso se manifiesta a través de los siguientes marcadores identificados en el discurso:

CUADRO 1. Marcadores para la primera persona singular

yo	'-o'	'-e'	'-oy'	'he'	mi	me	Total
5	6	7	4	4	22	9	57
mi	Voz 1:	<i>Ustedes conocen mi pensamiento al respecto.</i>					
	Voz 2:	<i>Nuestro producto nacional es cerca de un diez por ciento más alto que el que teníamos al comenzar mi Gobierno.</i>					
me	Voz 1:	<i>La semana pasada me reuní con treinta y dos de estas empresas, que desde Chile prestan servicios al mundo.</i>					
-e	Voz 1:	<i>¡Para eso luché!</i>					
-o	Voz 1:	<i>Quiero invitar al Parlamento de Chile a que me acompañe para hacer realidad lo que quiere todo Chile: discutir democráticamente nuestra Constitución.</i>					

Es interesante señalar que entre los marcadores que expresan la *Voz 1*, el adjetivo posesivo '*mi*' presenta una doble marcación (*Voz 1 y 2*), que en el 59% de los casos ocurre como parte del sintagma nominal '*mi gobierno*'. En estos casos corresponde a uno de los marcadores de la *Voz 2* del enunciador: *el Presidente como parte de un gobierno*. A través de la *Voz 2*, el enunciador se identifica con el colectivo o grupo de personas que gobiernan la nación.⁶ En esta segunda voz tanto el Gobierno como el Presidente de la República —incluida la Oposición como parte del Poder Legislativo— se instauran como un colectivo que se compromete a hacer avanzar a la nación chilena hacia el camino del bien común.

3.2 MARCADORES FORMALES DEL GRUPO '*NOSOTROS*'

Los marcadores que señalan esta voz, se identifican con los que denominamos el '*grupo nosotros*'. Nos referimos principalmente a la desinencia '*-mos*' y al pronombre '*nos*'. En el discurso presidencial que analizamos, el enunciador emplea estos marcadores mayoritariamente para informar a la nación acerca de los logros y los futuros proyectos de su gobierno, principalmente. Ello le permite, por una parte, identificarse con un grupo de personas que juntas velan por el bien común de Chile y, por otra, dejar de manifiesto un objetivo: la autoconstrucción lingüística de una imagen unificadora: el enunciador que da cuenta a la nación como '*el Presidente de todos los chilenos*'.

Si bien la observación de la frecuencia de ocurrencias del uso de la desinencia verbal '*-mos*' para la *Voz 2 y 3* no arroja diferencias significativas, la cuantificación de los datos revela que se constituye en el marcador de mayor frecuencia de ocurrencia en nuestro corpus. De hecho, esta desinencia materializa la *Voz 2* en un 50.7 % del total de ocurrencias —*el Presidente como parte de un gobierno*— y la *Voz 3* en un 47.6% de ellas: *el Presidente como parte de la nación*.

Es interesante advertir que, contrario a lo esperado, se identifican sólo dos casos en los que el Presidente de la República recurre a esta desinencia desde la *Voz 1*. Las ocurrencias de '*-mos*' en este caso se

enmarcan en su calidad de Jefe de Estado (1.58%). En ambos casos, la *Voz 1* ocurre en el contexto del verbo ‘señalar’, el que remite anafóricamente a información anunciada con anterioridad en el discurso, lo que le facilita la coherencia en la progresión del tópico:

- *Están en trámite el proyecto que crea el Tribunal de Defensa de la Competencia, la Ley Eléctrica y, como ya lo señalamos, se aprobó, prácticamente, la Ley de Compras Públicas.*
- *Vamos a ser capaces, como señalamos, de construir cuarenta nuevos kilómetros de la red de Metro;...*

La frecuencia de ocurrencia de los marcadores identificados para el grupo ‘*nosotros*’ para las *Voces 2 y 3* se aprecia en el siguiente recuadro, en el que observa que a diferencia de la desinencia ‘-*mos*’, los demás marcadores no materializan la *Voz 1*. Nótese que, según se observa en el recuadro, otro marcador de alta frecuencia además de la desinencia ‘-*mos*’, es el pronombre ‘*nos*’.

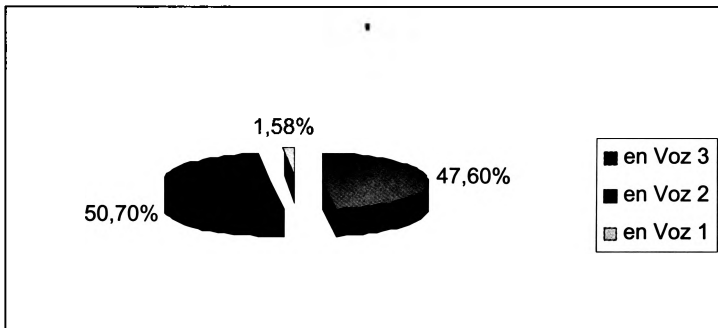
CUADRO 2. Marcadores para la primera persona plural

<i>nosotros</i>		<i>nos</i>		‘- <i>nos</i> ’		‘- <i>mos</i> ’			Total
7		26		6		245			284
V2 42%	V3 58%	V2 57%	V3 43%	V2 50%	V3 50%	V1 1.58%	V2 47.6%	V3 50.7%	

El hecho de que no existan diferencias significativas entre el porcentaje de ocurrencias de cada marcador y el tipo de voz empleada por el enunciador, se puede interpretar como la voluntad del Presidente de identificarse con un colectivo, ya sea el grupo de personas que encabeza la dirección del país o bien el país mismo, a la vez que la voluntad de identificar los logros de su gestión con los logros de Chile.

El gráfico siguiente presenta la distribución de la desinencia ‘-*mos*’ para las *voces 1, 2 y 3* y el Cuadro 2, el empleo de los marcadores de mayor frecuencia para el grupo ‘*nosotros*’.

GRÁFICO 1. Distribución desinencia ‘-*mos*’ V1, V2 y V3



CUADRO 3. Marcadores de mayor frecuencia para el grupo 'nosotros'

-mos (245)	Voz 1:	<i>Están en trámite el proyecto que crea el Tribunal de Defensa de la Competencia, la Ley Eléctrica y, como ya lo señalamos, se aprobó, prácticamente, la Ley de Compras Públicas.</i>
	Voz 2:	<i>Esto es lo que hemos estado haciendo con éxito en este Congreso Nacional de manera unida hasta ayer mismo en la tarde.</i>
	Voz 3:	<i>Ese no es el Chile que heredamos de nuestros antepasados, ni el Chile que queremos dejar como legado a nuestros hijos.</i>
Nos (26)	Voz 2:	<i>Nos propusimos que cada ciudad de más de diez mil habitantes estuviera conectada al resto de Chile por un camino pavimentado.</i>
	Voz 3:	<i>Pero también es imprescindible cuidar la dignidad de las personas, elevar la calidad del debate, cuidar el equilibrio y la justicia en el trato que nos damos todos los chilenos.</i>

La suma de los marcadores formales para cada una de las voces muestra la tendencia del enunciador a construir una imagen que se proyecta mayoritariamente como parte de un colectivo; en otras palabras, parte del grupo de personas de cuya gestión depende el futuro de la nación, o bien parte de un colectivo mayor que implica a Chile en su conjunto, en el que el enunciador evalúa la gestión y los logros del Gobierno como un ciudadano más de la nación.

3.3 CORRELACIÓN ENTRE LAS VOCES DEL ENUNCIADOR Y LOS ACTOS DE HABLA

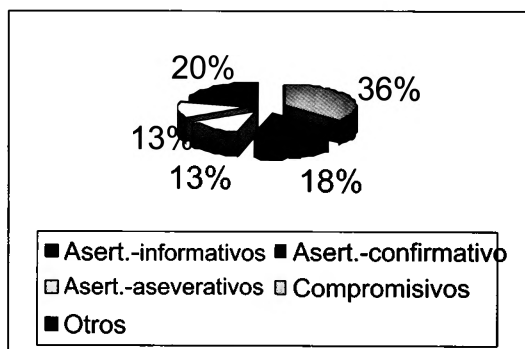
La correlación entre las tres voces del enunciador y los actos de habla en los que ocurren los marcadores formales que materializan estas voces nos permite identificar con mayor objetividad y precisión la intencionalidad del enunciador en el discurso presidencial que analizamos.

3.3.1 PARA LA VOZ 1

En sus 22 ocurrencias, el adjetivo posesivo 'mi' ocurre mayoritariamente en actos de habla asertivos-informativos (36%), con frecuencia menor en actos asertivos-confirmativos (18%), en asertivos-aseverativos y compromisivos (13%), lo que indica que al seleccionar este marcador de *Voz 1*, el enunciador *informa, comunica, confirma, afirma, sostiene y se compromete personalmente como Presidente de la República:*

- *Di mi opinión el año pasado sobre el peculiar sistema que tenemos y los riesgos que conlleva que, después de una intensa lucha electoral, tengamos un Parlamento empatado, cualesquiera que sea su resultado.* (asertivo-informativo /comunicar)

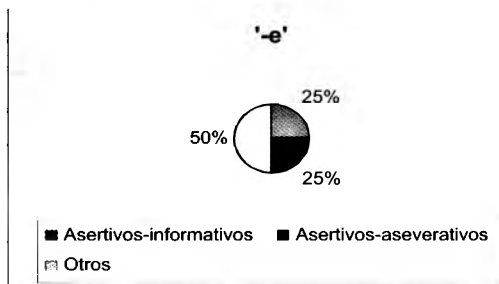
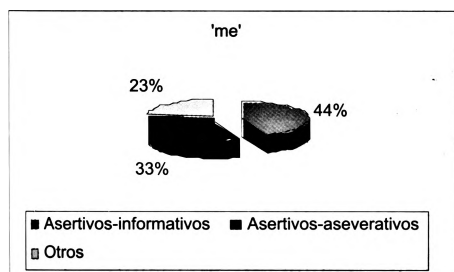
GRÁFICO 2. Correlación entre las voces del enunciador y los actos de habla
Voz 1: desinencia 'mi'



Por su parte, el pronombre 'me' (9 ocurrencias), se adscribe principalmente a actos de tipo asertivo-informativo (44%) y en actos asertivos-aseverativos (33%). Lo mismo ocurre con la desinencia '-e', la que en el 50% de las ocurrencias se manifiesta en estos mismos tipos de actos. A través de la materialización de estos marcadores de *Voz 1* en estos tipos de actos, el enunciador manifiesta su propia opinión como *Jefe de Estado* sobre los temas que atañen a Chile:

- *Sin embargo, me gustaría que el debate sobre nuestro sistema electoral sea, aparte de la Carta Fundamental, para asegurar en el futuro próximo un procedimiento que permita el efectivo predominio de mayorías y asegure el respeto de los derechos de la minoría, esencia del sistema democrático.* (asertivo-aseverativo/opinar)
- *Hace justo un año, en este mismo Congreso Nacional, señalé que estamos trabajando para construir un Chile más productivo, más confiable y más humano.* (asertivo-informativo/comunicar)

GRÁFICO 3. Correlación entre voces del enunciador y actos de habla *Voz 1*: marcadores 'me' y '-e'



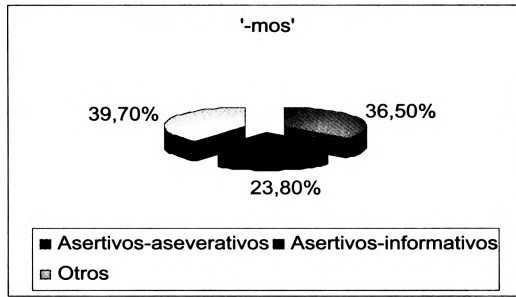
El bajo porcentaje de ocurrencias de los demás marcadores de *Voz 1* no permite apreciar una correlación significativa con cada uno de los tipos de actos de habla identificados. Sin embargo, en el contexto de la totalidad de los marcadores estudiados, podemos deducir que la mayoría de estos ocurren en actos principalmente asertivos (46%), informativos (26%) y aseverativos (17%).

3. 3. 2 PARA LAS VOCES 2 Y 3

A) DESINENCIA '-MOS'

Nuestro estudio revela que, en general, los marcadores que materializan las *Voces 2 y 3* se concentran mayoritariamente en actos de habla asertivos-aseverativos (36.5%) seguidos de actos asertivos-informativos (23.8%) y otros (39.7%). El marcador que ocurre con mayor frecuencia en estos tipos de actos es la desinencia '-mos'.

GRÁFICO 4. Correlación entre voces del enunciador y actos de habla
Voces 2 y 3: desinencia '-mos'



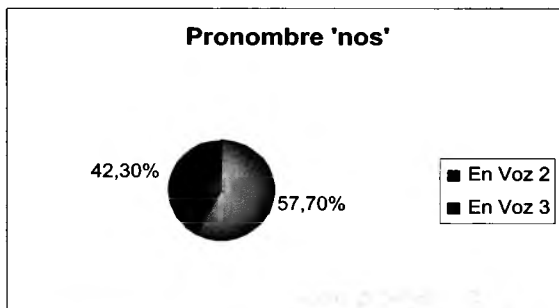
Los otros marcadores se distribuyen de manera irregular en los demás tipos de actos. La articulación que existe entre estos tipos de actos y los tipos de voces materializadas en la desinencia '-mos', revela que el Presidente desea que sus destinatarios (los chilenos) se identifiquen con aquello que él *informa o asevera*; en general, el éxito que él, como parte de su gobierno, ha logrado para Chile. Este hallazgo parece concordante con lo expresado hacia el término de su discurso:

- *Chile tiene que ser no sólo un territorio, sino su espíritu. Y ese espíritu, tal como lo hacemos con la llama que calienta nuestra morada o que señala el camino, tiene que ser avivado a cada instante por el esmero que ponemos en las cosas importantes. Chile tiene que ser no sólo nuestro país, tiene que ser nuestro orgullo.* (Asertivo-aseverativo/V2)

B) PRONOMBRE 'NOS'

El pronombre 'nos', refleja en un 57.7% de ocurrencias la *Voz 2* y en un 42.3% la presencia de la *Voz 3*. Este fenómeno se manifiesta mayoritariamente en actos de habla de tipo asertivo-aseverativo y asertivo-informativo, lo que revela el propósito del Presidente en su discurso presidencial: *sostener* con convicción aquello que Chile debe alcanzar e *informar* sobre los logros de su gobierno.

GRÁFICO 5. Correlación entre voces del enunciador y actos de habla:
 Pronombre 'nos'



- *Y junto a esto nos propusimos hacer un Chile más humano. Mejorar las condiciones de vida. Comenzar por mejorar las condiciones de vida es lo más esencial: su vivienda. Nos propusimos aumentar drásticamente el gasto en vivienda dirigido a los sectores más pobres.* (asertivo-informativo/informar/V2)
- *Entendámoslo bien: la adaptabilidad laboral acordada entre empresarios y trabajadores, con la participación activa de los sindicatos, nos va a permitir tener empresas más productivas, nuevas fuentes de trabajo, mejor calidad de vida para los trabajadores, nuevos roles para los sindicatos. En último término, progreso para Chile.* (asertivo-aseverativo/afirmar/V 3)

C) DESINENCIA '-NOS' Y PRONOMBRE 'NOSOTROS'

Por su parte, tanto la desinencia '-nos' como el pronombre 'nosotros' presentan escasa ocurrencia (6 y 7, respectivamente). Se concentran, mayoritariamente, en actos asertivos-aseverativos y asertivos-informativos, sin diferencias significativas en el empleo de las *Voces 2 y 3*:

- *Si queremos mantenernos en la posición que tenemos en el mundo de hoy, tenemos que mantener los procesos de modernización de una manera permanente.* (asertivo-aseverativo/afirmar/ V2)
- *Yo me comprometté, como candidato, a que el debate sobre el número y cuáles serán las regiones debe hacerse entre todos nosotros.* (asertivo-informativo/ recordar /V2)

Cabe destacar que si bien es cierto que la mayoría de los marcadores se concentran en actos de tipo asertivo, existe un número no menor de marcadores de primera persona plural (13) que ocurren en actos directivos-requeridores. Se trata de las desinencias '-mos' y '-nos' y el pronombre 'nosotros'. Esta evidencia revela que el género discurso presidencial no es sólo una instancia para *informar, anunciar o sostener* sino que en él, el enunciador también busca un espacio para *solicitar* a las distintas esferas políticas e institucionales del quehacer nacional aquello que se ajusta a su ideal de país. Más aún, es relevante señalar que en este tipo de actos la voz predominante es la *Voz 3*. Pareciera, entonces, que es el Presidente en su calidad de chileno quien se dirige a Chile, sin romper del todo la asimetría entre enunciador y destinatario propia de este evento comunicativo; vale decir, se insta en el colectivo y desde de él *requiere, pide, insiste y solicita*.

- *Cuidemos a Chile. Tratemos con cariño esta patria que es la patria de todos.* (directivo-requeridor/ requerir/V3)

3.4 RECURSOS DE FOCALIZACIÓN

Así como los déicticos 'yo' y 'nosotros', los pronombres 'me', 'nos', las desinencias verbales y la fuerza ilocutiva de los actos de habla, los recursos de focalización también constituyen un recurso que ayuda a configurar la caracterización de las voces del enunciador. Si bien la coocurrencia de

estos recursos no es de alta frecuencia, constituyen un factor de apoyo retórico a la construcción de estas. Entre los recursos de focalización que coocurren con los marcadores anteriormente mencionados, destacamos los recursos sintácticos de orden, deícticos temporales y espaciales, demostrativos en aseveraciones rotundas, estructuras ecuacionales, estructura 'lo que es' y reduplicación.

3.4.1 RECURSOS SINTÁCTICOS

ORDEN

Al instaurarse el enunciador en las *Voces 1 y 3*, en actos de habla asertivos-aseverativos o disentivos principalmente, recurre con fines de énfasis a la alteración del orden sintáctico de los segmentos que desempeñan la función 'sujeto', quedando este focalizado en posición final:

[Frente a la guerra de Irak hubo quienes pensaron que lo mejor era el silencio, la ausencia de opinión o apegarse a una visión puramente mezquina y utilitaria de los intereses de Chile.] No es esa mi idea de Chile. (Asertivo-disentivo / V1)

DEÍCTICOS TEMPORALES Y ESPACIALES: 'HOY', 'AQUÍ'

En las *Voces 2 y 3* en actos de habla asertivos-informativos y también en algunos asertivos-aseverativos y directivos-requeridores, el enunciador recurre al empleo de los deícticos 'hoy', 'aquí' en posición de información temática, los que desplazados a la izquierda, desempeñan una función presentativa y se convierten en apoyo enfático:

- *Aquí estamos generando un espacio para nuestros jóvenes, para nuestros adultos, para entender que la calidad de vida son muchos elementos...* (asertivo-aseverativo) V 2
- *Hoy todos debemos estar orgullosos de un país que tiene solo - con un cuatro por ciento de analfabetismo, porcentaje inferior al de varios países del sur y centro de Europa...* (directivo-requeridor) V3

DEMOSTRATIVOS EN ASEVERACIONES ROTUNDAS

En las *Voces 2 o 3*, recurre también con cierta frecuencia, al uso de los demostrativos 'este', 'ese' y 'eso', para introducir actos de habla focalizados como resultado de inversión en el orden sintáctico. Estos corresponden a aseveraciones rotundas para entregar ya sea información nueva o para enfatizar un planteamiento con una carga prosódica más propia de actos netamente expresivos.

- *[La gran mayoría de quienes trabajan tanto en el ámbito público como privado son gente honesta, de esfuerzo, de sólidos valores éticos y humanistas.] Este es el soporte moral de la convivencia, de nuestra convivencia.* (asertivo-aseverativo/V3)

3.4.2 ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS ESPECIALES: ESTRUCTURAS ECUACIONALES Y ESTRUCTURA ENFÁTICA 'LO QUE ES'

En estos casos, el enunciador en *Voz 3* opta con frecuencia por el esquema A es B en actos de habla asertivos-aseverativos para sostener con firmeza su planteamiento:

- *Ese es el Chile que queremos expandir: una nación que camina con paso seguro hacia el desarrollo, con la mirada puesta en el bicentenario.* (asertivo-aseverativo/V3)
- *Ese es el Chile que queremos.* (asertivo-aseverativo/V3)

ESTRUCTURA ENFÁTICA 'LO QUE ES'

Aunque en escasas ocasiones, el enunciador recurre en *Voz 3*, al empleo de esta estructura para anunciar con precisión un proyecto en actos asertivos-aseverativos.

- *Y próximamente anunciaremos el Plan de Desarrollo Ganadero, que nos permitirá aprovechar aún más lo que son las ventajas de los acuerdos internacionales recientemente logrados.* (asertivo-aseverativo/ V 3)

3.4.3 REDUPLICACIÓN CON EXPANSIÓN

Con escasa frecuencia el enunciador recurre en *Voz 2*, a la repetición de un elemento o de un segmento del enunciado como una forma de insistencia para expandir el planteamiento en la segunda repetición en actos asertivos-aseverativos:

- *Fue un testimonio duro, fuerte, que nos emocionó. Nos emocionó no porque dio las gracias, nos emocionó porque pensó que tenía una posibilidad de surgir a partir de una sociedad que le tendió la mano en Chile Solidario.* (asertivo-aseverativo/ V2)

4. Conclusiones

En cuanto a los marcadores y las voces enunciativas, podemos concluir que los exponentes de las voces que asume el enunciador en este discurso corresponden a los deícticos 'yo', en representación del *Presidente como Jefe de Estado* y 'nosotros', el que incorpora al enunciador a un grupo, ya sea el *Presidente como parte de un gobierno* o el *Presidente como parte de la nación*. El grupo le proporciona la responsabilidad de lo enunciado y lo incorpora como parte de un colectivo (gobierno, país). Al recurrir al 'nosotros', el enunciador puede, por tanto, inscribirse de diferentes maneras en el discurso dependiendo del grado de imposición, responsabilidad asumida o diluida con el destinatario o de compromiso con lo que dice.

Cabe destacar, sin embargo, que estos deícticos no constituyen los únicos marcadores de autorreferencia ni son los de mayor frecuencia en nuestro corpus. Tanto las desinencias verbales del 'yo' o del 'nosotros' como el empleo de sintagmas nominales, como por ejemplo, 'mi gobierno', pueden adquirir igual fuerza en la marcación de las voces del enunciador. Podemos concluir que, en general, el análisis de este discurso presidencial revela el empleo de marcadores que construyen voces mayoritariamente colectivas que consolidan al líder de gobierno como parte de un conglomerado amplio, dejando los marcadores de primera persona para vislumbrar la persona tras el mandatario.

En cuanto a las voces del enunciador y los actos de habla, al emplear la *Voz 1*, encabezan la lista de preferencias del Presidente de la República los actos informativos, aseverativos y compromisivos, en orden de mayor a menor frecuencia. De ello se desprende que el enunciador favorece el uso de actos en los que, en su papel como *Jefe de Estado*, afirma sus creencias sobre el tipo de gestión de la que da cuenta en concordancia con el concepto-país que él cree debe encarnar. En esta práctica discursiva encuentra la instancia para *comprometerse* como *Jefe de Estado* ante la nación en relación con determinadas tareas.

Por su parte, al emplear las *Voces 2 y 3*, encabezan la lista de preferencias del Presidente de la República, en orden de mayor a menor frecuencia, los actos informativos, aseverativos y requeridores. En efecto, el enunciador favorece el uso de actos en los que informa a la nación sobre los logros que él como líder del gobierno, y desde el gobierno, ha alcanzado para Chile. La estrategia de identificación con el colectivo nacional en esta instancia discursiva puede reducirse a la fórmula: *logros del gobierno = logros de la nación*. De ahí que en estas voces encuentre una ocasión para requerir desde Chile y solicitar a Chile. Ello concuerda con la imagen construida y su proyecto como Presidente.

Sobre los recursos de focalización, el análisis realizado revela la coocurrencia de recursos sintácticos de orden, deícticos temporales y espaciales, demostrativos en aseveraciones rotundas, estructuras ecuacionales, estructura enfática 'lo que es' y reduplicación en ciertos actos de habla junto a los deícticos, pronombres y desinencias verbales como recursos de apoyo retórico en la construcción de las *voces 1, 2 y 3*. La coocurrencia de estos recursos permite al Presidente *sostener* con mayor fuerza sus planteamientos, *requerir o disentir* cuando lo estima conveniente.

Por último, en relación con los destinatarios, que si bien la audiencia del discurso en estudio corresponde a una audiencia presencial y virtual, con destinatarios que pueden o no coincidir con el perfil político del enunciador, estos destinatarios, por su capacidad de respuesta, condicionan la selección lingüística, las funciones informativas empleadas y la fuerza ilocutiva que el enunciador imprime a su discurso.

NOTAS

- 1 Este artículo es el resultado de una ponencia presentada en el XVI Congreso de la SOCHIL Universidad Austral de Valdivia, Chile, del 2 al 5 de noviembre del 2005.
- 2 Ricardo Lagos Escobar es el tercer Presidente de la Concertación por la Democracia, conglomerado de partidos políticos de tendencia de centro izquierda que gobierna desde la vuelta a la democracia en Chile en el año 1990.
- 3 Proyecto coordinado por Miriam Cid U., (2002–2005), titulado “Patrones prosódicos recurrentes en los actos de habla pública de Chile: descripción fonofonológica”.
- 4 La noción de actos de habla que utilizamos se basa en el modelo postulado por Searle (1969), cuya taxonomía hemos complementado con la subcategorización propuesta por Moreno Cabrera (1994).
- 5 En cuanto a las funciones informativas o pragmáticas, éstas corresponden a las clásicas que reconoce la literatura de la especialidad (Gutiérrez, 1997; Bosque y Demonte, 1999). En este trabajo hacemos referencia a algunos procedimientos de focalización como elementos que colaboran en la construcción de la voz del enunciador.
- 6 El concepto de gobierno que empleamos para definir esta voz corresponde a un concepto de gobierno en un sentido amplio, vale decir, incluye al Presidente, sus ministros, intendentes, gobernadores, jefes de servicios e incluso en ocasiones al Congreso nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUSTIN, J.L. (1962) *How to do things with words*. Oxford: Oxford University Press.
- BERARDI, L. (ed) (2003) *Análisis crítico del discurso. Perspectivas latinoamericanas*. Santiago: Frasis editores.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.) (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BRUNNER, J.J. (1983) *Entrevistas, discursos, identidades*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- BURDACH, A. M. & POBLETE, M. (2005) ‘El fenómeno de focalización en el habla pública de Chile’, *Onomázein* 11, 23-42.
- BURDACH, A. M. & J.L. SAMANIEGO (2005) *La fuerza ilocutiva y la organización de la información en el discurso presidencial de Ricardo Lagos*. Ponencia presentada en el VI Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso y III Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso. Santiago, PUC, Chile, del 5 al 9 de septiembre de 2005.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. & TUSÓN VALLS, A. (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- CID, M., ROSS, P. & J. L. SAMANIEGO (2004) ‘Habla pública: hacia un nuevo concepto’, *Onomázein*, 10: 179-184.
- CHARAUDEAU, P. (2001) ‘De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas’, *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* Vol 1(1): 7-22.
- DUCROT, O. (1984 [1986]) *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- GOFFMAN, E. (1959 [1987]) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Madrid: Amorrortu-Murguía.

- GOFFMAN, E. (1967 [1970]) *Ritual de la interacción. Ensayos sobre el comportamiento cara a cara*. Buenos Aires: *Tiempo Contemporáneo*.
- GOFFMAN, E. (1971 [1979]) *Relaciones en público*. Madrid: Alianza.
- GOFFMAN, E. (1981) *Forms of Talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997) *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- MOLERO DE CABEZA, L. (2002) 'El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático', en línea <http://convergencia.uaemex.mx/re29/29pdf/lourdesmolero04.pdf>
- MORENO CABRERA, J.C. (1994) *Curso universitario de lingüística general: semántica, pragmática, morfología y fonología*. Vol 2. Madrid: Editorial Síntesis.
- POBLÉTÉ, M., PONS, H. y J. L. SAMANIEGO A. (2000) 'Fenómenos gramaticales y recursos modalizadores del enunciado en el español culto de Santiago de Chile', *Onomázein*, 5: 143-151.
- SEARLE, J. (1969) *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (1995) 'De la gramática del texto al análisis crítico del discurso', *Boletín de Estudios Lingüísticos Argentino*, 2(6), 20-40.



ANA MARÍA BURDACH es profesora de inglés. Obtuvo el grado de Magíster en Lingüística Inglesa y es Doctora en Lingüística y Filología Hispánica. Ha trabajado en investigación en el ámbito del análisis del discurso, en particular, en patrones que configuran el discurso publicitario y político, tanto en lengua materna como en la lengua inglesa, y en la descripción de patrones prosódicos recurrentes en actos de habla pública de Chile. Realiza docencia de pregrado y postgrado y dirige tesis de Magíster sobre implicaturas pragmáticas en el texto publicitario, la evaluación en el discurso político, las funciones de las secuencias narrativas en los cuentos infantiles y la subjetividad en los textos periodísticos.

Correo electrónico: aburdach@uc.cl

PAULA ROSS A. es licenciada en educación y profesora de inglés de la Pontificia Universidad Católica de Chile; obtuvo el grado de Magíster en Letras con mención en Lingüística Aplicada, en la misma universidad. Actualmente se desempeña como académica en dicha universidad realizando docencia de pregrado y posgrado para el Programa de Letras Inglesas. Sus investigaciones y publicaciones recientes se originan de su participación en el proyecto de investigación FONDECYT que estudió el habla pública de Chile.

Correo electrónico: aburdach@uc.cl

PERONARD, MARIANNE Y GÓMEZ GARCÍA, XIMENA (Editoras). (2005). *El hombre y su palabra* (Luis Adolfo Gómez Macker). Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso. 232 pp. ISBN: 956-17-0368-8

El libro *El hombre y su palabra*, que contiene una recopilación de los ensayos más significativos de don Luis Adolfo Gómez Macker, incansable investigador, lingüista, profesor ya fallecido de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile, constituye un homenaje y un aporte para las nuevas generaciones de lingüistas y para todos aquellos interesados en las múltiples facetas del lenguaje. Reunir los escritos de don Luis y darle una estructura que reflejara su pensamiento, tal como lo expresan sus editoras en el prólogo, no fue tarea fácil. El resultado de este minucioso trabajo se constata en los tres capítulos que constituyen el libro. Así, el primer capítulo a través de seis artículos, a saber, *El lenguaje, Fundamentos antropológicos del lenguaje, La realidad lingüística y su multidimensionalidad, Los mundos del Hombre y el lenguaje, Chomsky: el lenguaje y el Hombre y El modo de ser simbólico del Hombre*, da cuenta del concepto de lenguaje que el autor liga al ser humano y a su papel en la interacción comunicativa. Destacan en este capítulo las palabras de Don Luis en su discurso de incorporación como miembro correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua en 1987: “apenas comenzamos a vislumbrar algunas de las múltiples aristas del lenguaje humano, viejo como el hombre y como el hombre, desconocido”, como también su visión de futuro cuando señala “el desafío del futuro educacional podría requerir la búsqueda de un equilibrio entre la tendencia natural de nuestra idiosincrasia humana, centralizada, yoísta, que prioriza y favorece las concepciones personales de mundo y la urgencia de atender nuestra otra dimensión, también fundada en la naturaleza humana, orientada hacia el intercambio, el encuentro con el otro, y sin cuyo apoyo el yo se empobrece y se destruye”. En el segundo capítulo, se despliegan ocho artículos cuyo foco es la comprensión y la comunicación, temas muy preciados y fecundos a los que Don Luis dedicó buena parte de su vida académica. Baste nombrar los títulos para darnos cuenta de su profundidad: *¿Qué significa comprender?, Hacia una comprensión textual plena en el contexto de los mundos del hombre, Dimensión social de la comprensión verbal, El texto verbal, oral y escrito: limitaciones y posibilidades, La*

Comunicación humana, El tinglado de la comunicación humana y TÚ y YO. Una aproximación integral al proceso dialógico. Todos estos temas pueden sintetizarse en algunos extractos del mismo capítulo, como en “la comprensión humana descansa en el acto único e intrapersonal del individuo que comprende algo y comprende que ha comprendido; se explicita y confirma cuando comparte con otros lo comprendido en un gesto de plena interpersonalidad” (dimensión social de la comprensión verbal) o cuando dice: “la distinción de por lo menos cinco instancias o variantes textuales y el reconocimiento de la necesidad de versiones comprensivas consensuales, podría superar hasta donde es posible el subjetivismo interpretativo sesgado de los procesos personales e internos de la comprensión textual y, por ejemplo, abrir las puertas para una utilización más razonable, respetuosa e interesante de los textos escolares, en cuanto materiales de aprendizaje sistemático. El alumno, como cualquier persona, tiene el derecho a proponer su propia versión de los contenidos textuales y a disponer de oportunidades para contrastar la suya con otras –incluida la del profesor– con el fin de compartir una versión común y mejor fundada”, cuando se refiere al proceso de comprensión. O más aún en: “sin duda que mientras mejor conozcamos al hombre, mejor podremos entender la naturaleza de la comunicación verbal, pues se trata de facultades o clases de conductas y de productos suyos”, cuando quiere desentrañar “el tinglado de la comunicación humana”. Retazos todos de su intensa búsqueda por descifrar el lenguaje humano en las distintas instancias de comunicación, como lo es el proceso de comprensión, que a su vez la ve unida a la producción: “toda expresión intencionada, en su misma raíz, está destinada a ser comprendida. Toda labor comprensiva presupone la existencia de una expresión lograda”. Finalmente, en el capítulo tres, podríamos decir menos abstracto o, más bien, más terrenal, pero a la vez divino, se centra en la historia de la lengua castellana, otra de sus pasiones, declarando que esta historia “se está haciendo todavía y la está haciendo el hombre mismo de España y de América. La están haciendo juntos porque es su propia historia”. Incluso, “la historia de la lengua española no ha sido contada satisfactoriamente todavía ni podrá serlo si se prescinde de la dimensión espiritual del hombre”. Se completa el capítulo con dos trabajos que dicen relación con dos nombres ineludibles a la hora de hablar de la prosa castellana: Alfonso X y Santa Teresa de Jesús, Teresa de Ávila. Del primero señala: “se convierte en el eje de un extraordinario e intenso proceso cultural durante el siglo XIII en España, lo que significó un progreso para la prosa castellana que se produce en un contexto de circunstancias históricas excepcionales y representa el esfuerzo mancomunado de muchos sabios; resultado que el pueblo acoge con beneplácito y hace suyo”. De la segunda de vela, entre otras profundidades, las afirmaciones de Teresa

acerca del lenguaje y como ella comprendió el importante rol que desempeña en la vida de los individuos. “Sabe cuánto sirve al hombre el lenguaje para referirse a las cosas del mundo y a las cosas de Dios; para hablar de sí mismo, para hablarse a sí mismo; para hablar de Dios y para hablar con Dios”. Esta última cita se hace realidad en algo que siempre estuvo presente en el pensamiento de don Luis Gómez Macker, sobre todo cuando expresaba que “el reconocimiento explícito de la presencia real del espíritu del hombre es indispensable para captar la naturaleza del lenguaje humano”.

Juana Marinkovich Ravena
jmarinko@ucv.cl

PARODI, GIOVANNI (ed.) (2005). *Discurso Especializado e Instituciones Formadoras*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 261 pp. ISBN: 956-17-0362-9.

Como su título indica, *Discurso Especializado e Instituciones Formadoras*, editado por Giovanni Parodi, recoge trabajos, de carácter teórico y aplicado, sobre el discurso de especialidad que se utiliza para la alfabetización de las comunidades técnico-científicas en instituciones chilenas de Enseñanza Media. Las investigaciones recogidas en este libro, con el empleo de herramientas computacionales, aspiran a extraer las características lingüísticas de un corpus de textos escritos técnico-científicos elaborado por el equipo de investigación ALADE (*Análisis Lingüístico del Discurso Especializado*) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV). Destaca G. Parodi en las primeras páginas de esta obra que existe un gran desconocimiento en Chile sobre los discursos técnico-científicos que se manejan para la enseñanza-aprendizaje, desconocimiento que consideramos extensible a toda la comunidad hispanohablante. He aquí, pues, la gran aportación del libro que reseñamos: la descripción de los rasgos lingüísticos y textuales que caracterizan los tipos de textos escritos en español que utilizan los aprendices chilenos de diversas disciplinas científicas o técnicas.

El conjunto de investigaciones que recoge el libro presenta respuestas clave para el campo de estudio que se aborda: qué se entiende por “discurso especializado”, en qué consiste la “divulgación didáctica”, y qué rasgos del español se han de tener en cuenta para definir el uso lingüístico propio de cada una de las distintas clases de textos técnico-científicos consideradas. Y todo ello con una finalidad didáctica: conocer los textos técnico-científicos que deben leer e interpretar estudiantes de Enseñanza Media en Chile para poder utilizarlos luego en su desempeño profesional. En este sentido, consideramos que el libro editado por G. Parodi es un libro comprometido, ya que opta por una delimitación concreta de su objeto de estudio —los textos de especialidad—, por un enfoque tipológico determinado —una aproximación multiniveles— que permita clasificar los textos para su manejo lingüístico y didáctico, y por una metodología de análisis decididamente empírica —la lingüística de corpus—. Sobre estas cuestiones versan los primeros capítulos de la obra, que constituyen el marco de trabajo en el que se desarrollan los siguientes artículos, de carácter más descriptivo y aplicado. Algunos de los trabajos recogidos en el libro constituyen versiones ampliadas y revisadas de artículos publicados en revistas especializadas. La unidad, no obstante, está garantizada gracias al objetivo didáctico compartido en todos los trabajos, la metodología de investigación lingüística y el estudio de un mismo corpus.

Los dos primeros capítulos del libro establecen, como hemos dicho, el punto de partida de las investigaciones que sobre lingüística textual y discurso especializado se presentan en él. El primer capítulo, titulado “Discurso especializado e instituciones formadoras: Encuentro entre lingüística e informática”, escrito por G. Parodi, director del equipo investigación de la PUCV, fundamenta el modo de trabajo por el que se opta, la lingüística de corpus computacional. El gran volumen de datos que ofrece esta metodología permite descripciones detalladas de los usos específicos del discurso especializado que se trabaja en las instituciones de formación, los condicionamientos contextuales que explican estos usos y el valor que tienen para la comunidad discursiva en la que se producen, con vistas a un desarrollo de competencias (en comprensión y producción) especializadas. La necesidad de este tipo de investigación es puesta de relieve en este primer capítulo. El siguiente, elaborado por G. Parodi y A. Gramajo, “Los tipos textuales del corpus técnico-profesional *PUCV-2003*: Una aproximación multiniveles”, se presenta como una respuesta a las necesidades puestas de manifiesto anteriormente. El *Corpus PUCV-2003* se ha recogido para disponer de datos fehacientes que permitan conocer las clases de textos que se estudian en los centros de Enseñanza Media, de modo que sea posible ofrecer pautas para dominarlos (leerlos y escribirlos) con eficiencia. A esta labor se dedica la investigación que presenta este capítulo; a partir de criterios situacionales, funcionales y textuales se clasifican los textos del corpus en doce tipos: artículo técnico, descripción técnica, diagrama, formulario, glosa legal, glosario, guía didáctica, instructivo, ley, manual técnico, reglamento y tabla. Estos tipos textuales son definidos de forma precisa en función de los distintos rasgos considerados y su frecuencia de uso en el *Corpus PUCV-2003*. Los textos técnico-científicos (CTC) aquí presentados constituyen uno de los subcorpus manejados por el grupo de investigación; su contraste con otros dos registros, un subcorpus de literatura latinoamericana y otro de entrevistas orales (ambos integrados en el *Corpus PUCV-2003*), pone de relieve los rasgos más determinantes en cada ámbito de uso. Los capítulos que siguen presentan trabajos específicos sobre los distintos tipos de textos incluidos en el corpus.

Los capítulos 3 —“Textos de especialidad y comunidades discursivas técnico-profesionales: Una aproximación a los manuales técnicos”— y 4 —“Lingüística de corpus y análisis multidimensional: Exploración de la variación en el *Corpus PUCV-2003*”—, ambos de G. Parodi, abordan la descripción de los rasgos lingüísticos característicos del español empleado en los discursos de especialidad considerados. Se presenta un total de sesenta y cinco rasgos gramaticales y funcionales del español para la caracterización perseguida, a partir del cotejo de bibliografía relevante en

el tema y condicionada por las posibilidades de marcaje e interrogación que brindan los procedimientos tecnológicos disponibles para la investigación automatizada. En el capítulo 3 se aborda el análisis (multirasgos) de todas estas características en uno de los tipos textuales del corpus: el manual técnico; en el capítulo 4 se explora la variación de estos rasgos lingüísticos en las tres áreas de especialidad que recoge el CTC del *Corpus PUCV-2003*: marítima (operación portuaria), industrial (mecánica), administración y comercio (contabilidad). Los rasgos del subcorpus técnico-científico se contrastan con los otros dos registros que incluye el corpus de la PUCV. Este capítulo 4, por ello, presenta una ingente cantidad de datos lingüísticos de interés para los estudiosos del español; muestra de ello son los dos anexos que se incluyen: uno sobre la descripción de rasgos lingüísticos con función discursiva en español y otro sobre la explicación de las cinco dimensiones o “patrones de concurrencia” de rasgos lingüísticos que contribuyen a caracterizar cada tipo textual; todo ello sustentado estadísticamente. Consideramos este capítulo, pues, una valiosa aportación al estudio del español con fines específicos.

Dos capítulos del libro, el capítulo 5 “Hacia una identificación automatizada de rasgos argumentativos en corpus”, de R. Venegas, y el capítulo 7, “Foco narrativo y foco informativo: Dos dimensiones para una descripción de los manuales de formación técnica-profesional”, de J. Marinkovich y Y. Cademártori, se centran en determinar el tipo de despliegue secuencial que presentan los textos técnico-científicos del *Corpus PUCV-2003*. En el primer caso, R. Venegas lleva a cabo un vaciado bibliográfico exhaustivo sobre los rasgos que las investigaciones específicas sobre el tema atribuyen a la argumentación. A partir de la determinación de estos rasgos lingüísticos, cuarenta son los que se manejan para la obtención automática de los datos de la investigación realizada: determinar la frecuencia que presentan los rasgos de la argumentatividad en los distintos subcorpus (científico-técnico, literario y oral) del *Corpus PUCV-2003*. La metodología empleada en este estudio es cuantitativa; la investigación que se presenta en el capítulo 7, en cambio, es de tipo más cualitativo. Marinkovich y Cademártori parten de la noción de “dimensión”, procedente de la lingüística de corpus, para establecer una síntesis entre metodologías de análisis cuantitativo y cualitativo. Se centran en su investigación en un tipo de texto concreto, los manuales técnicos con propósitos didácticos, y observan que las dimensiones Foco Narrativo y Foco Informativo permiten explicar aspectos aparentemente contradictorios de esta clase de textos, pero que corresponden a la realidad compleja y multidimensional que los caracteriza. Las secuencias cuyo foco se centra en la narratividad y en la informatividad, en diferente proporción, ocupan un lugar determinado

en la estructura de los textos analizados. Este trabajo demuestra de forma empírica la heterogeneidad tipológica de los textos, también de los especializados.

Finalmente, reseñamos los otros tres capítulos que completan el conjunto editado por G. Parodi. El trabajo de O. Sabaj —capítulo 6. “Especificidad, especialización y variabilidad verbal: Una aproximación computacional en estadística léxica”— aborda el estudio computacional de los verbos de especialidad en el *Corpus PUCV-2003*. Su investigación ofrece la relación de verbos especializados en los tres registros del corpus (el técnico-científico, el literario y el oral), su grado de especificidad/comunalidad y variabilidad en función de su aparición (compartida o no) en los tres registros considerados y el coeficiente entre los tipos de lemas verbales y la cantidad total de las formas verbales del corpus, por un lado, y el total de formas verbales por número total de palabras, por otro. Sabaj ofrece en su trabajo resultados de interés estadístico y léxico, cuya proyección a investigaciones en terminología, al estudio de la transmisión lingüística de conocimientos especializados o a la medición del dominio conceptual sobre un área especializada son puestas de relieve en las conclusiones. Por su parte, el estudio de J. Marinkovich sobre estrategias de reformulación —capítulo 8. “Las estrategias de reformulación: El paso desde un texto-fuente a un texto de divulgación científica”— aborda la problemática de la divulgación didáctica. Analiza dos textos de tema legal, clasificados como glosa legal en el equipo de investigación, especialidad marítima; son dos textos expositivos que contienen la explicación acerca de una ley para su aprendizaje. En el trabajo se compara el texto fuente con su reformulación y se determina qué contenidos son objeto de expansión, reducción, variación o repetición para su presentación didáctica. Estas estrategias son objeto de análisis y cuantificación en el trabajo de Marinkovich, cuyas conclusiones resultan de sumo interés para la enseñanza-aprendizaje del discurso especializado. Se observa que la reformulación didáctica se lleva a cabo de modo intuitivo, limitada a la reducción de información, con escasa variación o nula expansión, lo cual da como resultado un producto opaco poco adecuado para el aprendizaje al que se destina. El último capítulo —capítulo 9. “BUCÓLICO: Aplicación computacional para el análisis de textos. Hacia un análisis de rasgos de la informatividad”— de G. Parodi y R. Venegas, describe el programa informático *BUCÓLICO* (*Buscador de Concordancias Lingüísticas en Corpus*), cuyo objetivo es administrar los datos obtenidos a partir del estudio descriptivo del *Corpus PUCV-2003* presentado en los capítulos anteriores. Este capítulo muestra la coherencia del equipo de investigación, el cual en el marco de la lingüística de corpus ha llevado a cabo trabajos de descripción que después cristalizan en una aplicación computacional. Con esta herramienta se lleva a cabo en esta parte final del libro

una investigación concreta sobre los rasgos de informatividad (asociados a la función referencial) de la clase textual manual técnico del *Corpus PUCV-2003* en cada una de las áreas de especialización.

La alianza que el equipo de investigación de la PUCV establece en este libro entre lingüística e informática permite avanzar en la investigación sobre el uso del español en los textos especializados que se manejan en la educación secundaria. La lingüística de corpus logra obtener los datos necesarios para esta caracterización de forma más rica y rápida, como subraya G. Parodi al final del libro. Esta obra, pues, contiene planteamientos teóricos y resultados empíricos de sumo interés tanto para los estudiosos de la lingüística y el discurso especializado como para los interesados en la descripción del español en contextos específicos y su enseñanza; además, el profesorado implicado en el manejo de los textos técnico-científicos son asimismo beneficiarios directos de estas investigaciones, y por supuesto su estudiantes.

Carmen López Ferrero
carmen.lopez@upf.edu

HARVEY, ANAMARÍA (Comp.) (2005). En torno al discurso. Contribuciones de América Latina. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. 359 pp. ISBN 956-14-0805-8.

El libro *En torno al discurso*, compilado por Anamaría Harvey, refleja los importantes aportes que en el campo del análisis del discurso ella y sus colegas han desarrollado estos últimos años. Esta recopilación demuestra la riqueza que ha alcanzado este campo disciplinar en nuestro continente. No podemos sino aplaudir la aparición de esta obra, muestra emblemática del alcance que el análisis del discurso ha logrado en América Latina, desde que Adriana Bolívar, en 1995, impulsó la creación de una Asociación que reuniera a los especialistas interesados en esta nueva disciplina. La ALED nació en el momento preciso en el que lingüistas de los más diversos centros latinoamericanos comenzaban a sentir que la lingüística estructural resultaba demasiado estrecha y autolimitada y la lingüística generativa no pretendía trascender el nivel de la oración.

Para mostrar la diversidad de perspectivas acogidas en esta obra, en consonancia con el propósito de la compiladora, señalaré las secciones en las que se han reunido los trabajos, indicando brevemente los tópicos respectivos.

El primer capítulo lleva por título “Discurso y argumentación”, y contiene los siguientes artículos:

“¿Qué es un discurso argumentativo razonable?” de Celso López. En él, el autor distingue tres tipos de argumentos según su propósito: argumento instrumental cuyo objetivo es “establecer una conclusión sobre la base de una relación causal”; argumentación sintomática, cuyo propósito es “hacer un diagnóstico de lo que sucede en nuestro entorno” y argumentación por analogía, que “permite conocer lo desconocido a partir de lo que ya conocemos”. A cada uno de estos tipos aplica los tres criterios de razonabilidad propuestos por Johnson y Blair, a saber, *relevancia*, *suficiencia* y *aceptabilidad*. Obviamente que el autor no pretende haber resuelto en forma definitiva el problema, en este momento de la historia del pensamiento en el que hay tanta incertidumbre epistemológica.

“Los criterios de aceptabilidad en el discurso argumentativo” de Ana María Vicuña. En este artículo resulta interesante detectar un dejo de nostalgia ante la pérdida de la confianza en alcanzar algo que podamos llamar *verdad* como criterio de la aceptabilidad de un argumento, abogando por defender un ideal de razonabilidad y de verdad, como requisito para el desarrollo de una sociedad pluralista y democrática que requiere mantener la confianza en el diálogo como vía de entendimiento.

“Estrategias argumentativas en el discurso filosófico: estudio de caso a la luz de la semiolingüística” de Wiliane Rolim. En el marco de la noción de ‘contrato de comunicación’, propuesto por Charaudeau y centrando su

atención en el acto de habla 'directivo' pregunta, la autora analiza el *Menon* de Platón y concluye que "Para llevar al lector a sus teorías como verdaderas, Platón utiliza estratégicamente el procedimiento discursivo constituido por la pregunta".

Cierra este capítulo "El entramado persuasivo del texto publicitario" de Ana María Burdach, que, inscrito en la teoría de la enunciación aplica las categorías analíticas propuestas por Charaudeau a más de 200 artículos publicitarios aparecidos en revistas femeninas.

El segundo capítulo "Discurso y Ciencia" está conformado por tres artículos, todos notables por su originalidad: "Las metáforas en la comunicación de la ciencia" de Guiomar E. Ciapuscio, "Manifestación evaluativa en la ciencia como discurso" de Anamaría Harvey y "Las construcciones de agentes degradados en la sección método de los artículos científicos" de Guillermo Soto. En el primero la autora, utilizando el concepto de metáfora de la lingüística cognitiva, pretende y logra mostrar que "las metáforas son un elemento extremadamente interesante en los distintos hitos o estaciones del *continuum* de la comunicación de la ciencia, desde la creación de conocimiento, en el ámbito más especializado hasta su divulgación para el público lego". También el segundo artículo escoge su corpus pensando en el *continuum* del discurso científico y se ubica en ambos extremos: el artículo científico y el de divulgación. Incluye cuadros muy ilustrativos: a) comparativo de las prácticas discursivas y patrones de uso en ambos tipos de artículos, b) entidades e indicadores de valores evaluativos y c) entidades evaluadas y valores asignados. Sus datos son analizados en las conclusiones. El tercer artículo incluye entre las formas de agente degradado las construcciones pasivas-reflejas, segundas de pasiva y primera de pasivas. Describe la sección método, básicamente como "un conjunto de procedimientos efectuados sobre ciertos entes por parte de los investigadores". El uso de los agentes degradados cumple varias funciones "permitiría que el paciente/tema pudiera cobrar mayor prominencia en la cláusula. En segundo término, reduciría el agente a una mera fuerza esquemática que origina el proceso/acción. Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, restringiría el centro de atención de la cláusula, sacando de él el origen de la acción o proceso y poniendo en relieve su término y, posiblemente, su desarrollo". Reconoce el autor que si bien él ha podido comprobar este uso degradado faltaría por descubrir a qué se debe su uso preferencial.

El tercer capítulo es "Discurso y Educación" y el primer artículo, de Juana Marinkovich Ravena, se titula "Los textos especializados en la educación media técnico-profesional. Hacia una clasificación en el ámbito de la divulgación científica". En él revisa algunas clasificaciones propuestas, como la de Goldman y Bisanz u otras más simples, para

concluir con un esquema que representa su aporte personal. El segundo artículo “Estudio exploratorio acerca de la conceptualización del informe escrito en el ámbito académico” de Paulina Núñez y Carolina Espejo tiene como objetivo “explorar los conocimientos metalingüísticos declarativos de docentes y estudiantes” acerca del género “informe escrito”. En su desarrollo compara las opiniones de alumnos y profesores en torno a las funciones, a las propiedades y a la estructura del género informe. Otra tabla, muy novedosa e interesante, muestra los criterios de evaluación de los docentes según los estudiantes. Como tercer artículo en este grupo, encontramos “Desarrollo del discurso narrativo en niños con trastorno específico del lenguaje” de María Mercedes Pavez y Carmen Julia Coloma. El solo título basta para apreciar la importancia y novedad de este trabajo y su importancia para el diseño de programas de enseñanza del lenguaje especiales. Finalmente, aparece el texto “La enunciación en los textos escolares: un estudio comparativo” de Elisa C.M.R. Lopes, quien centra su comparación en las actividades de escritura propuestas en 8 textos escolares brasileños y chilenos para alumnos del ramo de Lenguaje y Comunicación de 4º y 6º de Educación General Básica. Los resultados de su investigación son desalentadores al descubrir que no hay diferencias y que en ambos países en los textos prácticamente no se menciona la situación retórica ni se proponen estrategias de revisión u organización del texto, ni se observa una progresión de logro entre los niveles estudiados. Como aspectos positivos, menciona las actividades previas a la escritura como *la lluvia de ideas*. En suma, el estudio realizado nos permite concluir que aunque los textos escolares están comprometidos con una política por la calidad de la educación, todavía no cumplen con la significativa tarea de mediar el acercamiento de docentes y estudiantes a los adelantos en el área de la teoría de la escritura y de la divulgación del conocimiento”

El cuarto capítulo Discurso, Ideología e Identidad, es el más extenso por lo que no podré hacer sino mencionar los artículos que contiene. Afortunadamente los títulos son lo suficientemente explícitos como para inferir su contenido. Se presentan las contribuciones de Leda Berardi “La distancia entre el decir y el (poder) hacer. Un análisis crítico de los mecanismos discursivos de persuasión en el Presidente chileno Ricardo Lagos”, de Guillermo Latorre, Olly Vega y Cristián Opazo “Desde la óptica conservadora: la imagen de las superpotencias en “El Diario Ilustrado” de Chile (1959-1962)”, de María Laura Pardo “Análisis crítico del discurso: un estudio sobre la corrupción y la indignancia en la Argentina” y de Francisca Nicole Schmall y Marcela González “Análisis del discurso estatal en torno al tema de la droga y de los sujetos construidos a partir del mismo”.

El quinto capítulo Discurso e Interacción Oral se inicia con “Modos de organización del discurso en una entrevista de carácter testimonial”, escrito por Lilian A. Arao y apoyado en la teoría semiolingüística de Charaudeau para analizar una entrevista en torno a la historia de vida de una persona de 93 años. La autora señala que “del análisis efectuado se desprende la presencia del enunciador que da énfasis aparente a la modalidad narrativa, una de las características del género textual en cuestión. Luego, Gladys Cepeda con “Entonación y Actitud Modal versus Modalidad”, basada en un corpus de 12 entrevistas semiformales de media hora a valdivianos urbanos de tres estratos sociales y ambos géneros, encontró algunas diferencias asociadas a la variable *género*. En su resumen final, señala que “rasgos lingüísticos específicos se correlacionan con un discurso situacional determinado, por interlocutores con roles específicos, bajo ciertas normas de uso que reflejan su ideología y su identidad”; el capítulo termina con la contribución de Luisa Granato “La teoría de la apreciación y la gestión interrelacional en el análisis de la interacción verbal.” Su originalidad consiste en la utilización que hace de la teoría del *appraisal* de Martin para buscar una posible sistematicidad entre las expresiones valorativas y los componentes de la gestión interrelacional, utilizando para las categorías de esta dimensión las propuestas por Spencer-Oatey. Concluye la autora que hay un vínculo estrecho entre ambos constructos y que no es posible pensar que las relaciones sean sistemáticas. Ello porque “el significado de la interacción depende del contexto, de la realidad sociocultural y del posicionamiento de los hablantes. Para saber el peso de la actitud expresada por un ítem evaluativo es necesario llevar a cabo un análisis del ‘aquí y del ahora’ de cada emisión”.

El sexto capítulo incluye trabajos centrados en Discurso y minorías. De los cuatro artículos, tres se refieren a los mapuches: “Racismo discursivo en Chile, el caso mapuche” de María Eugenia Merino, “El prejuicio étnico y el análisis del discurso” de Mauricio Pilleux y “El racismo en la prensa chilena: el caso mapuche” de Berta San Martín. El cuarto artículo de Lésmer Montecino analiza la participación de chilenos en un foro de Internet en torno a la pregunta ¿Se debe restringir a los trabajadores extranjeros? Las conclusiones de los cuatro trabajos, lamentablemente nos muestra un pueblo xenofóbico y prejuiciado, especialmente en contra de los mapuches y peruanos.

El libro culmina en el capítulo séptimo Otras visiones, de carácter misceláneo, con importantes artículos: Patrick Charaudeau con “El discurso mediático. legitimidad, credibilidad y captación”, Jaime Donoso Arrellano con “La música en una teoría del discurso”, Jorge Larraín con “Identidad y discurso”, Fernando Lolas Stepke con “El discurso

disciplinario. Una nota sobre sus atributos” y Alfredo Matus Olivier con “El discurso, punto de encuentro entre las humanidades y las ciencias”. Se agrega finalmente una Nota Final: El Estado de la Cuestión con “Los estudios del discurso en América Latina hoy” de Adriana Bolívar.

La variedad de temas y perspectivas incluidos en esta obra justifica ampliamente lo que Anamaría Harvey señala en la Introducción: “Esperamos con esta publicación destacar no solo el interés que despierta el tema en nuestro medio, sino también mostrar la naturaleza transdisciplinaria de los estudios del discurso”. Esta característica explica la audiencia a la que está dirigida el texto: los estudiantes de postgrado de las diferentes especialidades pertenecientes a las Humanidades y Ciencias Sociales en nuestro continente. La misma autora agrega: “Es nuestra expectativa que este libro, demostrativo de las potencialidades de los estudios descriptivos, críticos y aplicados del discurso, encuentre eco en otros investigadores y contribuya a fomentar el intercambio académico y el trabajo interdisciplinario más allá de nuestras fronteras”.

Marianne Peronard Thierry
mperonar@ucv.cl



ANÁLISIS DEL DISCURSO: DESAFÍOS Y PROPUESTAS

Retomando lo planteado por Irene Fonte y Luis Alfonso Ramírez en los Foros de los dos números precedentes de la Revista, concuerdo en que es necesario que nos aboquemos a leer y a debatir nuestra producción en Análisis del discurso. Me parece importante agregar que las posibles sugerencias y/o críticas constructivas de nuestros colegas permiten profundizar y perfeccionar nuestros planteamientos. Ello implica dejar de lado los “miedos” y ser humildes a la hora de recibir una recomendación o replanteamiento del trabajo realizado. Sabemos que muchos ojos suelen ver más que dos y que todo artículo siempre se enriquece con la retroalimentación de distintas procedencias.

Lo anterior no significa descalificar ni mirar en menos la producción de países desarrollados, sino sentirnos con la confianza —que otorga el trabajo permanente— de poder desarrollar teorías y procedimientos metodológicos propios.

No es una tarea fácil, por cierto, pero “siempre hay una primera vez” en todo, y si se inicia una interlocución, tanto entre nosotr@s como con profesionales de otras disciplinas, veremos que nuestras propuestas se enriquecerán y nos otorgarán la confianza necesaria ya sea para proponer teorías diferentes —a partir del trabajo empírico— o para plantear miradas diferentes de un determinado objeto de estudio.

Otro punto que me parece importante resaltar es la producción de nuestros alumnos. Como producto de cursos en AD, hay trabajos de análisis excelentes que merecen ser publicados. Para ello, propongo un número especial de la Revista de la ALED sea dedicado a trabajos destacados de estudiantes, lo que implicaría una interlocución profesor@-alumn@-alumn@s-académic@s. Es estimulante ver la cosecha de lo que hemos sembrado.

Por otra parte, en octubre de 2004, en el *IV Coloquio Chileno de Análisis del discurso* y en el 2005 en el *VI Congreso de la ALED* realizado en Santiago, los analistas en Análisis crítico del discurso nos reunimos con el fin de crear una red de trabajo interdisciplinario.

El propósito de dicha convocatoria fue “pasar” del análisis a la “acción”. Es decir, sacar a la luz, mediante el ACD, temas o problemas sociales contingentes con el fin de proponer soluciones. Sabemos, por

ejemplo, que en Austria el análisis del discurso permitió que se solucionaran problemas de comunicación entre médicos y pacientes.

Sobre la base de lo anterior y aprovechando el espacio de este Foro, quisiera convocar a l@s colegas que estén interesad@s en el tema de la “democracia” —nuestras democracias— a pensar en sub-temas o tópicos relacionados y a proponer planteamientos epistemológicos y metodológicos para analizar y abordar en conjunto posibles intervenciones o soluciones a problemas de nuestro ámbito o entorno particular. Creo que sería un aporte importante desde nuestra disciplina.

Leda Berardi D.
leda.berardi@gmail.com

ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LATINOMERICANA

Quisiera retomar algunos puntos que Leda plantea en el Foro. Me parece muy acertado lo que afirma respecto de que no hay que “descalificar ni mirar en menos la producción de países desarrollados” y, muy especialmente, de que debemos “sentirnos con la confianza —que otorga el trabajo permanente— de poder desarrollar teorías y procedimientos metodológicos propios”. Creo que esta premisa es fundamental para el desarrollo de cualquier ciencia pero sobre todo de las Humanidades. En las corrientes lingüísticas modernas como las del Análisis del Discurso (AD) y las del Análisis Crítico del Discurso (que ya es más que una perspectiva sobre el AD) que trabajan mediante métodos cualitativos de caso, esto es aún más importante. Para estudiar las representaciones discursivas de diferentes fenómenos de carácter social es necesario tener un marco teórico de carácter latinoamericano que pueda dar cuenta de la práctica social en la que se insertan nuestras investigaciones. Quién mejor que nosotros mismos para interpretar y dar cuenta de nuestra historia social, política y cultural. La etnografía de nuestros trabajos de campo y estudios debe estar integrada con el conocimiento idiosincrático de nuestros países. Sin este saber no podemos trabajar eficientemente las estrategias lingüísticas que nos ayudan a construir con los otros el mundo que nos rodea, nuestra identidad y las de los grupos que relevamos. Es por eso que asociaciones como las de la ALED son tan importantes para alcanzar estos fines. Los Coloquios y Congresos, al igual que la Revista, son medios para que conozcamos nuestros trabajos y podamos tener un diálogo fructífero y enriquecedor. Creo que además deberíamos intensificar esta comunicación, especialmente citando textos de lingüistas latinos que trabajan con datos de sus países. Otro tanto deberíamos hacer con la bibliografía histórica, política, sociológica, etc. Nuestros trabajos multidisciplinarios, además de citar a autores europeos, norteamericanos o asiáticos, deberían dar precisa cuenta de aquellos latinos que han escrito sobre nuestros problemas y han elaborado teorías y métodos incorporando la valiosa experiencia de vivir en el mismo medio sobre el que escriben.

Muchos de mis alumnos en Argentina pero también en otros países latinoamericanos desconocen a los académicos que integran esta parte del continente americano. Lo mejor es que reciben con mucho agrado lecturas de estudiosos que conviven con los lugares que están ligados a su devenir cotidiano o a su identidad latina. Hacer de estos estudiantes seres que valoran su historia, su ciencia, es formar una masa crítica académica capaz de mejorar todas nuestras falencias y de valorar todo lo que hemos logrado con tanto esfuerzo desde estas latitudes.

Muchos son los estudiantes comprometidos hoy con “pasar del análisis a la acción”, como dice Leda. De hecho, en el proyecto de investigación que llevo adelante sobre el discurso de las personas sin techo tanto en Argentina como en Chile, muchos de los estudiantes e investigadores hemos trabajado en comedores, asistimos a reuniones para generar propuestas que disminuyan la pobreza en toda Latinoamérica, trabajamos con la parte legal referida a las familias en situación de pobreza, y lo que no es menor, creamos conciencia acerca de esta situación que es vivida por más de la mitad de la población mundial.

Para aunar esfuerzos y trabajos latinoamericanos referidos a las representaciones discursivas que las personas en situación de indigencia y de pobreza tienen sobre su contexto social y sobre los que los medios y las instituciones tienen sobre ellos hemos creado la *Red Latinoamericana de Análisis del Discurso (REDLAD)* –www.acdlat.blogspot.com -. De este modo y mediante un acuerdo marco entre instituciones académicas de Argentina, Chile y Colombia, hemos dado inicio a un intercambio científico altamente satisfactorio, ya que hoy contamos con la participación de muchos lingüistas de México, Uruguay, Venezuela y Brasil. Si bien estamos aún en los inicios de nuestro trabajo, nos llena de esperanza esta respuesta tan rápida y participativa. Invitamos también desde estas páginas a aquellos que estén interesados en el tema a comunicarse y ponerse en contacto con la REDLAD.

Siguiendo con el comentario de Leda, creo que este es un tema que no hay que apartar del de las “democracias”. Tal vez, sería bueno pensar en las democracias dentro de este contexto neoliberal y posmoderno. Me pregunto si un sistema liberal es compatible con lo que llamamos teóricamente democracia. Me pregunto si en esta era posmoderna, en esta situación donde el futuro está borrado para la mayoría de la población, es posible tener un buen sistema económico que asegure igualdad de oportunidades para todos (principio que la posmodernidad rechaza de plano). Si es cierto que la ciencia siempre va a contramano de la historia, como se dice, es nuestro turno para crear un futuro, una esperanza, un lugar que aliente la posibilidad de un mañana mejor. Que la situación económica de nuestros países y de muchas de nuestras Universidades es mala, todos lo sabemos. Hay muchas condiciones que lejos están de ser las mejores y el solo hecho de tratarlas merecería un Congreso sobre el tema. Nos toca hacer lo que podemos con lo que tenemos mientras tratamos de solucionar aquello que pueda estar al alcance de nuestra mano. Nos queda trabajar y mantener la confianza en que los investigadores, que conformamos Latinoamérica, somos capaces de comprometernos a afirmar los lazos que hemos creado, a citarnos, a leernos, a intercambiar información, a respetarnos, y a creer en nosotros como

estudiosos. En la medida en que no creamos en nuestra ciencia, en nuestra historia y en la capacidad que Latinoamérica tiene para salir adelante como un bloque de personas unidas con un objetivo común, poco podremos hacer por los que nos sigan en este camino. Por primera vez, en muchos siglos, es tiempo de cambiar la mirada. La promesa no está en la vereda de enfrente sino en nuestra casa.

Maria Laura Pardo
mlpardo@telecentro.com.ar



LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

LIBROS RECIBIDOS

- Alexandra Álvarez (2005). *Cortesía y descortesía. Teoría y praxis de un sistema de significación*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ingedore Grunfeld Villaça Koch (2004). *Introdução à lingüística textual*. São Paulo: Martins Fonte.
- María Cristina Martínez Solís (2005). *La construcción del proceso argumentativo en el discurso. Perspectivas teóricas y trabajos prácticos*. Cali: Universidad del Valle.
- Giovanni Parodi (ed.) (2005). *Discurso Especializado e Instituciones Formadoras*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Luis Alfonso Ramírez Peña y Gladis Acosta Valencia (2005). *Estudios del Discurso en Colombia*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Rodney Williamson y Fernando de Diego (2005). *Verbo e imagen en la telenovela mexicana*. New York/Ottawa/Toronto: Legas

REVISTAS

- Revista Lenguaje* N° 32 (Escuela de Ciencias del Lenguaje, Cali noviembre de 2004).
- Signos Lingüísticos* 1, 2005 (Revista semestral. Departamento de Filosofía CSH/ UAM Iztapalapa, México.).
- Anagramas*. Rumbos y sentidos de la comunicación vol. 3 n° 6, 2005 (Universidad de Medellín, Colombia)
- Folios*, segunda época, n° 19, primer semestre de 2004. (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia)
- Revista Signos* 38(58), 2005. (Pontificia Universidad de Valparaíso, Chile)

Índice acumulado

VOLUMEN 1 (1) 2001

- CHARAUDEAU, Patrick, De la competencia social de comunicación a las competencias discursivas, 7-22.
 MARCUSHI, Luiz Antônio, Aspectos da questão metodológica na análise da interação verbal: o continuum cualitativo-cuantitativo, 23-42.
 CARBÓ, Teresa, Tocar el lenguaje con la mano: experiencias de método, 43-67.
 VAN DIJK, Teun, *Algunos principios de la teoría del contexto*, 69-81.
 ESPAR, Teresa, *Estrategias enunciativas en el discurso irónico: un artículo de opinión de José Ignacio Cabrujas*, 83-100.

Reseñas

- Teun van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: Introducción multidisciplinaria*, reseñado por Guillermo Soto, 103-125.
 Giovanni Parodi Sweis (comp.), *Relaciones entre lectura y escritura: una perspectiva cognitiva discursiva. Bases teóricas y antecedentes empíricos*, reseñado por Rebecca Beke, 127-130.
 Helena Calsamiglia Blancaflor y Amparo Tusón Vals, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, reseñado por Antonio Núñez, 133-137.

VOLUMEN 2 (1) 2002

- VILLAÇA KOCH, Ingedore G., A construção de objetos-de-discurso, 7-20.
 CUCATTO, Mariana, Cómo “hacer hacer” cosas con palabras. La construcción discursiva del estereotipo femenino en la publicidad de los 90. El caso de Slim Center, 21-49.
 WILLIAMSON, Rodney, Situación comunicativa y estructura genérica en la telenovela mexicana, 51-68.
 MADRIZ, María Fernanda, La noción de pueblo en el discurso populista, 69-92.
 RUIZ ÁVILA, Dalia, Discurso autobiográfico e identidad sociocultural, 93-109.

Reseñas

- Bob Hodge y Kam Louis, *The politics of Chinese language and culture. The art of reading dragons*, reseñado por Irene Fonte, 111-114.
 Susan Hunston y Geoff Thompson (eds.), *Evaluation in text: Authorial Stance and the Construction of Discourse*, reseñado por Nora Kaplan, 115-121.
 Ingedore Grunfeld Villaça Koch, *Desvendando os segredos do texto*, reseñado por Lenita Vieira, 122-126.

VOLUMEN 3 (1) 2003

- CADEMARTORI D, Yanina, La inscripción de las personas en textos de divulgación científica, 9-27.
- CHAMORRO MIRANDA, Diana, MIZUNO HAYDAR, Jorge y MOSS, Gillian, Tergiversaciones y correspondencias: la metáfora y sus bemoles, 29-47.
- GRACIA DA SILVA, Denise Elena, Discurso y cognición social en la "red" de las metáforas, 49-69.
- MARTINS FERREIRA, Dina María, La identidad en la posmodernidad: Lula y la construcción discursiva del sujeto, 71-81.
- VIEIRA, Lenita D., El mundo al revés. Humor en el discurso político, 83-91.

Reseñas

- Leda Berardi (comp.), *Análisis crítico del discurso. Perspectivas latinoamericanas*, reseñado por Luisa Martín Rojo, 93-96.
- Luisa Martín Rojo (dir.), Ester Alcalá Recuerda, Aitana Gari Pérez, Laura Mijares, Inmaculada Sierra Rodrigo y Ma^a Ángeles Rodríguez, *¿Asimilar o integrar? Dilemas ante el multilingüismo en las aulas*, reseñado por Dalia Ruiz Ávila, 97-101.
- Analia Brandolín y María Eugenia Rosboch, *Transformaciones "al aire": radio, medios y poder*, reseñado por Pedro Santander Molina, 102-107.

VOLUMEN 4 (1) 2004

- ROMANO PACÍFICO, Soraya María y SOUSA ROMÃO, Lucília Maria, *Intertextualidade e humor: No país do carnaval "Muito riso e pouco siso" é o lema nacional*, 7-24.
- ACOSTA V., Gladys Lucía, *El Ser y el Hacer del DIRCOM: un análisis en la perspectiva del discurso*, 25-46.
- RODRÍGUEZ ALFANO, Lidia y KOIKE, Dale April, *La interacción en diálogos transmitidos por la radio en la frontera*, 47-72.
- KICZKOVSKY, Silvia, *Los relatos tradicionales como vehículos de valores éticos*, 73-88.
- HESS ZIMMERMANN, Karina, *El desarrollo de la habilidad para manejar tiempos verbales en la narración*, 89-102.

Reseñas

- Patrick Charaudeau, *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, reseñado por María Jesús Nieto Nieto y Otero, 103-104.
- Dalia Ruiz Ávila. *Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva*, reseñado por Irania Malaver, 105-107.
- Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton, (comps.) *The handbook of discourse analysis*, reseñado por Nora Kaplan, 108-114.

VOLUMEN 4 (2) 2004

- ZULLO, Julia y RAITER, Alejandro, *Piquetes y piqueteros. Los actores sociales de la pobreza en la prensa argentina*, 7-26.
- ESCAMILLA MORALES, Julio y MORALES ESCORCIA, Efraín, *Imaginario culturales subyacentes en la canción vallenata*, 27-53.
- OSUNA, Zulaima, GALINDO VILLARDÓN, M^a Purificación y MARTÍN VALLEJO, Javier, *Análisis estadístico de datos textuales. Aplicación al estudio de las declaraciones del Libertador Simón Bolívar*, 55-62.
- ALVAREZ, Guadalupe, *Estudio sobre la representación del trabajo en el discurso de los indigentes de la Ciudad de Buenos Aires*, 63-89.
- CHUMACEIRO, Irma, *Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos: Hugo Chávez y Enrique Mendoza*, 91-113.

Reseñas

- Gladys Acosta y Jorge Sánchez, *Construcción de Identidad y Función Política en el discurso del director de comunicaciones*, reseñado por Olga Beatriz Muñoz, 115-119.
- Michel Meyer (ed.), *Perelman. Le renouveau de la rhétorique*, reseñado por Frances D. de Erlich, 120-126.
- Teun A. van Dijk, *Racismo y discurso de las élites*, reseñado por Leda Berardi, 127-133.

Instrucciones para las reseñas

- La reseña tendrá como encabezado el autor (o editor), el año, el título, el número de páginas, la casa editorial y el ISBN de la obra reseñada.
- En la introducción se identificará el tema y el problema central.
- Se describirá la estructura de la obra (en capítulos, y partes, existencia de glosarios, apéndices, etc.) y se hará una síntesis completa del contenido. Asimismo, se especificará quiénes son los lectores potenciales del libro reseñado.
- El texto de la reseña será evaluativo y expresará la posición del autor frente a la obra reseñada.
- El libro reseñado se pondrá en relación con otros trabajos sobre el mismo tema y/o del mismo autor y se situará en el contexto del momento y lugar en que aparece publicado.
- Se seguirán las convenciones de citas que se indican para el resto de las contribuciones a la revista de la ALED.
- El texto de la reseña tendrá un límite máximo de 3.000 palabras (aproximadamente diez cuartillas).
- Enviar dos copias en papel tamaño carta y una en disquete en formato de documento Word (o compatible) a: Martha Shiro. Apartado 6339. Caracas 1010-A. Venezuela. E-mail: mshiro@reacciun.ve

Instruções para as resenhas

- No cabeçalho da resenha devem ser indicados o autor (ou editor), o ano, o título, o número de páginas, a casa editorial e o ISBN da obra resenhada.
- Na introdução serão indicados o tema e o problema central.
- Descrição da estrutura da obra (em capítulos, ou partes, a existência de glossários, apêndices, etc.) e apresentação de uma síntese completa do conteúdo. É importante a informação sobre os leitores potenciais do livro resenhado.
- O texto da resenha será avaliativo e expressará a posição do autor frente à obra resenhada.
- Comentar-se-á a relação entre o livro resenhado e outros trabalhos sobre o mesmo tema, alheios ou do autor considerado, e situar-se-á a obra no seu contexto temporal e espacial.
- Para as citações, serão seguidas as mesmas convenções que se indicam para o resto das contribuições da revista da ALED.
- O texto da resenha terá um limite máximo de 3.000 palavras (aproximadamente dez páginas).
- Enviar duas cópias em papel tamanho carta e uma em disquete em formato Word (ou compatível) a: Martha Shiro. Apartado 6339. Caracas 1010-A. Venezuela. E-mail: mshiro@reacciun.ve

• **Política Editorial.** A *Revista Latino-americana de Estudios del Discurso* publica trabalhos originais e inéditos dos membros pesquisadores da Associação. Os trabalhos recebidos são submetidos à arbitragem por parte de especialistas de reconhecido prestígio. O Comitê Editorial reserva-se o direito de sugerir aos autores modificações formais aos artigos que forem aceitos, assim como publicá-los no número que considerar mais conveniente.

• **Instruções para os autores.** Os pesquisadores interessados em publicar seus trabalhos na *Revista Latino-americana de Estudios del Discurso*, deverão seguir as seguintes instruções:

1. Enviar seus trabalhos em *disquete* baixo o formato Microsoft Word 7 (ou inferior) e três (3) cópias do manuscrito ao seguinte endereço postal:

Adriana Bolívar

Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso

Apartado 47075, Los Chaguaramos, Caracas 1041-A, Venezuela.

Os trabalhos também podem ser enviados em *attachment* às seguintes direções eletrônicas:

revistaaled2004@yahoo.es

aled_edicion2006@yahoo.es

2. Os artigos deverão ser escritos em papel tamanho carta, com espaço duplo, de um só lado e ter uma extensão máxima de 10.000 palavras ou 25 laudas, incluindo notas e bibliografia.

3. O texto do artigo deve ser precedido por um resumo em espanhol, português (resumo) e inglês (abstract) de não mais de 150 palavras. Incluir-se-ão até seis palavras chave. Os títulos gerais e de seções devem ser breves e explícitos.

4. Todo artigo deve estar acompanhado por uma breve informação biográfica e acadêmica escrita numa extensão entre 50 e 100 palavras, onde se indique com clareza o nome completo do ou dos autores, nome e endereço da instituição onde trabalha, telefone, fax e correio eletrônico. Do mesmo modo, dever-se-á proporcionar, de forma clara e completa, o endereço postal mais seguro para receber a correspondência.

5. As citações textuais de mais de 40 palavras devem inserir-se no texto com sangria de 1cm de cada lado. Sua referência far-se-á segundo o sistema autor-data. Ao final da citação, escreve-se entre parêntese o sobrenome do ou dos autores, o ano de publicação e o número de página. Exemplo: (Romano e Sousa, 2004: 17), (Charaudeau, 2003: 25).

6. As notas devem enumerar-se consecutivamente e colocar-se ao final do texto, antes das Referências Bibliográficas.

7. Todas as referências bibliográficas devem ser ordenadas alfabeticamente depois das notas, e como se verá a seguir: Livros: Ruíz Ávila, D. (2003) *Tejiendo discursos se rejen sombreros. Identidad y práctica discursiva*. México: Fomento Editorial; capítulo de livro: Donaire, M. L. (2004) 'La polifonía, una relación binaria', en E. Arnoux & M.M. García Negroni (Comps.) *Homenaje a Oswald Ducrot*, pp. 117-133. Buenos Aires: Eudeba. Wodak, R. (2003) 'De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos', en R. Wodak & M. Meyer (eds.) *Métodos de Análisis crítico del discurso*, pp.17-43. Barcelona: Gedisa. Artículos: Chumaceiro, I. (2004) 'Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos', *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 4 (2): 91-112. As letras a, b, c, anexadas à data de publicação, podem ser usadas para referenciar trabalhos de um mesmo autor publicados no mesmo ano.

• **Política Editorial.** La *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* publica trabajos originales e inéditos de los investigadores miembros de la Asociación. Los trabajos recibidos serán sometidos a arbitraje por parte de especialistas de reconocido prestigio. El Comité Editorial se reserva el derecho de sugerir a los autores modificaciones formales a los artículos que sean aceptados, así como publicarlos en el número que considere más conveniente.

• **Instrucciones para los autores:** Los investigadores interesados en publicar sus trabajos en la *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, deberán seguir las siguientes instrucciones:

1. Enviar sus trabajos en *diskette* bajo el formato Microsoft Word 7 (o inferior) y tres (3) copias del manuscrito a la siguiente dirección postal:

Adriana Bolívar

Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso

Apartado 47075, Los Chaguaramos, Caracas 1041-A, Venezuela.

Los trabajos también pueden ser enviados en *attachment* a las siguientes direcciones electrónicas:

revistaaled2004@yahoo.es

aled_edicion2006@yahoo.es

2. Los artículos deberán ser escritos en papel tamaño carta, a doble espacio, por una sola cara y tener una extensión máxima de 10.000 palabras o 25 cuartillas, incluyendo notas y bibliografía.

3. El texto del artículo debe ir precedido por un resumen en español, portugués (resumo) e inglés (abstract) de no más de 150 palabras. Se incluirán hasta seis palabras clave. Los títulos generales y de secciones deben ser breves y explícitos.

4. Toda artículo debe estar acompañado por una breve información biográfica y académica escrita en una extensión entre 50 y 100 palabras, donde se indique con claridad el nombre completo del o los autores, nombre y dirección de la institución donde labora, teléfono, fax y correo electrónico. Asimismo, se deberá proporcionar de forma clara y completa la dirección postal más segura para recibir correspondencia.

5. Las citas textuales de más de 40 palabras deben insertarse en el texto con sangría de 1cm. a cada lado. Su referencia se hará según el sistema autor-fecha. Al final de la cita se escribe entre paréntesis el apellido del o los autores, el año de publicación y el número de página. Ejemplo: (Romano y Sousa, 2004: 17), (Charaudeau, 2003: 25).

6. Las notas deben numerarse consecutivamente y colocarse al final del texto, antes de las Referencias Bibliográficas.

7. Todas las referencias bibliográficas deben ser ordenadas alfabéticamente después de las notas, y como se muestra a continuación: *Libros:* Ruíz Ávila, D. (2003) *Tejiendo discursos se tejen sombreros. Identidad y práctica discursiva*. México: Fomento Editorial; *capítulo de libro:* Donaire, M. L. (2004) 'La polifonía, una relación binaria', en E. Arnoux & M.M. García Negroni (Comps.) *Homenaje a Oswald Ducrot*, pp. 117-133. Buenos Aires: Eudeba. Wodak, R. (2003) 'De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos', en R. Wodak & M. Meyer (eds.) *Métodos de Análisis crítico del discurso*, pp.17-43. Barcelona: Gedisa. *Artículos:* Chumaceiro, I. (2004) 'Las metáforas políticas en el discurso de dos líderes venezolanos', *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 4 (2): 91-112. Las letras a, b, c, anexadas a la fecha de publicación, pueden ser usadas para referenciar trabajos de un mismo autor publicados en el mismo año.